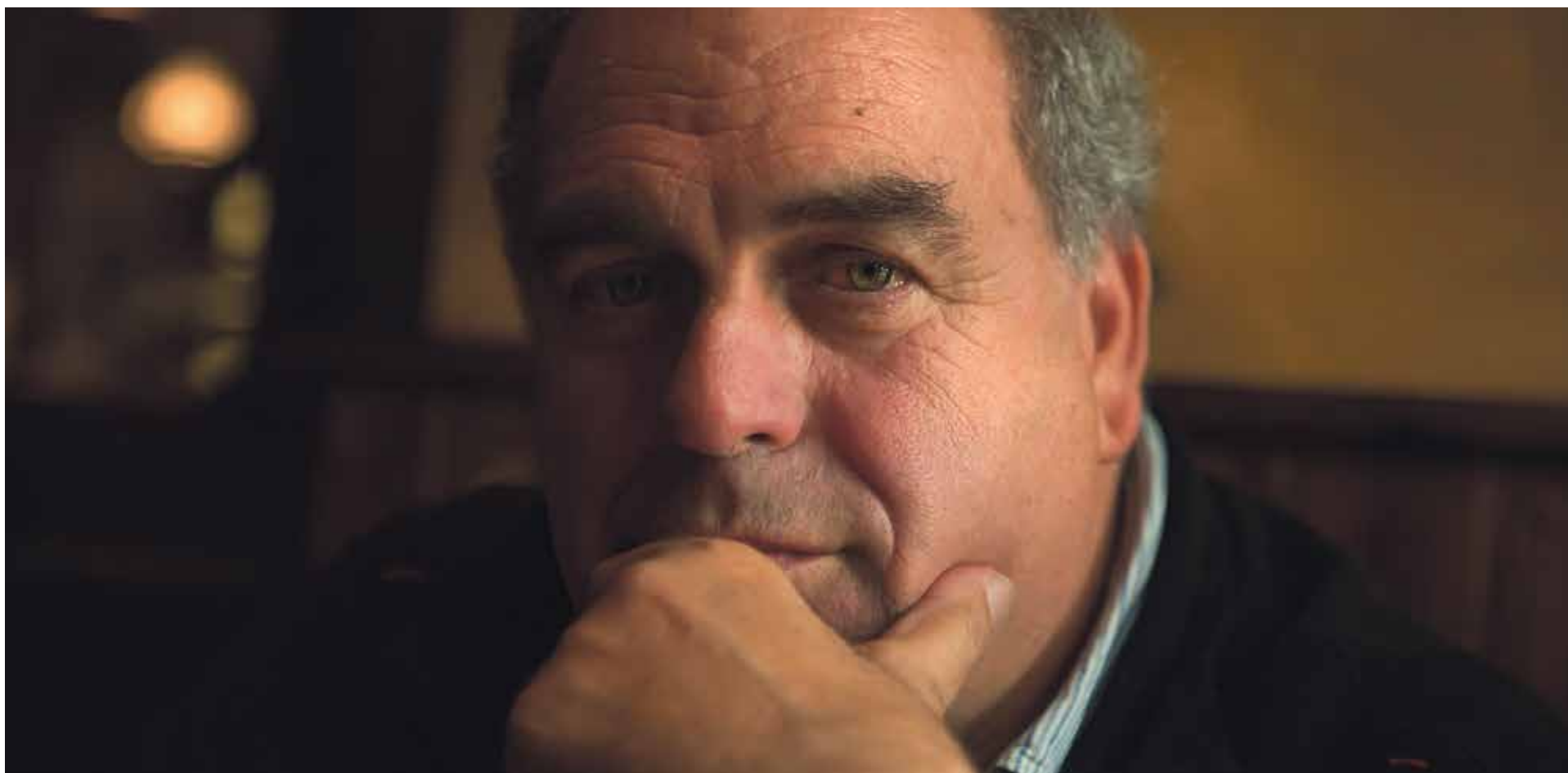




Amador Martín en una entrevista para SALAMANCARTV AL DÍA | REPORTAJE GRÁFICO: CARMEN BORREGO

Amador Martín / Poeta, escritor y fotógrafo

Amador Martín, poeta de la luz

Tiene José Amador Martín la costumbre de la sonrisa, la mirada limpia y franca de cielos azules, la acariciadora voz de la ternura y el paso lento y constante de quien sabe recorrer todos los caminos de una ciudad a la que retrata como nadie. Paso pausado y apacible el de un enamorado de mirada amante, sabia, como esos versos y fotografías que lenta, constantemente –como hace Amador las cosas– sin ruido, tan callando, crean libro.

Jardines de la memoria, espacios deleitosos, el gusto por el detalle, por la grandeza de los horizontes. Un libro que es un recorrido amoroso por el cuerpo de la amada, por los años, por las calles, por los cielos, por los paisajes interiores de un hombre bueno, de un hombre atento, de un hombre generoso. De un hombre entregado a la mirada enamorada de una ciudad que se le entrega. Es un secreto a voces y a versos: cuánto queremos a Amador Martín, callado testigo de nuestro más hermoso recorrido.

Charo Alonso: Este libro, *Ciudad interior*, de la editorial Amarante no parece un libro de poesía, tiene una foto extraña como portada.

Amador Martín: A ellos les gustó esta foto, es verdad que no parece un libro de poesía, y además tiene un subtítulo 'Inventario de ti' porque es una forma de reunir poemas de hace mucho tiempo. En él no hay un eje, bueno, el eje soy yo y mi ciudad, que aparece en todo lo que hago y escribo. Lo de interior es un poco complejo, porque el úl-

timo libro de fotografía se llamaba *Salamanca ciudad interior*.

Carmen Borrego: Amador ¿Si Salamanca tuviera nombre de mujer cuál sería?

A.M.: Ninguno, me encanta que sea Salamanca. La vivo. Por cierto, hace poco tuve una bronca acerca de la celebración de la Nochevieja Universitaria. Quieren venderla como una forma de promocionar Salamanca y Salamanca se promociona de sobra, la gente viene sin necesidad de hacer este despliegue de borrachera.

Ch.A.: Me gusta de ti que eres capaz de discrepar con calma, yo también estoy en contra de la Nochevieja Universitaria, pero no

estoy de acuerdo contigo en que deje de celebrarse la Feria del Libro en la Plaza Mayor... ¿Cómo te gusta la Plaza?

A.M.: Absolutamente libre, y lo demuestro: las fotos de la Plaza vacía lo demuestran. Si la ves a las seis o a las siete de la mañana, la sensación que se tiene en ella no se puede contar. Yo nunca estaré en contra de la cultura, y yo he firmado libros en la Plaza pero no estoy de acuerdo, me hace daño, es un mercantilismo puro y duro. Ya puestos, ¿por qué no los alfareros? En Madrid, la Feria del Libro se hace en El Retiro. Por no gustarme, no me gustan ni los adornos navideños; menos mal que este año es la primera vez que hacen algo decente, yo odiaba la bola,

esperaba que rodara hacia un lado y se fuera, y los lazos ni te cuento. La Plaza tiene una proporción áurea de rectángulos, poner ahí una bola es terrible, al menos "la caja" es una línea recta.

Ch.A.: Pues a mí me gusta la Plaza Mayor con vida. No me convences.

A.M.: Yo a la Plaza la quiero libre, es cuando se siente, la Plaza con su silencio, aunque haya vida. No hace falta nada más.

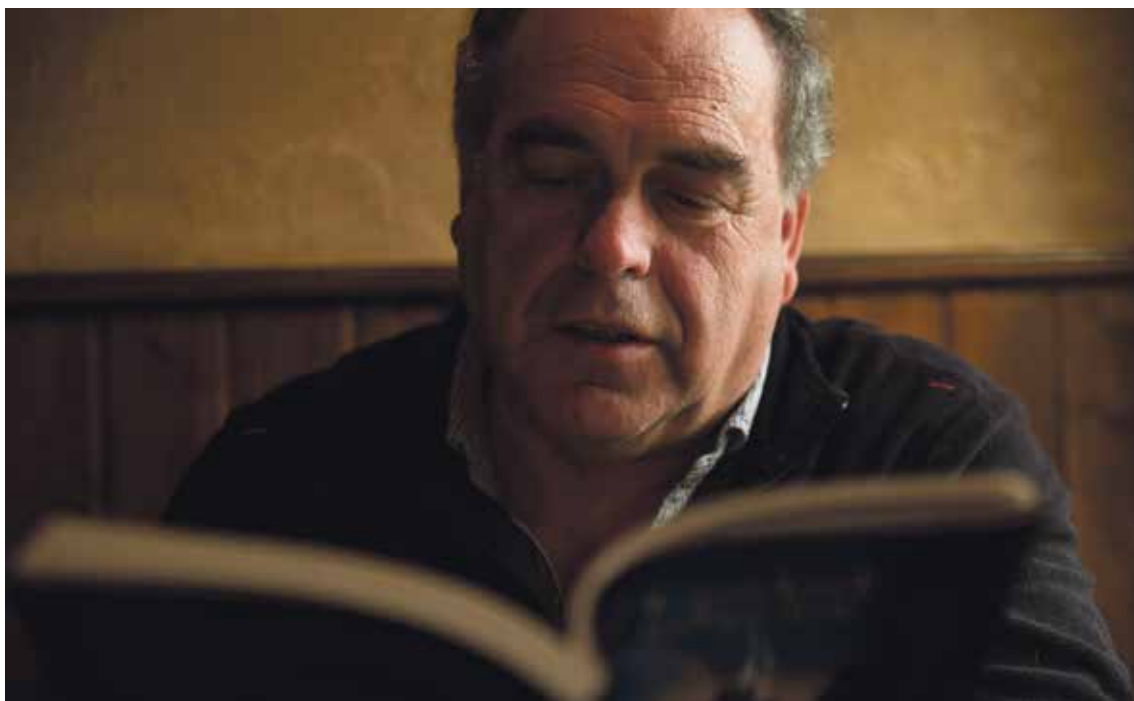
Carmen Borrego: Nadie fotografía ni recorre la ciudad como tú. Te voy a postular para alcalde, Amador.

A.M.: Siempre me siento al servicio de mi ciudad, lo hago con mi trabajo. Con cualquier exposición queda muy clarito. Y me gustaría ser más

embajador de la ciudad, con la literatura y la fotografía, que van a la par, no las separo, entiendo la fotografía desde un punto de vista literario y la literatura desde un punto de vista fotográfico.

Ch.A.: Escribes, fotografías y además, divulgas la cultura con tus vídeos y con tu revista digital, *Crear en Salamanca*.

A.M.: Una vez lloré de desesperación porque no se hizo un homenaje a Aníbal Núñez, entonces me planteé hacer esta revista y mi hija y mi yerno me facilitaron la tarea. Hago *Crear en Salamanca* y es una revista de muchísimas visitas diarias, que se ha convertido en un puente hacia América, allí se dan cuenta de su importancia y aquí quizás no. La revista hace una función que sorprende, da a conocer mi trabajo y el de otras personas. Por ejemplo, la próxima exposición, la de Castelo Branco, partió de que vinieron a buscarme. La fotografía de la Plaza, con la revista, ha dado la vuelta al mundo, es una foto embajadora de Salamanca. *Crear en Salamanca* es una idea nacida del corazón y de la experiencia de la Radio y de Zurguén, la revista de poesía que creé en los años 79-80... La posibilidad de internet ha hecho posible este proyecto. Hoy se extiende por todo el mundo de habla española y portuguesa, hasta el punto de haberse convertido en un puente con la literatura de los países de idioma hispano-portugués. También hay literatura italiana, rumana, búlgara, fundamentalmente, con sus respectivas traducciones y un conjunto de libros digitales para su descarga. Mi proyecto



> no es cerrado, pretende estar abierto a todo artista creador.

Ch.A.: Con tu revista, los recitales y con tu trabajo visual apoyas a mucha gente en esta ciudad.

A.M.: Toda persona que hace algo por la ciudad merece mi interés, me gusta hacer algo con ellos, me llega a mí y colaboramos. Te pongo el ejemplo de Isabel Bernardo, a quien he hecho dos vídeos para sus libros, o el vídeo del pintor Ángel Luis Iglesias. He trabajado con muchos poetas e incluso he sido traducido al croata. Croacia es una zona muy literaria, llena de gente muy culta. Los encuentros de poetas que organiza Alfredo P. Alencart me han permitido conocer a mucha gente.

Ch.A.: A veces pienso que la gente de la cultura salmantina es como si viviera en círculos que a veces se juntan y otras no. ¿Cómo lo ves tú?

A.M.: Cuando has vivido los años dorados del arte y la cultura de Salamanca es difícil tener una perspectiva. Antes se hacía todo sin dinero, sin apoyo... Yo recuerdo los tiempos de la facultad de ciencias donde hicimos un recital de poesía que llenó el Aula Magna. Era el tiempo de la revista Zurguén, que llevaba yo, de otras muchas revistas que se hacían sin dinero y que ya no se hacen. Cuando has estado con gente como Aníbal Núñez o Jaime Siles es difícil hablar. Era un tiempo diferente en el que, por ejemplo, una revista como Álamo —que aunque tuviera el apoyo del gobierno no podemos negar su importancia— era un dinamizador de la poesía en Salamanca. Los grandes autores del país venían a Salamanca llamados por ella. Álamo era la revista que tenía la función de atraer a los autores ¡Que luego venían a nuestro programa de radio a hablar con nosotros! Todo este intercambio con autores tan relevantes ha influido en lo que soy, y hace que odie a quienes hacen las cosas solo por dinero. Hay muchas personas que escriben en Salamanca, muchos autores y los hay muy buenos; a su lado hay otros que escriben, el escritor que se llena de verdad y no se mira a sí mismo, el generoso, es el poeta... Por eso no todo el que escribe poesía es poeta. Ser poeta es una forma de vivir y de sentir.

Ch.A.: Eres un hombre de cultura. ¿Cómo te definirías? ¿Cómo recuerdas aquel tiempo organizan-



do conciertos a través de la Universidad?

A.M.: Me identifico con ser un salmantino preocupado por la cultura... Fotografía, Arte en general, Literatura, Música... Voy con mi cá-

.....
“El fotógrafo necesita dedo, corazón y cerebro

mara y puedo parecer ensimismado pero mi forma de ver la ciudad es amarla en cada palmo. En cuanto a la música, traíamos a grandes artistas que a veces venían a

taquilla, como Soledad Bravo, que dio un concierto que aún me emociona. Eran emociones que ahora no existen, era otra manera de organizar. No se trata de idealizar esa época, sino de decirte que eso influye en lo que hago ahora. Después, fíjate, no había fotografía digital y tuve dos tiendas, hacia más cosas musicales y literarias y menos fotografía. Ahora es al revés.

Ch.A.: Mi primera cámara la compré en tu tienda de la calle Toro. Y me enseñaste cosas básicas. ¿Quién te enseñó a ti fotografía?

A.M.: Nadie. Nunca recibí un curso de fotografía. No me importa la técnica, no tengo ni idea de técnica, cuando doy un curso le digo a la gente “Olvídate de todo lo que te han explicado”. Es dedo, corazón y cerebro. Yo pienso, me fío por mi emoción y disparo. El fotógrafo ne-

cesita dedo, corazón y cerebro, esto no es mío pero es una constante en mí, hay que salir con la cámara sin ideas prefijadas sólo así nos sorprende lo que vemos lo que emociona y mueve nuestro corazón para el disparo. Cuanto más importante sea para el fotógrafo la toma fotográfica, composición, encuadre, luz, menos utilizaremos otras herramientas que considero importantes pero no imprescindibles.

Carmen Borrego: ¡No podemos imaginarte sin la cámara!

A.M.: Sí, nunca la dejo. Salgo a la calle... me gusta la puesta en escena de algunas imágenes, pero no la preparo. Veo determinada luz y disparo. Siempre encuentro un momento en la ciudad en la que nunca la había visto así. Y disparo, Salamanca es una ciudad de luz. Salamanca es nueva cada día, cada

día encuentras más cosas.

Ch.A.: ¿No la agotas? ¡Lo has fotografiado todo en Salamanca y sus alrededores!

A.M.: Vas por la calle y a veces la luz incide de una forma determinada y aparece lo que no había visto antes. Es inagotable. A veces me preguntan ¿Y eso dónde está? La gente no conoce Salamanca, siempre vamos con prisa, mirando al suelo. Yo voy buscando cosas y vas abriéndole los ojos a la gente. Siempre hay lugares y rincones que no se conocen nunca... ¿Nos conocemos a nosotros mismos? Pues igual ocurre con la ciudad. Yo siempre voy con mi cámara: me gusta fotografiar todo lo que veo y me fascinan determinadas luces que hacen de una ciudad, cada día, distinta.

Ch.A.: Salamanca siempre ha sido una ciudad de fotógrafos... Háblame de Núñez Larraz.

A.M.: Y de gente interesada por la fotografía, hicimos la Sociedad Fotográfica Salmantina y todos los años hacíamos un encuentro al que venían todos los grandes fotógrafos, nos juntábamos mucha gente y eran buenísimos. Con Larraz hablaba de fotografía. Yo hice el premio de ganadería que ahora lleva la Diputación. Pepe estaba ahí de jurado y hablábamos mucho, decía que en Salamanca das una patada y salían cinco fotógrafos. Había grandes fotógrafos en los periódicos, en *El Adelanto*, en *La Gaceta*, en *Tribuna*... Ahora con la fotografía digital es más fácil, haces muchas fotos pero no pasan por un filtro, no se cuidan tanto. Son fotógrafos excelentes, como Álex Avenida, magnífico.

Ch.A.: Te voy a recordar las palabras del poeta J. M. Ferreira Cunquero, sobre tu programa de radio ‘Rincón de encuentros’: “Un programa que, de la mano de este poeta y gran amigo que es Amador Martín, daba cancha a todo lo que tenía que ver con la cultura. Los lunes, allí nos citábamos con la sorpresa. Sigo sin entender cómo Amador lograba que gente como Claudio Rodríguez, Luis Eduardo Aute, Luis Pastor..., estuviesen tan a gusto en los viejos estudios radiofónicos de la Plaza Mayor. Muchas veces terminaba el programa, y allí seguíamos charlando en la cercanía que realmente descubre a estos personajes”.



18/19
disfruta
del agua!
PROGRAMA DE
ACTIVIDADES
INVIERNO



> A.M.: Para mí la radio siempre ha sido magia. Hoy puede serlo, pero en aquella época era un ejercicio ilusionante y romántico y, por supuesto, mágico; poder estar a través de las ondas con mi música, para nada comercial, con nuestra cultura, la que se hacía en Salamanca por personas de aquí y de fuera. Mi programa "Rincón de Encuentros" era una radiografía de la cultura.

Ch.A.: Allí conocí a Aníbal Núñez... Háblame de él, aunque le recuerdo envuelto en humo, distante, casi mordaz...

A.M.: Aníbal Núñez estaba, cada día que iba el programa era distinto porque él lo hacía distinto, difiero en lo de distante, era muy cercano. ¿Mordaz? Sí lo era, pero más crítico e irónico que mordaz, por mi amistad especial con él le invitaba para que siempre que pudiera fuera. Hoy, seguramente, su presencia fuera incómoda para mucha gente, era maravilloso.

Ch.A.: Yo aquella tarde no lo supe ver... Tuve un privilegio inmerecido... ¡Amador! Yo no sabía que no naciste en Salamanca...

A.M.: No soy salmantino. Como decía León Felipe, "me nacieron" en Elgoibar, Guipúzcoa, mis padres eran de Salamanca y por circunstancias laborales estaban allí y allí nací, pero mi vida desde los siete años ha discurrido por tierras castellanas, Zamora y Salamanca. Salamanca es mi 'Ciudad Interior', amo a esta ciudad.

Ch.A.: Y esta ciudad te ama a ti, a través de tus colaboraciones en SALAMANCA AL DÍA disfrutamos de tus fotos y de tu escritura.

A.M.: Hace tiempo, ya varios años, Juan Carlos López Pinto me invitó a participar en este proyecto, con mis fotos y algún comentario; gracias a este proyecto tengo la posibilidad de, semanalmente, comunicarme con muchas personas y obligarme al ejercicio de escribir. Hoy agradezco pertenecer a la comunidad de columnistas de SALAMANCA AL DÍA.

Ch.A.: Siempre unidas, fotografía y poesía en ti...

A.M.: Hay dos ejercicios: poesía y fotografía, los dos se convierten en algo cotidiano y ambos se expresan en múltiples espacios. No hay separación y mi experiencia de vida es su expresión en todos los escenarios de la ciudad. Cuando hago

una fotografía o estoy haciendo un poema establezco una relación con mi entorno, siempre desde mi punto de vista particular. Fotografía y poesía se convierten así en dos obsesiones paralelas.

Ch.A.: Y ambas salen del mismo sitio, Amador.

A.M.: Yo me muevo en el ámbito de las emociones. Puede haber autores que no basen su obra en las emociones, mi actividad se basa en el universo de lo cotidiano y de la emoción y este universo intento expresarlo a través de la fotografía, a través de la poesía y a través de la palabra. Por ello en la palabra, en las imágenes, construyo una ciudad que yo llamo interior, porque todo surge de actos emocionales que sacuden el alma.

Ch.A.: De ahí tus títulos, Salamanca ciudad interior, un maravilloso libro de fotografía publicado en el 2015 y este de poesía. Amador, hace casi treinta años que nos conocemos... ¿Cambian las emociones con el tiempo?

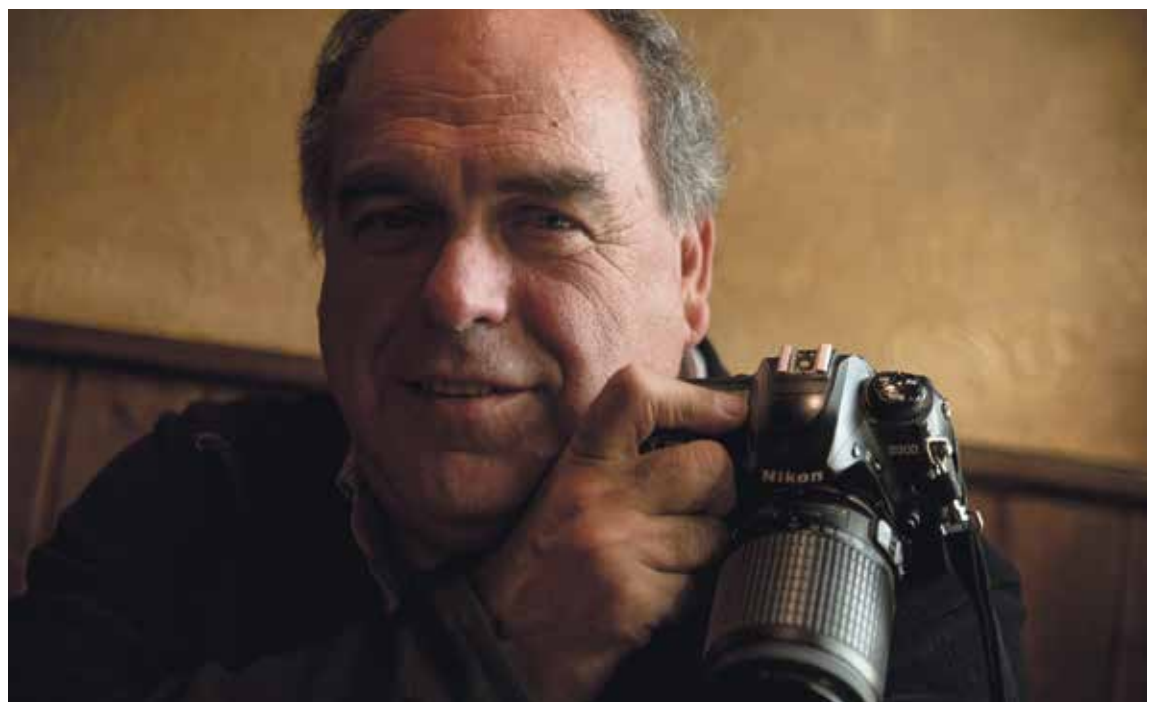
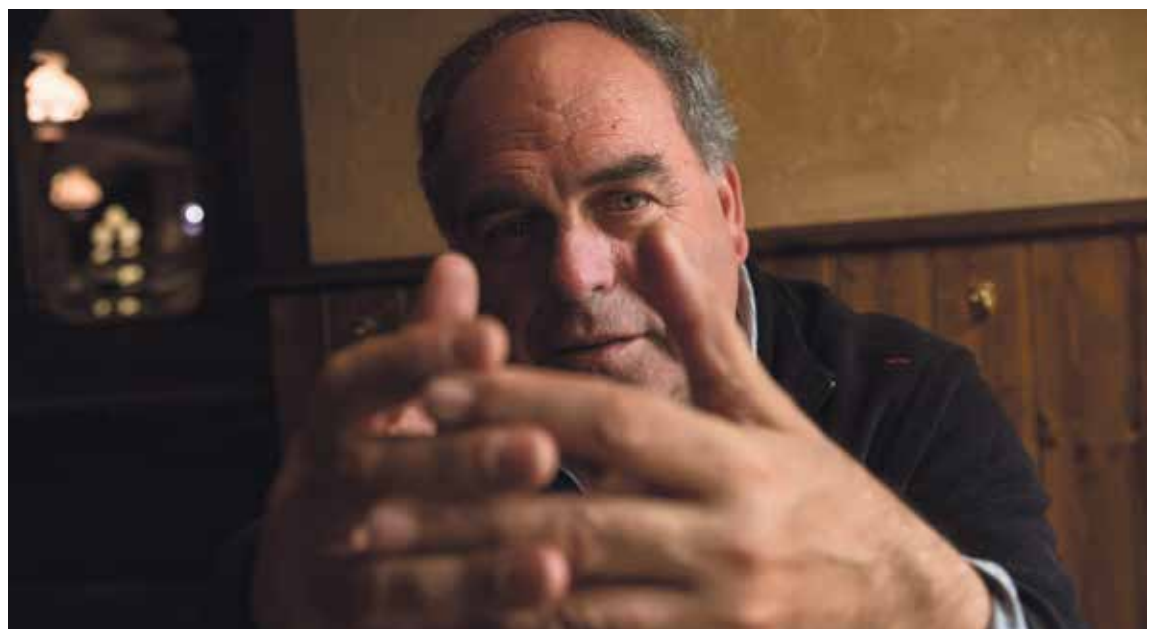
A.M.: A medida que crecemos nuestras emociones se van haciendo más complejas: alegría, pena, triunfo, fracaso, soledad, plenitud, belleza, melancolía... de todo esto está hecha la vida y todo sigue, casi siempre, siendo un misterio.

Ch.M.: Yo era casi una niña cuando me vendiste mi primera cámara. ¿Cómo me enseñarías a fotografiar ahora? ¿Qué es la fotografía?

A.M.: Te enseñaría lo mismo, a usar básicamente la cámara. Fotografiar significa observar, analizar el comportamiento de las personas, la función de los objetos, la función visible e invisible de la naturaleza y la relación que existe entre todo. Fotografiar significa apropiarte de un segmento minúsculo de la realidad, pero dotada de todo sentido: A veces, una fotografía explica la vida. Después de una gran parte de la mía haciendo fotografías, la vida sigue siendo un misterio para mí. Pero a veces, cuando consigo hacer una buena foto, descubro que todo puede tener sentido. Fotografiar es llegar más allá de lo que el ojo ve, es llegar al alma de las cosas, es comprender la luz y dar sentido al caos. Mi cámara hace la foto pero yo quiero mostrar el alma de la imagen que veo.

Ch.A.: ¿Y qué es escribir, Amador?

A.M.: Para mí escribir es una indagación que abarca todo nuestro



ser, no sólo nuestra parte racional o intelectual sino también la sensibilidad y la percepción más sutiles. Una incitación a la reflexión a partir del mundo sensible: tanto de los fenómenos de la naturaleza como de las creaciones del hombre.

Ch.A.: Escribir es un privilegio, si no te he entendido mal.

A.M.: Sí porque las alegrías de la vida te desbordan. El dolor y la pérdida te superan y hunden. El tedio y la monotonía pueden resultar aniquiladores. Cuando escribo, estoy fuera de esa realidad. He entrado en otra donde sí es posible buscar un sentido, incluso vislumbrarlo. La soledad, que tantas veces se ha hecho insoportable, se hace ligera

y deseable. El estado perfecto.

Ch.A.: Ahora entiendo porque has escrito tanto sin necesidad de que se publiquen tus poemas, Amador. Es escribir lo que buscas, el estado perfecto.

A.M.: No lo he necesitado, cierto. En el texto, se produce una transformación que la inteligencia no puede explicar. Nos sumergimos en el dolor sin llegar a morir, conquistamos la distancia. Observamos, podemos escoger, emocionarnos, aventurarnos. La incertidumbre de lo escrito resulta más segura que las certezas de la vida. La palabra se hace enteramente nuestra.

Enteramente nuestro. No ha cambiado este hombre de pasos re-

flexivos, de discrepar amable, de poesía desbordada repartida en todas esas miradas con las que nos regala desde Salamanca Rtv al Día, el genio de su talento, la sensibilidad de un artista generoso. Él hacía posible el encuentro en ese rincón suyo de fraternidad y de talento, lo hace y lo seguirá haciendo allá donde su voz nos convoque a la charla, al intercambio, a la revista, al recital. Pocas personas convocan el afecto con tanto talento como Amador Martín. La emoción es el auténtico sentido, la emoción de leerle, conocerle y quererle...

Más allá de versos y de esa Salamanca tuya que es la nuestra. La Salamanca interior de la vida que es la nuestra.



aceinsa
MOVILIDAD

Conservación y explotación
de infraestructuras.

www.aceinsa.es



PINTOR EXPRESIONISTA

Ángel Luis Iglesias, la fuerza de la pintura

CHARO ALONSO

En el estudio del pintor Ángel Luis Iglesias nos golpean los rostros. Nos observan los ojos penetrantes de Benicio del Toro junto a una paleta de pintor hecha de negros y marrones, pinceles y palos de madera. Pincelada intensa, generosa de pintura, y a su lado, blanco y negro, las arrugas de Clint Eastwood nos sumergen en el mundo que es el rostro humano, infinito mapa de sugerencias. Infinita grandeza en los detalles, manos de un artista en un estudio con hechuras de taller.

Charo Alonso: Eres el autor del cuadro del rey que hay en el Ayuntamiento. ¿Cómo se hace un retrato oficial?

Ángel Luis Iglesias: Te basas en una imagen institucional, puedes jugar un poquito, pero sin salirte de... cómo decirlo, del molde. No podría haber hecho esto, por ejemplo (—señala uno de sus cuadros—), pero sí, aunque hay un protocolo a seguir, se puede hacer algo más original.

Ch.A.: Tu primera exposición de retratos estaba llena de figuras conocidas y la segunda se basó en retratos de cine. ¿Cómo ves el panorama de las salas de exposiciones de Salamanca?

A.L.I.: Me gustan todas las salas de Salamanca, claro que sí, pero mi favorita es San Eloy, me gusta San Eloy por la tradición que tiene. ¡Nunca estudié en San Eloy pero sí fui premio Artis! Hay salas excelentes pero es una pena que se esté acabando el panorama de las galerías, muchas han cerrado, ya no hay una galería donde se pueda disfrutar de la figuración.

Ch.A.: También has expuesto en El Casino de Salamanca, que nos ha dado a la ciudad otro espacio para el arte.

A.L.I.: Gracias a este espacio tenemos una nueva sala y un lugar para la cultura que está funcionando muy bien. Necesitamos estas propuestas, y más porque, por ejemplo, La Salina es una sala magnífica, pero para cuadros de gran tamaño no es tan adecuada, cosa que sí se puede hacer en San Eloy, o en Fonseca... Por suerte tenemos el DA2, que es una maravilla de espacio, un espacio excepcional, un lujo. Me encanta llevar a mis hijos allí, repiten y repiten sea la exposición que sea. Lo tiene todo, el DA2.

Ch.A.: Has expuesto en el Festival de Cine de San Sebastián. ¿Cómo fue la experiencia?

A.L.I.: Fantástica. En el Festival de cine de San Sebastián se eligió mi proyecto, que ya sabes que lleva dos exposiciones, me queda la tercera que queremos que sea un proyecto benéfico de la mano de María Eugenia Bueno para el instituto



Para Iglesias, la pintura “es consustancial a nosotros” desde Altamira | REP. GRÁFICO: CARMEN BORREGO

.....
“Me gusta jugar con el fondo en un lienzo, experimentar

contra el cáncer. La exposición de San Sebastián tuvo mucho éxito y muchas ventas. Y era su sitio, claro.

Ch.A.: Era su sitio ¡porque pintas actores de Hollywood! ¿De dónde salió esa idea?

A.L.I.: Soy muy cinéfilo. También expuse en “El Matadero” de Madrid, que es un lugar muy ligado al cine. Todo empezó con los retratos, para retratar necesito un primer contacto físico, conocer a la persona, ser lo más fiel posible. Había trabajado con personalidades como Doña Sofía, Antonio López, Vicente del Bosque... y Clint Eastwood. Contacté con él a través de la Warner y luego me enviaron para gestionar los de-

rechos de imagen a Malpaso... Hablé con Cristina, su asistente personal, me dijeron que sí y me enviaron imágenes para trabajar porque no pude ir a verle. Cuando acabé pensé en el tema del cine porque, repito, soy muy cinéfilo, tanto que cuando hacía el retrato del actual rey me entretenía haciendo retratos de actores. Se me planteó entonces este proyecto, también con actores españoles e incluso, se me llegaron a ofrecer actores.

Ch.A.: ¿Y aceptaste a los que se te propusieron? ¿Cómo es trabajar con un actor famoso?

A.L.I.: No, yo tenía muy claro que quería retratar a figuras que hu-

bieran pasado por mi vida, que me influyeran. Trabajar con ellos es así: yo les mando el proyecto y si acceden, estupendo. Trabajo con fotos porque aunque podría ir a verles en persona, tengo tres niños y no puedo seguir ese ritmo.

Ch.A.: ¿Cuándo te das cuenta de que quieres hacer toda una serie sobre estos personajes?

A.L.I.: La verdad es que recuerdo que en la exposición de San Eloy la gente disfrutó mucho con los cuadros de Chaplin y el de Hans Solo, y yo también disfruté con ellos, por eso me puse a jugar con el espacio —algunos de estos cuadros son retratos de dos metros de altura— y con otras técnicas. Primero trabajé en blanco y negro y luego metí color y empecé a trabajar de otra manera. Veo la imagen, busco otras, voy decidiendo, meto blanco y negro, ahora más color... es instintivo... a veces sabes que hay que jugar con los espacios... otras veces quieres que aparezca el cabezón entero.

Ch.A.: Este Joker le encantaría a mi hija, parece que surge de la esquina del cuadro. Trabajas con poca luz y haces cierto eso del caos desorganizado del pintor...

A.L.I.: Cada uno va pidiendo lo que necesita. Heath Ledger necesitaba espacio. Sí, trabajo con poca luz. ¡Velázquez también! Así me gusta más, y este es mi caos, la anarquía, pero sabiendo que está todo ahí y dónde está. Alguien hizo una foto de todo esto y la publicó, arrasó en China. ➤



➤ Ch.A.: En un mundo marcado por la imagen. ¿Qué aporta la pintura? Porque el retrato fotográfico está ahí, y es bello ¿Qué le aportas tú?

A.L.I.: Ahí está la cosa, yo empiezo a jugar, le apporto la fuerza, la fuerza mía a la imagen. No tiene nada que ver con la foto, la interpreto.

Ch.A.: El fotógrafo a veces no estará muy contento con lo que haces con su imagen...

A.L.I.: Es que ni el propio fotógrafo que ha tomado la foto la reconoce a veces. Este cuadro de John Malkovich es muy representativo, el fotógrafo no reconoció su imagen. La pintura le da al retrato la fuerza que no tiene la imagen fotográfica.

Carmen Borrego: Es la plasmación del trazo, Charo, eso no lo tiene la foto, el tuyo tuyo transmite cierta fuerza, y a veces muestra muchas cosas, incluso lo que no está, como este inacabado.

A.L.I.: Sí, a veces dices, ese se queda así... Algunos retratos pertenecen a una instalación, tienen que verse con otros para formar un conjunto. Otros me han pedido una técnica u otra. Sigo pensando en qué aporta la pintura, y quizás sea la fuerza, la destreza, esa fuerza que de una primera impresión te dé la imagen.

Ch.A.: ¿Cada cuadro te pide su técnica?

A.L.I.: La técnica es muy variada, tintas, grafito, rotulador, oleo. Bosquejo a tintas sobre lienzo, dibujar sobre lienzo es una cosa innovadora. Me gusta jugar con el fondo en un lienzo, experimentar. Influyen las emociones y son ellas las que deciden la técnica. Sí, es lo que dices, pero no me dejo llevar por la técnica, la técnica es para darle una personalidad al personaje. Hay imágenes, como esa de Eastwood que te piden el blanco y negro, otras, como la de Benicio es más compleja, con Benicio me llama el blanco, creo que este color es muy pasteloso. Vas trabajando y vas diciendo.

Ch.A.: Yo a Benicio le dejaría así, los ojos son lo importante.

Carmen Borrego: Es que depende del modelo. Hay cuadros con un trazo que habla de rapidez, fuerza, con algo inmediato, sin embargo este retrato del niño tiene energía, pero también brillo, delicadeza.

A.L.I.: Claro, no puede ser tratado de la misma manera. El personaje del retrato te pide una cosa u otra, mirad a este Hugh Jackman, le he pintado sonriendo. Yo he estado con él en Madrid, y es así, tiene una sonrisa muy amplia aunque en el cine le veamos siempre serio y agresivo.

Ch.A.: ¿Qué tienen los actores?

.....
“Yo no uso demasiado el color, sin embargo mis pinturas no son mortecinas. Quieren expresar

A.L.I.: Que juegan con los sentimientos, que transmiten algo y hacen que tu transmitas algo también.

Ch.A.: Con los actores es normal que trabajes con fotos. ¿Con el resto de gente que retratas también trabajas con fotografías?

A.L.I.: Sí, en general hago fotos, porque con los modelos pasa que hoy no pueden venir, cuando vienen yo puedo no tener ganas de pintar, ha cambiado la luz del día y tienen que venir en otro momento... Entonces prefiero trabajar con muchas fotos, eso sí yo manipulo, cambio, experimento con colores...

Ch.A.: Una de tus exposiciones más renombradas, ‘La mirada apacible’ te situó como un Antonio López de paisajes urbanos. ¿Te gusta esa comparación?

A.L.I.: Cuando empecé me dijeron “Búscate un padre en la pintura” y ese es Velázquez; aunque yo he evolucionado, él es el referente pero, claro, tenemos al padre, tenemos a Velázquez porque hubo un Tiziano... Es así. Los paisajes urbanos nos remiten a Antonio López pero llevan haciéndose toda la vida, por ejemplo, quizás los primeros ejemplos sean los de Velázquez, los paisajes de la Villa Médici.



cis. Es curioso que en los paisajes de López no haya figuras humanas ni coches. Él es el referente. Sí le conozco y es una magnífica persona, además, le gusta el trabajo que hice con su mujer y con su hija. Me habían hablado de un hombre distante y encontré a una persona que era todo lo contrario.

Ch.A.: ¿Crees que estamos perdiendo también en el mundo del arte el contacto de las relaciones humanas?

A.L.I.: Ahora mismo el mercado del arte está diferente, no sé cómo describir los tiempos que estamos viviendo. Antes quizás había más contacto, era más romántico, ahora no, el email y el whatsapp sustituyen a las relaciones humanas, lo físico. Quizás así se pierde la relación con el marchante. Respecto a las ferias, hace tiempo que no voy porque el nivel ha bajado, es medio, y el coste ha subido.

Ch.A.: Tus formatos tan grandes no son fáciles de manejar en ningún

sentido. Ángel, ¿se aprende mucho en la Facultad de Bellas Artes?

A.L.I.: Quizás esto sea más para instituciones, son formatos grandes que no son fáciles de vender, en una exposición distingues lo que es más comercial. Y en la Facultad se enseña la técnica, Luego cada uno encuentra su camino, su forma de trabajar. Volviendo con Benicio, antes de venir vosotras estaba trabajando en el pómulo. Quizás haya que dejarlo reposar y volver en otro momento. Sin embargo, con el cuadro de Malkovich lo tuve muy claro, lo vi enseguida. Es un hombre muy particular y sí, tienes razón, su cabeza parece una calavera.

Ch.A.: Saturno devorando a sus hijos. ¿Le gustó el retrato?

A.L.I.: Sí, le gustó, el que estaba más sorprendido era el fotógrafo que le hizo la imagen. No te acerques al de Benicio si quieres verlo bien. Estos cuadros hay que verlos desde una distancia. Antes me preguntabas qué daba la fotografía.

Mírala, quizás sea esa fuerza, esa negrura. Yo cuando pinto no estoy pensando lo que estoy haciendo, eso es posterior. Ahora tengo unos cuadros colgados en una tienda del Barrio del Oeste y me dicen que la gente se queda mirando, pero que no entran a comprar.

Carmen Borrego: Es que se siente desde la piel, como pintor te preocupas de pintar piel, le buscas las piel, por eso son así tus cuadros.

A.L.I.: Es verdad, yo no uso demasiado color y sin embargo, mis pinturas no son mortecinas. Quieren expresar.

Ch.A.: En un excelente vídeo que hizo sobre tu trabajo Amador Martín insistías en que “quieres contar una historia con cada retrato”.

A.L.I.: Es que eso es la pintura. Es consustancial a nosotros, ha estado ahí desde el principio, desde la pintura de Altamira. Cuando somos niños cogemos una pintura y pintamos, pintamos con cualquier cosa. Mis hijos vienen aquí y pintan, les digo, tú haces un Dark Vader chico y yo grande, luego me gusta ponerlo en los catálogos. Es lo natural en los niños, pintar. En los EEUU están desapareciendo en los colegios las clases de arte y eso es terrible, a los niños les sale de forma natural un arte libre que hay que potenciar y apreciar. Luego están los jóvenes, a los que hay que atraer con nuevas propuestas, una de las cosas que más me gustó la exposición de San Eloy es que venían los adolescentes y repetían la visita con otros amigos. Quizás el hecho de que eran cuadros de gente del cine les gustaba, ha sido de lo que más he disfrutado.

Ch.A.: Los actores cuentan una historia y tú también.

A.L.I.: A todos nos gusta que nos retraten. Vernos. Por eso me gusta la figuración, aunque yo me considero un pintor expresionista.

Los rostros que pinta Ángel Luis Iglesias nos interpelan, nos acusan, se nos hacen presentes. Nos sorprenden, nos divierten, nunca nos son indiferentes. No solo tiene el don de la técnica este pintor salmantino de rostros y paisajes, capaz de acariciar un objeto con el pincel y hacerlo único. Capta la esencia de aquellos que retrata, de ahí la magia. Y qué magia mejor que el cine. Cine a pinceladas.

Nuestra experiencia Garantiza su Bienestar

★★★★★

www.residenciaarapiles.com | resiarapiles@gmail.com

Ctra. de Béjar, km. 6,600. Miranda de Azán (Salamanca)

La Residencia Arapiles les desea

Felices Fiestas y un feliz Año Nuevo

Tfn.: 923 28 87 35 - Fax: 923 28 88 00

FOTÓGRAFO

Alberto Prieto, los ojos del que sabe

CHARO ALONSO

Tiene Alberto Prieto los ojos del que ha visto mucho. La suya es una travesía infinita por los límites de la guerra, del horror y de la desesperación. De viajes y dolor hablan sus trabajos de fotoreportero de guerra, de esperanza y de lucha sus palabras, sus gestos arrebatados, su voz clara y contundente, su intensidad apasionada, la de un hombre "fieramente humano" empecinado, quijote de todas las causas, en que nos pongamos —a través de sus fotografías— en el lugar del otro. Del otro que no es tan privilegiado como nosotros, trágica geografía.

Charo Alonso: Alberto, siempre preguntamos lo mismo: ¿Cómo puedes regresar de las zonas de conflicto y retomar tu vida salmantina?

Alberto Prieto: Intentando normalizar, no puedes estar con los parámetros de allá aquí, ni con los de aquí allí. Cuando aterrizo intento no olvidar lo que he vivido, pero vivo con normalidad porque si no, la gente que me rodea y que no tiene la culpa, no podría conmigo. Ni yo.

Ch.A.: ¿Eres capaz de entender que uno de tus compañeros se suicidara tras ganar un Pulitzer con aquella terrible fotografía del niño y el buitre?

A.P.: Claro que sí puedo entenderlo. Fue Kevin Carter, pero esta es una historia compleja. El buitre no se iba a comer al niño que estaba en un campo de refugiados. Este fotógrafo se suicidó porque le pudo la presión. Es que todos hablamos de todo. Llamarle carroñero porque según la gente se puso a hacer la foto y no a ayudar al niño es terrible. No estaba en peligro, el niño estaba defecando y gracias a la pulsera que llevaba se sabe con seguridad que estaba en un campo y protegido. Pero lo entiendo, cómo no lo voy a entender si he visto a gente con la cabeza bien amueblada que han padecido estrés postraumático.

Ch.A.: ¿Tú lo has sufrido a la vuelta de tus viajes?

A.P.: Puede ser, digamos que hay momentos en los que no puedes soportar conocer el mundo. Saber que hay gente que vive así por tener la desgracia de nacer en esos países.

Ch.A.: ¿Crees que se arreglaría todo abriendo las fronteras?

A.P.: Lo más fácil es decir que sí. Pero no puedo decirlo. Lo que sé es que si hay que hacer leyes, hagámoslas justas. Y las que hay, que se cumplan. Algunos gobiernos de España se han pasado por el forro las leyes sobre inmigración porque cuando una persona pisa el suelo de otro país, hay una legislación que indica lo que tiene que pasar. Europa ha decretado que el procedimiento



Alberto Prieto muestra aquí su actitud comprometida con su profesión | REP. GRÁFICO: CARMEN BORREGO

de echar a la gente en caliente va contra la ley, aunque ahora intentan legalizar algo que era ilegal. Si pisas suelo de otro país hay que iniciar un proceso, hay que abrir un expediente, no se puede repatriar así como así, y esto no lo digo yo.

.....
“Ahora hago fotos de naturaleza, no quiero ser ese pesado periodista de guerra”

Ch.A.: ¿Cómo resolver todo esto?

A.P.: Si queremos tener un mundo mejor hay que ir a las causas, el proceso es complejísimo, los que hemos estado en los lugares de origen de esta gente que viene sabemos lo que es. Eso nunca lo van a saber los políticos que visitan estos países con escolta y viendo lo que quieren que veas. Nunca van a saber lo que es sentirse una persona perseguida por raza, religión, sexo... Yo intento adecuarme a lo que hay, pero sin engañarme, debemos estar insatisfechos porque queramos o no, tenemos una parte de responsabilidad en esto.

Ch.A.: Estoy de acuerdo contigo pero ¿Cómo resolvemos Carmen y yo, por ejemplo, nuestra parte de responsabilidad?

A.P.: Actuando en consecuencia. Y

lo más básico, yo no voy a hacer nada a nadie que no me gustaría que me hicieran a mí. No soy un ángel, pero esta es la premisa básica. Cuando no te sientes cómodo con este mundo en el que vivimos es que no estás mal del todo.

Ch.A.: ¿A qué te dedicas, ahora que no estás viajando a los límites de lo soportable?

A.P.: Ahora hago fotos de naturaleza, no quiero ser ese pesado periodista de guerra porque, además, el fotoperiodismo dista muchísimo de lo que yo quisiera que fuera, con lo cual, ahora busco la naturaleza, la calma. No puedo desprenderme de la fotografía, pero en vez de ir a la guerra, me voy a Batuecas a hacer fotos. Ahora me estoy moviendo en el campo de la discapacidad. Estoy convencido de que si los profesionales que atienden a las personas dependientes no están bien valorados, algo falla. Es ahora mi proyecto vital y cuando me meto en algo es a saco.

Ch.A.: ¿Es un proyecto vital y fo-

tográfico?

A.P.: No, no es compatible. Para retratar un proceso es necesario estar en todos los momentos y captar aquellos que son significativos, no se trata de hacer cinco fotos y ya. Fotografiar la dependencia puede ser interesante, pero también efectista, y eso a veces no es honesto. Lo he visto en gente que ha metido el gran angular a tope de forma efectista y ha ganado premios, pero eso no es honesto.

Ch.A.: Tu honestidad y tu valentía como fotógrafo son bien conocidas.

A.P.: Soy fotoperiodista, pero eso es una circunstancia, yo soy Alberto y no el fotógrafo de guerra solamente, hago muchas cosas más. Las circunstancias no me importan mucho, aunque a veces parezcan más importantes que las cosas que he hecho. Son importantes, pero lo más importante es lo que haces. Recuerdo a un fotógrafo al que le mandaron retratar a Cela y este le dijo "Tienes un minuto". El hombre hizo zas, zas, zas y le en-

tregó el trabajo al periódico diciéndolo "Esto es lo que he podido hacer en esas circunstancias". ¡Y el trabajo era excelente! Su director le dijo que debía estar orgulloso.

Ch.A.: ¿Cómo se tomó tu familia que te fueras a la guerra?

A.P.: Ahora la gente va a Raqa, la capital del califato, y todo está relativamente tranquilo, cuando fui yo en el 2012 nadie sabía qué estaba pasando. Les costó mucho aceptar la situación, claro, es lo que menos le apetece a una familia. Yo la primera vez fui ilegal, sin saber ni lo que me podía encontrar, ni lo que iba a ocurrirme.

Ch.A.: ¿No vas con un contrato de un medio, con unas coberturas?

A.P.: No, no hay un contrato. Eso de vete con todos los gastos pagados ya casi no existe. Vas tú, pagando tu seguro porque si te pasa algo arruinas a tu familia, pagando a un guía, a un traductor... y todo por cuenta tuya porque todo está mal pagado aunque trabajes para la CNN. Yo he publicado fotos en El País por 60 o 70 euros. A veces piensas que te pagan casi lo mismo por hacer una foto en la Nochevieja Universitaria que por hacerla en Aleppo. De todas formas, ahora hay mucha gente en Siria, si yo quisiera volver a un proyecto así iría a Kabul a trabajar fotografiando la vida de las mujeres.

Carmen Borrego: Es increíble lo poco que se paga un trabajo así. Vas por otro motivo.

A.P.: Sí, Manu Bravo fue mucho tiempo a donde no iba nadie. Porque es verdad que mucha gente va a hacer fotos a zonas de guerra para contar batallas. Y yo no concibo ese trabajo así. Un amigo mío decía: "Ojalá se borrarán los nombres de los pies de foto", y no iba desensaminado, eso sí, ojalá se pagaran como es debido. Se pagan muy mal y no me gusta el negocio que hay en torno a la fotografía de guerra.

Ch.A.: ¿Quizás por eso no te urge salir corriendo a otro conflicto?

A.P.: Creo que no sigo porque no puedo permitirme hacer lo que yo quiero como yo quiero. He publicado en medios de mucho prestigio, pero no me gusta el negocio que hay en torno a todo ello y aunque sé que es el mundo en el que vivimos y que ya no me sorprende, no me gusta y ahora no estoy dispuesto a seguirlo.

Ch.A.: Salvando las distancias... ¿No te pasa como a Pérez Reverte, periodista de guerra que decidió que aquello era otra cosa y lo dejó?

A.P.: Salvando muchísimo las distancias, sí. Pero no va desensaminada la comparación. Pérez Reverte veía que se había convertido el periodismo de guerra en un circo. La competitividad es tan dura que hace que



> haya algunos que no hagan el trabajo de manera ética y hagan cosas como manipular una foto. Aunque eso tiene las patas muy cortas porque ahora algunas agencias o medios te dicen enseguida que les mandes el archivo RAW, "el crudo".

Ch.A.: ¿Qué es el RAW?

Carmen Borrego: Es el formato de imagen original, tal cual se ha captado por el sensor de la cámara... Se hace para ver si has manipulado o no la foto, si la has editado o no. A.P.: Y no solo se manipula en postproducción. Si yo estoy haciendo un reportaje sobre prostitución y le digo a una mujer "oye, haz esto" o "ponte así", eso es manipular. Si haces un retrato eso te permite decirle al sujeto cómo posar, pero si estás en un espacio pequeño, casi en cautividad son momentos en los que la imagen se impone casi moralmente. Sin embargo, si estás delante de un combatiente y le dices "oye, ponte a disparar por aquí o para allá, que tengo un contraluz cojonudo", pues no... haber venido antes si quieres pillar el contraluz. En prensa puedes manipular en cierto modo, llegas y el candidato ya ha votado, puedes decirle "por favor, haga como que vota"... Es como una mentira piadosa que no le hace mal a nadie, pero si estás haciendo algo documental, no puedes manipular. Manipular produce una falta de credibilidad absoluta y yo no me lo permito porque tengo una honestidad ganada a pulso.

Ch.A.: ¿Cómo recuerdas tu época de fotógrafo de un medio de provincias?

A.P.: Bueno, se parece muy poco a cómo concibo la fotografía, pero es una escuela magnífica, pero las condiciones laborales que ahora tienen los fotógrafos es algo terrible. Yo no pretendo pontificar, no soy nadie pero tampoco menos que nadie y creo que en este mundo en el que ha llegado la precariedad más absoluta, tenemos que pensar que si verdaderamente creemos que está mal el periodismo, hay que pensar qué parte de culpa tenemos como periodistas. Es decir, quizás hubiéramos tenido que salir, protestar, pelear... y no solo en el periodismo, hay un estado de carencias sociales que requieren más protestas globales. Los periodistas reclamamos unos reconocimientos que no pasan solo por lo econó-

mico, mi opinión es que no hemos defendido el periodismo a nivel global, porque hay empresas que hacen páginas de periódico como podían hacer pasteles, con todos mis respetos a los pasteleros.

Ch.A.: ¿El problema es lo digital o esas empresas? Hablando de lo digital, ¿qué es la fotografía minutería?

A.P.: En el fotoperiodismo y en el periodismo el nivel de los españoles es fantástico. Por eso se necesitan medios que le den importancia al reportaje y a la persona que lo hace. La llegada de lo digital ha sido terrible, porque lo digital está muy bien, pero ha democratizado los medios y la dedicación no te da la implicación. Para los periodistas quizás haya traído más esclavitud, al final, el que todos tengamos medios está muy bien, pero creer que porque te den un piano eso significa que puedas interpretar una sinfonía es absurdo. Que te den los medios no significa que lo hagas bien. A mí no me sale una buena foto porque tenga una cámara buena, sino porque sé.

Carmen Borrego: O podríamos decir "que yo voy con mi móvil guay de cuarenta megapíxeles, chaval".

.....
“No solo se trata de hacer buenas fotos, se trata de saber con ellas qué está ocurriendo

A.P.: ¿Para qué quieres un fotógrafo entonces? El talento no lo da el digital, y si me apuras, tampoco el analógico. Charo, la fotografía minutería es una técnica del finales del siglo XIX que consiste en hacer una fotografía y revelarla dentro de la cámara. El resultado entonces es un negativo del que haces otra fotografía... y cuando haces el negativo de un negativo, sale un positivo. Son dos pasos en un espacio muy reducido, midiendo la cantidad de luz, con un papel de



una sensibilidad bajísima. Esto nació como respuesta a aquellos que no podían pagarse un revelado. Ahí estoy, construyendo una cámara con un amigo.

Ch.A.: Una vuelta a los orígenes de la fotografía.

A.P.: Esta es una sociedad en la que queremos todo, y lo queremos ya, sea bueno o malo. La verdad es que no estaría mal que la gente supiera lo que es la apertura, la velocidad... porque no aprendemos nada de nada y si nos sale una buena foto es por pura casualidad. Si alguien te trae una buena foto hay que preguntarle si es capaz de hacer otras catorce para hablar de la desesperación, por ejemplo. Esas que se hacen si hay conocimiento de la técnica y un discurso detrás.

Carmen Borrego: El momento en el que aparece la foto en el revelado es mágico. Todos deberíamos meternos en el laboratorio a revelar.

A.P.: Es una magia química. Fotografar es escribir con luz. Eso es lo que no entienden muchas personas que piensan que dar a un botón basta. Y no solo se trata de hacer fotos buenas, se trata de saber con ellas qué está ocurriendo,

es más, tengo que conseguir con mis fotos que la gente en su casa sepa qué sucede un poco más allá y tratar temas de interés, conseguir que una foto le cambie la vida a alguien. Si yo, yendo a una zona en conflicto, soy capaz de hacer una foto que influya en alguien que, viendo mi foto o viniendo a escuchar una de mis charlas, piense que somos unos privilegiados por vivir así en este mundo, entonces creo que he logrado algo. Por eso me dicen que deje la fotografía y me haga activista.

Ch.A.: Ya lo eres, a través de tus exposiciones y tus charlas actúas como activista ¿Y de qué manera?

A.P.: Alguna fotografía ha parado una guerra. Hay gente que ahora piensa que ya no es ni necesario, total hoy en día sucede lo que sucede porque hay gente aquí que no puede sobrevivir con dos trabajos. Algo falla, algo ocurre, y no solo lejos en una guerra, sino que sucede a gente que está cerca de nosotros. Tenemos una sociedad de gente interesada y anestesiada.

Ch.A.: Por eso mismo tiene que haber más gente como tú.

A.P.: Hay que ser como esa montaña que no espera nada. Hacer fo-

tografía de guerra, si se traduce en que se hable de conflictos callados como el de Armenia, es necesario. Porque es necesario investigar, mejorar, saber... por eso hay que ir a hacer fotos. Pero yo ahora lo que quiero es que cada vez sea menor mi parte de responsabilidad en esta sociedad y en este trabajo, que si está mal el periodismo no sea por mi culpa. Quiero que los que vengan detrás tengan el contrato laboral por el que he luchado yo. Las mejoras se construyen a base de sacrificios y yo no estoy dispuesto a hacer concesiones, de ahí que me aparte de muchas cosas.

Ch.A.: ¿No es una utopía lo que dices?

A.P.: La gente que dice que estas posturas son utópicas es porque quieren descargar la responsabilidad que les corresponde. Es que es difícil comprometerse, queremos mejorar las condiciones laborales, pero no queremos mojarnos el culo.

Ch.A.: ¿Qué nos queda, Alberto?

A.P.: Las fotos que hago con la cabeza, esas no se pueden exponer. Nos quedan la música, los amigos... no toda la música y sí todos los amigos. Tengo cosas interesantes que convertir en proyectos y me debo a mí. No quedarse en la etiqueta. Lo importante es ser consecuente y defender una idea. Que sin educación está todo perdido, no se da valor a la fotografía ni a nada, porque no se respeta el trabajo, cualquier trabajo y la base para hacer que la gente respete el trabajo y que trate a todos como nos gustaría que nos trataran a nosotros es la educación.

La poesía desesperada y certera de sus imágenes nos interpela con la misma fuerza que sus palabras. Humilde como un asceta, fibra de acero, integridad y discurso, Alberto Prieto es un orgullo para la fotografía salmantina, siempre fecunda en nombres. Ninguno ha llegado tan lejos para meterse tan dentro. Ninguno ha viajado tanto para quedarse tan cerca. Prodigio de integridad escribiendo con luz la historia de una infamia a la que tenemos que mirar humildemente desde el privilegio: el de quienes tenemos la fortuna de no nacer donde nacen aquellos que retrata un hombre de mirada sabia y verbo intenso: Alberto Prieto.

Material Laboratorio y Productos Reactivos
Mobiliario Oficina y Escolar
Material Oficina
Parques Infantiles
Material Escolar



Av. de los Maristas, 11 - 13, Salamanca - Telf.: 923 280 646 - www.elsecretario.com

EDUCADORA SOCIAL

Mercedes Iglesias: Pizarrales, memoria de un esfuerzo

El Barrio del Oeste, colorido, comprometido, pleno de calle, es el mejor escenario para Mercedes Iglesias. Ella también es barrio, el suyo, el Pizarrales que evoca en una historia de esfuerzo y reconocimiento. Educadora de calle, generosa dedicación al otro, alegre batalladora, toda sonrisas, luminosa y colorida, Mercedes Iglesias.

Mercedes Iglesias: Empecé en el año 1985 mi trabajo asociativo en los Talleres Municipales de Teatro con Agustín Martín. No sé si os habéis dado cuenta, pero a veces pasa gente por nuestra vida que significa mucho, muchísimo. Yo venía de un barrio como Pizarrales, tenía 26 años, había trabajado en la frutería de mi padre y no tenía estudios. Pero Agustín Martín me enseñó que hay otras formas de aprender en la vida y nunca tendré palabras suficientes para agradecerlo. Toda la gente que estábamos en el Taller éramos gente del barrio, dejábamos nuestros trabajos y hacíamos teatro.

Charo Alonso: ¿Y cómo pasas del teatro al asociacionismo vecinal?

M. I.: A raíz de ahí empecé a trabajar en el Bus Cultural que se hacía en verano. En un autobús que había retirado el Ayuntamiento montaron un proyecto para descentralizar la cultura, porque todo se hacía en el centro y no para la gente de los barrios que estábamos dejados de la mano de Dios. Con ese autobús íbamos por las calles, montábamos una biblioteca, poníamos cine, hacíamos charlas... Se trataba de llevar la cultura a todos los barrios.

Ch.A.: ¿Por qué decías antes "un barrio como Pizarrales"?

M.I.: ¡Es que en Pizarrales todo lo tuvimos que hacer nosotros! No es que no hubiera cultura, por no haber, no había ni agua. Lo que sí había era barro, pero nada más, todo salió de los vecinos: El Centro de Salud, el de los ancianos, el Centro Cultural... Ahí hacíamos talleres artísticos en los bajos de la Caja de Ahorros, donde está ahora el consultorio, anteriormente ubicado donde tenéis vosotros el periódico. Eran los años 1977 o 78 y Pizarrales era un barrio donde la gente no estudiaba, no 'bajaba' a la universidad...

Ch.A.: ¿Decíais "bajar"?

M.I.: Sí, a Salamanca se bajaba o se subía de Salamanca a Pizarrales. Había una barrera física, el fielato. Después de la guerra, el fielato era el límite del barrio. Un barrio donde no había agua y la gente iba a los pilones o a las fuentes. El agua llegó en 1965 y fue un empeño de los vecinos que tuvieron que picar

las carreteras, hacer las zanjas... Y quien no picaba tenía que poner dinero. Pizarrales es un barrio que se ha hecho a sí mismo, donde la gente ha vivido en la calle y para la calle. La vida se hacía afuera, en la solana, la gente sacaba la ropa a asolar y luego, la silla baja para sentarse a coser o a hablar. Era el centro cívico la calle, y aunque ahí se hablaba de todo y todo se sabía, también se comentaba quién tenía trabajo y quién sufría necesidad, si el marido de María estaba en paro o si Maruja estaba embarazada.

Ch.A.: ¿Cuál es la historia del nacimiento de Pizarrales?

M.I.: El barrio se hace ilegalmente en el teso de la carretera que va a Villamayor. La gente llegaba como en el oeste, ocupaba la tierra, levantaba la casa y luego venían a echarles. Había una mujer, María La Canaria, que era una heroína, se subía a los tejados para evitar los desalojos, era muy valiente pero en la guerra la metieron presa, la represaliaron, le dieron a beber aceite de ricino...

Ch.A.: Estamos en unos tiempos en los que negamos la historia, por eso es tan importante recordar lo que nos estás contando.

M.I.: A veces olvidamos de dónde venimos y estamos condenados a repetir lo que no recordamos. Cuando llega la democracia, en Pizarrales estaba todo por hacer y los vecinos lo hicieron: los jardines, por ejemplo. Un barrio con mala fama aunque es verdad que el tema del sida y de la droga arrasó. Había que hacer algo, desde dentro, con sentido común porque así hay que hacer el voluntariado, con sentido común, fruto de la gente que creíamos en la causa y



Mercedes Iglesias durante la entrevista | FOTOS: CARMEN BORREGO

queríamos transformar el barrio, el entorno ¡Entonces éramos muy puros! Hacíamos talleres de jardinería, pusimos en marcha una biblioteca, leíamos cuentos... En aquellos tiempos no sabíamos lo que era la animación a la lectura, pero bien que lo hacíamos. Fue una época en la que se juntaron muchas cosas: empezábamos una democracia, teníamos todo por hacer... Pero cosas básicas como, por ejemplo, que no subía el autobús a

Pizarrales porque los políticos nos habían dejado a un lado.

Ch.A.: ¿Ese olvido de las autoridades venía de lejos?

M.I.: Pizarrales, que se llamaba así porque las casas eran de pizarra, se levantó ilegalmente en un terreno sin agua. Eran gente obrera muy activa en la República, hasta hubo alguien que lo llamó 'Rusia La Chica'. Fue un barrio muy represaliado tras la guerra, con muchos

muertos, mucha gente en la cárcel. Eso lo he vivido yo porque mi abuelo llegó al barrio muy pronto, era muy batallador, era ferroviario de los que organizaron el Grupo Popular Instructivo de Obreros Republicanos, un espacio donde los niños que no sabían leer aprendían y todos recibían charlas. Yo esto lo he sabido después, porque él estuvo en la cárcel y desde entonces, se calló la boca. Mi abuela hablaba más, pero mi abuelo se calló. Ellos vivían bien, tenían su salario y de repente ella pasó a tener el marido en la cárcel y a ponerse a servir.

Ch.A.: En el edificio de mis padres limpiaba una señora maravillosa que se llamaba Isabel. Su hija era modista y mi madre, que cosía muy bien, le encargó algún vestido para mi hermana y para mí. Mi madre contaba que vinieron a buscar una noche a su marido y se lo llevaron. Yo era una niña y me impresionaba aquel pueblito de casas bajas...

M.I.: Ya sé quién dices, Isabel La Lechera. Mujeres con esa historia hubo muchas en Pizarrales. Es tal lo que tuvieron que pasar... porque pasaban hambre, menos mal que tenían una olla común donde cada uno ponía lo que podía y compartían. La gente no lo contaba abiertamente, pero te das cuenta de que todo lo que tenemos ahora ha sido fruto de eso, y lo hemos olvidado. La olla común, el Comedor Social, la escuela de las monjas, el trabajo del médico Alfonso Sánchez Montero... La posguerra fue durísima en Pizarrales.

Ch.A.: Pero la gente seguía siendo peleona, dices que consiguieron seguir adelante.

M.I.: Claro, y cuando todo eso, lo básico, se consiguió, cosas como el agua, las casas que se construyeron en el barrio de El Carmen, el asfalto, el autobús, el centro de salud... había que reivindicar la cultura. Es que hay que pelearse. Tendríamos ahora que estar en la calle reivindicando cosas como la mejora de la Sanidad Pública. Desde los despachos se ve todo muy bien, hay que bajar a la calle para darse cuenta de cómo lo está pasando la gente de verdad, y ahora, no te hablo de antes, se vive muy mal.

Ch.A.: Eres educadora en la asociación ASECAL a la que hemos dedicado hace bien poco un artículo. En realidad esa ha sido siempre tu tarea, trabajar para la gente.

M.I.: Yo soy educadora aunque no tengo titulación. A mí me fueron a buscar porque había trabajado siempre en Talleres Municipales y formaba parte del Colectivo Valhondo y de la Asociación



➤ de Mujeres Luna de Abril. Las dos de Pizarrales, allí trabajaba en el voluntariado de barrio.

Ch.A.: ¿Qué significa Valhondo? ¿Cómo trabajabais?

M.I.: Valhondo es una zona de Pizarrales. Antes os he dicho que hacíamos cosas culturales pero también pensábamos: vamos a hacer algo por la gente. Montábamos talleres ocupacionales, por ejemplo, de restauración, acabábamos y mostrábamos el trabajo para venderlo y sacar algo de dinero. Dábamos charlas en el centro de salud hablando de prevención, de planificación familiar... Los talleres los organizábamos así, mira Carmen, si sabes pintar, ven y nos das clase, ponemos algo de dinero y te pagamos, que tu trabajo también lo merece. Así actuábamos en el colectivo y en la asociación de mujeres donde también teníamos chicos en la junta directiva. Nos poníamos en torno a la mesa camilla y de ahí sacábamos los proyectos.

Carmen Borrego: Nosotros también teníamos iniciativas así en el barrio de San Isidro... Y tenían buena acogida los talleres.

M.I.: Todo era a base de ensayo y error, trabajábamos con gente mayor. Teníamos un set de televisión y los abuelos llegaban, contaban un cuento, un chascarrillo, cantaban y eso lo enseñábamos a los más jóvenes! Teníamos una revista "Pizarra" que llegó a sacar 5.000 ejemplares que buzzoneábamos. Fueron seis años, desde el 1990, de revista... ¿Cómo nos ayudaba la Caja de Ahorros! Rafael Sierra siempre nos apoyaba y el libro que recoge la historia del barrio lo subvencionaron ellos, junto con el Ayuntamiento, en 1997. En la revista empezamos un álbum, pidiendo fotos a los vecinos para recorrer la historia de un barrio de muy mala fama, que parecía que los medios de comunicación sólo se fijaban en lo malo, todo lo malo pasaba en Pizarrales, como dice la canción:

*Somos de los Pizarrales
Con la chaqueta al revés
No nos metemos con nadie
Y nadie nos puede ver.*

Ch.A.: Es verdad que tenía mala fama Pizarrales. ¿Ya no hay este empeño asociativo? ¿Aunque estamos en el barrio del Oeste, que es un ejemplo!

M.I.: Qué envidia me da este barrio, tienen ese poder de quienes

han estudiado. Nosotros éramos muy creativos y los de ZOES eran más técnicos. Lo que han hecho en el barrio del Oeste es fantástico, admirable. Mirad, en el mundo del asociacionismo no ha habido un relevo, no se puede estar a cierta edad tirando del carro, a las asociaciones les hace falta gente nueva, joven. Pero en esta ciudad, la Universidad vive de espaldas a la calle y no está pensada para pensar, es un mundo competitivo e individualista. Nosotros éramos generosos en el esfuerzo, ahora el universitario que debería estar cambiando el mundo piensa sólo en sí mismo.

Ch.A.: ¿Echas de menos esa época? Esa en la que decías que erais muy puros... Ahora somos de un individualismo terrible.

M.I.: No, yo soy optimista, me gusta ver el lado bueno de las personas, confío mucho en la gente y disfruto todo lo que hago. Mi trabajo es muy duro, pero me compensa la gente, hacer por ejemplo un campamento con chicos de buen nivel social y otros que no tienen nada y ver que



se integren en los cambios, los que llegan y los que están.

Ch.A.: ¿Cómo se inicia el trabajo de un educador de calle con los más jóvenes?

M.I.: Un educador de calle tiene que observar, ver dónde se reúnen los chicos, organizar un punto de encuentro. Nosotros tenemos uno y, cuando parece que nos pagan 'por jugar al fútbol', resulta que mientras juegas llegas al chaval, te va contando cosas y te enteras de las carencias afectivas y económicas que tiene. Es una labor que no se ve, lo que se ve es la semana de fiestas en la calle donde todos participan en talleres o juegos.

Carmen Borrego: Cuando llevas toda la vida peleando por tu barrio, por la gente, cuando ves que ahora las cosas ya no son así, te desengañas.

M.I.: Lo hacíamos todo desde la militancia sin ser militante, con deseo de transformar. En los primeros años creías en eso e ibas a por todas. Lo malo es que mucha gente se subió al carro para medrar, eso sí desengaña. Ahora sin embargo, la participación actual es nula, si tienes un problema lo solucionas tú. Pizarrales con sus casas bajas era otra cosa, todos se conocían, sabían lo que hacía cada uno. ¿Que a veces era una cosa mala! Pero también de los problemas se enteraba todo el mundo. Mi abuela se bajaba a Salamanca y le decía a la vecina: Maruja, dejo cocinando los garbanos, échame agua de vez en

cuando. Ahora hay una indiferencia feroz, salvaje y esto no puede seguir así, algo tiene que pasar.

Ch.A.: Antes eran pobres pero tenían esa riqueza de la solidaridad, sin embargo no siento que echas de menos esa vida.

M.I.: Echo de menos la calle, los niños no saben jugar en la calle, no saben lo que es la socialización en la calle. Aquellas noches al fresco, con la gente hablando y los niños corriendo por ahí. Los niños no tienen infancia, pero están infantilizados.

Carmen Borrego: Después de una época difícil para ti has vuelto al teatro. ¿Qué has encontrado?

M.I.: He regresado al teatro con los Talleres de La Malhablada y ahí sí veo gente joven con ganas, abierta. Yo echo de menos poder hablar, hasta discrepar, ahora si hablas de inmigrantes, te dicen que te los lleves a tu casa, si hablas de la mujer ya eres una feminazi. Es todo un problema de educación, no sabemos discrepar, falta esa cultura. Y el teatro es cultura. El teatro te tiene que remover las vísceras, para bien o para mal te tiene que hacer pensar. El teatro debía ser obligatorio en las escuelas porque lo engloba todo. Te empuja a leer ¡Yo no leía y ahora lo leo todo! Te acerca a la plástica, a la fotografía, a la inventiva. En él tienen cabida todas las artes.

Ch.A.: No es la primera vez que oímos eso, Pilar Fernández Labrador nos dijo lo mismo cuando la entrevistamos.

M.I.: Es que ella es cultísima, sabe de lo que habla. Es una mujer increíble, hablas con ella y te transmite cosas. Pilar Fernández Labrador era de los políticos que sabían, no como tantos otros. Y fue actriz, sabe de lo que habla. El teatro es como la vida, al principio te dirigen y luego ya tienes que navegar solito, eso nos hacía trabajar Agustín Martín y eso nos ha hecho ahora Marieta Monedero. Hay mucha gente buena de teatro en Salamanca, y antes también, me acuerdo de la Escuela Municipal de Teatro, de aquella revista, Casa Grande que tanto reivindicaba la cultura a pie de calle... porque eso es lo importante, que la cultura, que el teatro salga a la calle. Como sale a la calle la gente para manifestarse ¡Qué buena la manifestación del 8 de Marzo! Creo en las mujeres, la mujer al lado del hombre. Porque fueron las mujeres las que levantaron Pizarrales cuando los hombres estaban en las cárceles. Ellas tiraron del carro en los tiempos duros.

Memoria de esfuerzo y de tolerancia, de abrazo y de trabajo. Mercedes Iglesias tiene la energía y la alegría de quienes creen en lo que hacen. En ella y en su compañero de vida, Miguel Borrego Bermejo, está el empeño de contar la historia de un barrio que supo sobreponerse, alzarse sobre el teso seco y pelado de la esperanza. Casas abiertas, niños en la calle, historia épica del deseo tenaz de salir adelante: el de aquellos que nunca se rindieron.

Nuestra experiencia. Garantiza su Bienestar

ARAPILES
Residencia de Mayores

923 288 735
Fax: 923 288 800

Ctra. de Béjar, km 6, 600 - Salamanca

www.residenciaarapiles.com ■ resiarapiles@gmail.com



José Ramón Cid Cebrián | FOTO: CARMEN BORREGO

José Ramón Cid Cebrián, tamboril por gaita



Ciudad Rodrigo es más que el Carnaval: "Tiene un turismo de fiesta a potenciar"

Charo Alonso coronando la casa de José Ramón Cid Cebrián gira una veleta anclada a la raíz que sustenta sus cuatro puntos cardinales: la balanza de la justicia propia de un procurador, el tamborilero salmantino, el caballo y el mastín. Es el toque certero que marca el trabajo constante, tenaz, siempre firme de un hombre de hondas raíces en la tierra a la que entrega, envuelto en la delicada filigrana plateresca del Palacio de los Águila mirobrigense, el afán de su generosidad y de su sabiduría como musicólogo, folklorista e historiador. La suya, una sombra cabal y atenta al ejercicio de la memoria, a la labor de la tierra fecunda en historias y en latidos ancestrales.

Charo Alonso: No sólo Teatro y Carnaval ¡Ciudad Rodrigo es un hallazgo!

José Ramón Cid Cebrián: Ciudad Rodrigo tiene que hacer actividades para que se quede el turista. Tiene un turismo cultural, aparte del de Carnaval, que es un turismo de fiesta, pero hace falta potenciar actividades, no que la gente vea las cosas en dos horas y no se queden ni a comer. El Carnaval, vinculado a la luna, de ahí que este año se celebre tan tarde, es el momento de más gente y más fama, porque son las actividades más espectaculares. Pero Ciudad Rodrigo tiene materia prima para ser un centro turístico importante, aunque no termina de

despegar: viene el turismo, sí, pero lo despachan todo en un par de horas. Y no se puede agotar todo en el centro histórico, Ciudad Rodrigo tiene una comarca muy interesante: La Sierra de Francia y de Gata está cerca, Las Arribes del Duero, Portugal, el yacimiento paleolítico de Siega Verde, las zonas de interés ecológico y etnográfico.

Ch.A.: ¿Se puede atraer al turismo histórico conociendo el papel de Ciudad Rodrigo en la Guerra de la Independencia?

J.R.C.C.: La guerra de la Independencia tuvo mucho protagonismo en Ciudad Rodrigo, en el 2010 se

celebró el 200 aniversario del Sitio, vinieron los descendientes de los protagonistas de la lucha y fue todo muy interesante. Yo fui el comisario de la exposición junto con Miguel Ángel Martín Mas, y mantenemos en el Palacio de los Águila parte de la misma. Es una propuesta que se debe potenciar porque es cierto que existe un turismo histórico y estamos en un lugar privilegiado.

Gracias al empeño de Cid Cebrián, la muestra histórico militar expuesta en el Palacio de los Águila, nos recuerda la importancia del Sitio de Ciudad Rodrigo. Bajo el título "Wellington frente a Na-

poleón", el recorrido se inicia con los impresionantes grabados de Francisco de Goya, tan actuales y tan crudos que recuerdan al espectador la necesidad de no repetir la barbarie.

J.R.C.C.: Goya fue el primer reportero de guerra. Utilizó la técnica del grabado porque quería que Los Desastres se difundieran. No se hizo la tirada en vida, pero era su deseo que representaran la barbarie, la sinrazón del hombre. Dibujó lo que él veía, y no solo criticó los excesos del ejército napoleónico, sino la ignorancia del pueblo español. Son 82 planchas de grabado que se convirtieron en láminas,

en ocho tiradas, a partir de 1863. Las que tenemos aquí salen de esas planchas originales de Goya grabadas en 1923, pertenecen a la quinta edición. Si os fijáis, los títulos y representaciones son aterradoras, no muestran hechos y lugares concretos, sino la barbarie de cualquier guerra. Sus títulos son irónicos y dolorosos: mirad estos cuerpos en sacos, el grabado se llama "Las camas de la muerte".

Ch.A.: Hay que darle visibilidad a esta exposición, es magnífica.

J.R.C.C.: La exposición cuenta la historia de Ciudad Rodrigo desde 1808 hasta el final de la Guerra en el 1813. Sufrió dos sitios terribles y en su entorno concurrieron algunas de las grandes batallas de la Guerra de la Independencia. Tenemos cartas, mapas, documentos, grabados, armas... pero quizás lo más curioso sea la parte que nos enseña que lo que se fabrica para la guerra se recicla para la paz. En Ciudad Rodrigo se utilizaron las balas de cañón, las bayonetas. Mirad, aquí está el peso de una romana o una plomada de albañil fabricadas con una bala y un instrumento para atar las caballerías al suelo realizado con una bayoneta.

Ch.A.: Eres un profesional de la Justicia, un historiador experto en el Sitio de Ciudad Rodrigo y un musicólogo de la música popular salmantina ¿Cómo se conjuga todo?



Ramón Cid Cebrián posa entre su retrato y el de Titón, de Mogarraz, obras de Florencio Maíllo

> J.R.C.C.: Siempre he tenido pasión por la cultura tradicional, no sólo por la música, sino por todo lo que está vinculado a lo popular, como la cocina tradicional, la literatura de cordel, los refranes, los dichos... Y del interés por mi tierra nace el interés por su historia. Ciudad Rodrigo está situada sobre un castro prerromano, en una colina junto al río que disfruta de un microclima. Es el sitio ideal para hacer una ciudad y eso lo sabían los primeros pobladores de los castros, los romanos, los hombres medievales y los que adaptaron las murallas medievales al sistema abaluartado Bovant cuando llega la artillería.

Ch.A.: Esa doble faceta tuya se ve en las dos exposiciones: una sobre la Guerra de la Independencia y otra sobre el tamborilero charro. ¿Se valora como se debe la música y el folclore salmantino?

J.R.C.C.: Quizás no se valora lo suficiente, las instituciones no lo impulsan como en otras regiones. Pienso que nosotros en esta zona hemos ido a la cola de todo, otras partes de España han hecho una gran reivindicación de su cultura, de su identidad, como los vascos, los catalanes, los asturianos... pero nosotros vamos a la cola y no lo hemos hecho. Pensábamos, por ejemplo, que eso de los tamborileros era cosa de señores mayores de boina, cosa de primitivos y paletos. Hubo una época en la que se veía así y se pensaba que debíamos superarlo. Pero ya no, por suerte cada vez se valora más, dejamos de ser tan fríos hacia lo nuestro, porque hemos valorado culturas foráneas y sin embargo, hemos despreciado lo nuestro.

Carmen Borrego: Hace años yo pertenecía a un grupo de folclore charro y, en el verano, recorríamos muchos pueblos de la provincia, yo creo que entonces se valoraba más cualquier manifestación de folklore que ahora.

J.R.C.C.: Y yo organizaba la Fiesta de la Charrada, fui uno de los fundadores, en 1980. Este año se cumplen los 40 años de su inicio. Quizás tú no lo conozcas, Charo, como cierto público medio, pero está declarada Fiesta de Interés Turístico Regional.

Ch.A.: La verdad es que solo sé que mi madre cantaba muy bien. Aquí la charra es Carmen.

Carmen Borrego: Yo tengo mi traje de charra, bordado por mi madre, y bailo, de joven estaba enamorada de Ángel Carril, de su voz. Recuerdo que en el Centro de Cultura Tradicional había mucha gente joven como yo y había mucho interés en la ciudad y en la provincia por aprender. Ahora, quizás no... ¿Por qué?

J.R.C.C.: La verdad es que políticamente Salamanca ha sido más olvidada. Todo en Castilla y León está centralizado en Burgos y en Valladolid y se deja un poco de lado otras provincias, y no digamos el Oeste que raya con Portugal, es una pena, son zonas que se están despoblando y que quizás no tiene interés para los políticos. Os pongo un ejemplo, en Valladolid se valora mucho su cultura tradicional, y es una provincia llana, con tradiciones muy similares. Sin embargo Salamanca, por su geografía, es como un montón de provincias, tierras y comarcas muy diferentes. Eso significa una gran variedad de costumbres, de trajes, de toques, de bailes, de música... todo. Cada comarca es un mundo y de una variedad enorme, en otras provincias hay mucho menos y lo potencian más.

Ch.A.: ¿De ahí tu trabajo como compilador, musicólogo?

J.R.C.C.: Lo importante ha sido la recopilación de la música, porque ya no quedan músicos genuinos, la tradición se ha roto. Los tamborileros que yo conocí habían aprendido por tradición oral, en el campo, cuidando vacas y ovejas. Allí en su trabajo, aprendían de otros. Ahora se aprende en una escuela o academia, como se aprende cualquier otro instrumento. Yo me he dedicado a recopilar música, como otros folcloristas, y me encantaba ir a ver a estos músicos, ir aprendiendo de los toques de unos y de otros, aprender, por ejemplo, a tocar una flauta de cuerno de cabra, que es un paleo de una zona llamada el Salto del Gitano... Pero no solo recopilaba música, me gusta recoger literatura popular, refranes, chascarrillos, saberes de veterinaria popular, de medicina popular, arte pastoril...

Ch.A.: Has fundado una escuela de tamborileros. ¿Hay futuro en el folklore con las nuevas generaciones?

J.R.C.C.: Sí, hay cantera. A mí me impresionó que, en la ofrenda flo-



Cid Cebrián, en un balcón del Palacio de los Águila



Bala reconvertida en plomada de albañil

ral que se hace en septiembre a la Virgen de la Vega, participaran tantas personas ataviadas con trajes tradicionales. Eso antes no pasaba, había cuatro charros en el concurso que se organizaba y era algo casi marginal. Me gusta ver, por ejemplo, al alcalde acompañado de su familia, que fueran vestidos de charros, eso hace cuarenta años era impensable. Ahora mucha gente está aprendiendo, es verdad que se está perdiendo la forma tradicional de enseñar, ya no existen ni los pastores ni esa gente que trabajaba en el campo y que enseñaba a tocar a los otros por transmisión oral, gente analfabeta en muchas ocasiones. Es normal, los pastores ya no trabajan de la misma manera y ahora tampoco se aprende a tocar el

tamboril ni la gaita de la misma forma.

Ch.A.: ¿La gaita? ¿Eso no es gallego?

Carmen Borrego: ¡Charo, la gaita es la flauta que toca el tamborilero!

J.R.C.C.: La gaita en Salamanca es una flauta de tres agujeros, es un localismo, como la denominación de "gaita salamanquina" que cita Dámaso Ledesma en su Cancionero publicado en 1907. Es verdad que la gaita es un instrumento de doble lengüeta, soplo indirecto y una bolsa. Lo nuestro es una flauta de tres agujeros y se llama gaita como se llama en Aragón o Navarra a la dulzaina, que es un instrumento de la familia del oboe. En Huelva la llaman gaita rociera. Luis Cortés decía que todos los pasto-

res tocaban la gaita, era su forma de entretenerse, y los había muy buenos, buenos, regulares y malos.

Ch.A.: ¿Cuándo empezaste a interesarte por la figura del tamborilero?

J.R.C.C.: A mi padre le gustaban mucho estas cosas y yo empecé a tocar con 14 años. Me gustaba la vida de pueblo, las fiestas de los alrededores de Ciudad Rodrigo, yo las vivía porque me llevaba mi padre y yo me ponía al lado de los tamborileros y, cuando pude, porque no había gaitas y era difícil conseguir un instrumento, ya que cada tamborilero se hacía la suya, aprendí a tocar.

Ch.A.: ¿También se hacían su propio tamboril?

J.R.C.C.: Los tamboriles se hacen también con elemen



Su caso es nuestro caso, atendiendo de modo constante todas las inquietudes, interrogantes y estableciendo una auténtica relación personal.

Enrique de Santiago
ABOGADO



Bufete Enrique de Santiago
ABOGADOS

Gran Vía, 78 -3º Izq 28013 Madrid

Puerta Zamora, 4-6, Entreplanta 5 37005 Salamanca

Telf.: 923 26 65 36 - 669 40 30 31 - Fax: 923 27 12 01

www.bufeteenriquesantiago.es

> tos reciclados, con un bidón, aros de cribas, el tronco de un cerezo... Cada tamborileiro hacía el suyo y la porra de cada uno es diferente. En la exposición mostramos una gran variedad de piezas. Esta gaita está hecha con una cayada rota, esta otra la forraron con la piel de un bastardo, pero la más curiosa es esta flauta de ala de buitre, así las hay antiquísimas, descubiertas por la zooarqueología. Este hueso del pájaro, la ulna, es el equivalente al cúbito nuestro. Esta la tocaba el tío Rebulle. El buitre, un ave tan silenciosa, resulta curioso que haya generado los primeros instrumentos musicales de la historia del hombre. Mira si es importante el tamborilero que se decía:

*No hay olla sin tocino,
Ni boda sin tamborino,
Ni sermón sin agustino.*

Ch.A.: Ahora tú innovas tocando el tamboril con otros instrumentos.

J.R.C.C.: No solo yo, se está haciendo mucho. El tamborilero era un instrumentista solitario, tocaba solo, producto quizás de una economía limitada. Con una mano hacía la melodía y con la otra el acompañamiento rítmico, era el alma de la fiesta y no hacía falta nadie más. Por eso se ha mantenido la figura del tamborilero solo, porque la gente antes no se podía permitir pagar a más músicos. Y eran músicos increíbles, en Los Villares, por ejemplo, había una gran tradición de bailadores, estaba Federico Lozano, yo lo trate mucho, era un hombre encantador y, como teníamos pocos medios, cuando venía a bailar a Ciudad Rodrigo lo hacía desinteresadamente, se vestía en mi casa. Bailaba muy bien y era muy generoso... Eso se ha perdido.

Ch.A.: En la exposición y en tu libro recuerdas que el tamborilero es uno de los músicos más antiguos de la historia y que aparece en muchas representaciones artísticas.

J.R.C.C.: Hay muchos ejemplos en la historia de tamborileros que tocan con otros instrumentos, mirad, aquí aparece un rey tamborilero del siglo XIII, aquí junto a una viola de arco y un rabel. La iconografía nos lo muestra con otros instrumentos, dentro de la música culta o cortesana. Quizás en la música popular tocaba más solo. Y en al-

gunos actos religiosos, durante los ofertorios, la consagración, los pasacalles de las procesiones. En las antiguas misas, el tamboril no solo acompañaba al pueblo, sino al rey de los instrumentos, el órgano que hacía música en parte popular porque acompañaba al pueblo que cantaba en las celebraciones religiosas. Hay ejemplos de pange lingua o misas en latín en las que cantaba la gente, y el tamborilero acompañaba con el órgano o el armonio.

Ch.A.: Lo primero que me enseñó Amador Martín de ti fue una pieza de órgano y tamboril en la Capilla de la Universidad.

J.R.C.C.: Yo toco con Manuel José Gutiérrez que es el organista de la Catedral de Ciudad Rodrigo; también hemos realizado conciertos en San Felices de los Gallegos y Lumbrerales, que conservan órganos barrocos restaurados. Tocamos en la Universidad con motivo del Congreso de Poetas que coordinó Isabel Bernardo, fue muy hermoso. En San Felices tocamos en el convento de las Madres Agustinas, el órgano está dentro de la clausura, nos dejan entrar y estamos con ellas, el concierto es espectacular y se llena la iglesia de gente. En Ciudad Rodrigo hay dos órganos excelentes en el coro del siglo XV de Rodrigo Alemán. En Ledesma hay otro órgano fantástico de dos teclados que se pretende restaurar, lo que no es una tarea fácil, sino muy compleja.

Ch.A.: ¿Qué se siente tocando junto a un órgano?

J.R.C.C.: Los órganos siempre están en un sitio alto, sientes que estás más cerca del cielo, el ambiente es diferente, la luz, la sonoridad, parece que estás en otra atmósfera con una acústica fantástica.

Carmen Borrego: ¿Ahora tocan las chicas el tamboril? Antes, tampoco las mujeres tocaban las castañuelas, las tocaban los hombres bailadores.

J.R.C.C.: Ahora sí, antes no, hay alguna referencia de mujer tamborilera, pero no era lo tradicional. Hay cosas que se deben mantener y respetar, y otras no. ¿Por qué no puede haber una mujer tamborilera?

Carmen Borrego: Yo aprendí poniéndome detrás de los baila-



Balas recicladas para la paz

dores, la charra tiene que mover con elegancia las manos y hacer los pitos. Había una serie de movimientos que no nos estaban permitidos. En las clases de baile nos decían que el hombre protege y la mujer debe tener elegancia y ser sosegada. A veces, cuando no había chicos, yo me vestía de hombre y tenía que bailar como los hombres.

Ch.A.: ¿Lo de sosegada no iba por ti!

J.R.C.C.: Hay diferentes versiones de las interpretaciones musicales. Pero lo verdaderamente importante es citar su procedencia, al informante o la fuente. A mí me duele que no se diga de dónde se sacan las cosas y se confunda el sitio de un toque, eso pasa mucho.

Ch.A.: Pero eso es un trabajo de especialistas, la gente corriente ¿se interesa por todas estas cosas?

J.R.C.C.: La gente tiene un límite, y la situación cultural actual tiene otros medios de divertirse y de transmitir la cultura de los pueblos. Ya no aprendes de tu abuelo que cantaba o tocaba, ni del pastor del pueblo porque ya no se cuidan las ovejas como antes. El pastor y el agricultor ya no se pasan la vida en el campo mirando al cielo a ver si siembran o van o vienen con las ovejas, ahora se pasan la vida mirando las subvenciones de la PAC.

Ch.A.: Si no he entendido mal, esta música es fruto de una forma de vida que ya no existe, pero

la música permanece gracias a vosotros. Dime, cuando tú eras estudiante, ¿tus compañeros entendían que a ti te interesara el folclore?

J.R.C.C.: Era algo casi marginal pero, al contrario, yo siempre me sentí muy orgulloso y lo tenía muy claro: era lo mío y me daba igual lo que pensarán los demás.

Ch.A.: Hace unos días tuvimos la oportunidad de ver, muy felices, la película de Gabriel Velázquez y los Mayalde: Zaniki. Ahí sale una flauta de hueso de buitre y tu música ¿Qué te parece el resultado?

J.R.C.C.: Desde luego es una maravilla. Antes, hacer una película así era inconcebible, ahora se empiezan a unir los lenguajes artísticos y es un honor que usen, por ejemplo, mi música para esta película. Como es una maravilla que haya multitud de grupos que mezclen. Yo toco con otros músicos y es muy enriquecedor el intercambio.

Ch.A.: Tienes estas exposiciones, tocas en los conciertos, has entrado en el Centro de Estudios Salmantinos con un libro y un disco de tu música. ¿Qué quieres hacer ahora?

J.R.C.C.: Seguir disfrutando y aprendiendo con la cultura tradicional y poderla impulsar dentro de mis posibilidades, aunque el único problema es que ahora hay muchos tamborileros y antes solo había uno y el pueblo bailaba. Ahora hay pocos bailadores, es como si en un equipo de fútbol hubiera once porteros y un jugador. No es fácil bailar, hay muchos toques que no los baila cualquiera. Y hay que tocar bien, no vale con tocar a medias una melodía y decir que es tu creación, es como pensar que Picasso hace garabatos cuando inicia el cubismo, como si no tuviera una formación clásica anterior.

Ch.A.: Eso en tu tarea de maestro... ¿Y personalmente?

J.R.C.C.: Yo lo que espero es poder organizar todo lo que he recopilado, clasificándolo y ordenándolo para después poderlo publicar y difundir. Porque la función de un folclorista es recopilar, investigar y difundir. Tengo mucho material recogido porque había que darse prisa en recopilar a los informantes tradicio-

nales que en su mayoría eran ancianos, difundir no era tan urgente.

Ch.A.: ¿Dónde se guarda un acervo tan importante?

J.R.C.C.: En el centro etnográfico de Joaquín Díaz hay alguna de mis cosas, pero debería hacerse algo para que quedara todo en Salamanca. Se nos pierden las fuentes y yo las fuentes las tengo archivadas y recogidas, he escuchado a estos maestros, recogido sus toques con su propia gaita y tamboril que tenían un sonido característico.

Ch.A.: Has aprendido de los mayores, sigues la tradición como dice Eusebio Mayalde en Zaniki, pero, ¿cómo tocas tú?

J.R.C.C.: Voy tocando cada gaita intentando hacerlo de la forma más fiel posible a cada maestro, pero yo también tengo mi estilo y le doy mi personalidad a la música. Yo no distingo entre música popular y académica. Todo es cultura, la cultura es el conjunto de conocimientos que tiene el hombre y los puede recibir en la escuela, en la academia o en el campo, por tradición oral aunque sea analfabeto.

El sol de invierno ilumina las vitrinas donde castañuelas, gaitas, porras y panderos nos hablan de una forma de vida directamente unida a la tierra. Palos de danzar laboriosamente labrados, dibujos a punta de navaja, colores de la tierra para policromar el instrumento. Horas de soledad junto al ganado, es el impulso ancestral de hacer música con lo más cercano. Un charro lígimo como dicen en la comarca de Vitigudino, enhies-to como en sus ropas de paño, tocando la gaita y el tamboril con esa rara apostura del salmantino de boto y de traje charro como los que pintan Jerónimo Prieto y Carlos García Medina, como los que recorre Florencio Maíllo en una serie que es un homenaje a estos músicos humildes, emblemáticos, curtidos en la labor y en la fiesta, estatua de Agustín Casillas y de Venancio Blanco. Los maestros del maestro Cid Cebrián, aquel que guarda sus instrumentos, los cuida, los muestra con el respeto y la reverencia de quien sabe valorar el tesoro de lo ancestral, la raíz de una tierra a ratos ingrata



JOSÉ LUIS VALENCIA, GERENTE

Restaurante Valencia, faena con sabor y aroma a toro

"Llevo aquí desde los catorce años, pero había salido de la Escuela de Hostelería y quería hacer algo distinto. Eso sí, sin salir de lo tradicional"

Vestido de luces y hiedra, de azulejo con solera, capilla de vírgenes toreras y fotos de otro tiempo que huele a tradición renovada, el Valencia se recoge en su rincón recogido. "Manolete, si no sabes torear, a qué te metes", diría mi abuelo Nicolás. Lo que caracteriza al Valencia es el mundo del toro, sí, pero sobre todo, la cocina tradicional, donde han mantenido el sabor de antaño.

Tiene José Luis Valencia la mirada clara y directa, la juventud de un futuro que rememora para nosotros el pasado de un empeño familiar de tres generaciones. El de una pequeña tasquita de 1954 en la Calle Álvaro Gil, regentada por sus abuelos, Faustino Valencia y Florencia Hernández, quienes viendo muy pronto que el negocio se les quedaba pequeño, decidieron en 1958 bajarse al centro al local recogido entre la calle Concejo y la recoleta Placita de La Libertad en el callejón de La Bomba, llamado así porque ahí cayó una bomba en la Guerra Civil.

De niño recuerdo las montañas de filetes que se preparaban para las Ferias y Fiestas. Un trozo de barra de pan y un filete. Desde que se abrió, el 17 de abril de 1958, el Valencia ha tenido muchas reformas, pero siempre manteniendo ese gusto por lo tradicional: las perdices estofadas, las carrilleras, los chipirones... Lo importante es la cocina de Mercado, lo mejor del Mercado Central está aquí, cosa que es difícil porque para eso hay que levantarse muy pronto y salirnos de aquí muy tarde.

¿Y el ambiente taurino del local?

Mi abuelo era muy aficionado a los toros. Era aquella una época muy taurina y los toreros se quedaban en Salamanca una semana, estaban aquí de continuo. Cuando se retiraron mis abuelos, mi padre, José Luis, que también era muy aficionado, siguió la tradición.

¿Fue difícil el cambio generacional?

Mucho, a mi padre y a mi madre, Lucía Sandoval, les pesó como una losa. Mi abuela era una mujer muy hermosa, muy especial, muy flamenca, todo el mundo la adoraba, Paco Camino, todos, eran muy

amigos de la casa. Por eso cuando mi padre se jubiló le pedí que no viniera por aquí en una temporada para marcar cierta distancia.

¿Y le pareció bien?

Sí, lo entendió perfectamente. Yo llevo aquí desde los catorce años, pero había salido de la Escuela de Hostelería de Salamanca y quería hacer algo distinto. Eso sí, sin salir de lo tradicional. Hemos participado en muchos concursos de pinchos y sabemos innovar, pero aquí respetamos la tradición. Y la tradición en El Valencia es la cocina de siempre y el toro.

¿Qué es el toro?

Para nosotros es sentimiento y locura.

Entre estas paredes desde las que nos miran los toreros en blanco y negro, se suceden las anécdotas de un tiempo en el que la fiesta nacional convertía España en el ruedo de las pasiones sin bajar la testuz. Paco Camino y Farina estaban hermanados, pero Farina no se hablaba con otro cantaor de Salamanca que sí era su hermano de verdad, El Caldera, hasta que llegó El Viti e hizo aquí una quedada, les juntó la mano como en los tratos gitanos antiguos y les dijo "Se acabó el no hablarse".

¿Qué hacemos ahora con el mundo del toro?

Dejarlo solo. Dejar que evolucione solo. El mundo del toro es rico y está lleno de arte. Mira, los cuadros que hay aquí son míos, me gusta pintar al toro en el campo. Durante un tiempo pinté en platos de cerámica que vendía para comprar óleos.

Salamanca, arte, saber y toros. En los paisajes de José Luis Valencia el color y el trazo ejecutan una faena de sabor tradicional. La dehesa y la libertad, el animal enmarcado en el campo charro. Denso y marcado por el hierro de los años, el toro de las fotos antiguas tiene el peso de una época de gentes recias y solidarias. El aroma de otro tiempo. El de Florencia y Faustino, el de José Luis y Lucía, y ahora, el de Beatriz Gómez y el segundo José Luis Valencia, negocio familiar al calor del trabajo y del empeño diario. Había mucha hambre. Mu-



José Luis Valencia durante la entrevista | FOTOS: AMADOR MARTÍN.



cha. Mi abuela Florencia acobijaba a los maletillas, aquí siempre había un plato de sopa para el que lo necesitara. Eran muy desinteresados mis abuelos y muchos a los que ayudaron y fueron figuras luego nunca lo olvidaron. Aquí venían todos, Manzanares, Valencia... todos a ver a Faustino y a Florencia. Mucha gente del toro sigue viniendo a ver a José Luis, mi padre, que es igual que mi abuelo. Mi padre cogió el negocio en 1974 y mantuvo la fama del local.

Pocos negocios quedan ya de aquella época.

Queda el Río de la Plata, con el que compartimos clientela. Poco más. Todos le comprábamos entonces a Mantequerías Paco, a Madruga en el Mercado Central. Toda la legumbre que se hacía aquí era de Paco.

¿Son los toreros de ahora como los de antes?

No sé. Yo soy muy de Morante. Por aquí viene mucho. Viene a ver los carteles antiguos que tengo en el otro comedor, se abstraen mirando las posturas y se pone a torear, olvidado de todo. Es un hombre diferente, en Puebla del Río, su pueblo, le da trabajo a todos, y tiene la finca abierta para que la gente vaya a disfrutarla, a jugar al fútbol...

¿Y de los salmantinos?

El Viti es sentencia. Es un señor. El Viti es un halo.

José Luis habla con reverencia. Con pases cortos, medidos.

Cualquiera que hable de El Viti me dará la razón. Se deja arrimar a todo el mundo, regala unas conferencias a la gente que son únicas. Combina la humildad, la elegancia, la plasticidad...

¿Hablas de cómo es o de cómo torea?

Es lo mismo. Julio Robles era distinto, eran dos, el que era antes de la cornada –los toreros no lo llaman cornada, lo llaman “accidente”– y el de después. Cuando yo era niño me crié con los toreros. Venían todos con unos botos preciosos, los botos de torear, con tacón liso. El Capea los gastaba de tacón rodado. Entonces Julio Robles le dijo a mi padre: “José Luis, le voy a comprar al niño los primeros botos”. Quedamos en la Plaza del Corriño, donde el Plus Ultra, que era mi padrino. Por cierto, mi tío era el del Florida, toda la calle éramos familia. Robles me dijo “Te voy a poner unos botos como los míos” y yo, que era un crío le dije que a mí me gustaban los del Capea. Entonces me dijo: “Pues que venga el Capea y te los compre”. Mi padre se enfadó mucho con él.

¿Es verdad que Graham Greene escribió aquí una novela?

Sí. Se sentaba a escribir y se tomaba dos botellas de vino blanco. Él decía que le seguía un secreta porque mi abuelo, por parte de madre, era conserje en el Ayuntamiento y venía con su uniforme al acabar el trabajo. Pasó aquí mes y medio escribiendo Monseñor Quijote y nos mandó los originales para que viéramos la parte donde nos nombra.



El novelista inglés, curtido en las artes del Servicio de Inteligencia Británico, recorre España de la mano de su Quijote y su cura, trasunto de su amigo Durán con el que buscó la tumba de Unamuno. Habitante de la Salamanca recoleta, del patio callado donde escribir una novela cervantina al modo unamuniano, Graham Greene fue tratado con gran familiaridad en un espacio al que reconoce ser uno de los mejores restaurantes del mundo. El recuerdo del autor pervive en la memoria de José Luis Valencia padre, cuyo anecdotario daría para muchas páginas. Políticos, futbolistas... aquí había de todo. Era mérito de mi padre, se comía la barra. Yo soy diferente, si estoy en la barra no estoy en la cocina, por eso no me dejo ver nada de nada. Mi padre no, mi padre se comía la barra, con todo el mundo dichachareaba. Aquí venían todos, los ganaderos, los toreros, la cuadrilla. Antes estaban todos más juntos.

.....
“Nosotros siempre hemos defendido la cocina tradicional aunque innovamos en los pinchos, en los concursos

¿Hay una vuelta a la cocina de antes?

Nosotros siempre hemos defendido la cocina tradicional aunque innovamos en los pinchos, en los concursos. En Salamanca se puso de moda la cocina de tapas elaboradas y eso hizo mucho daño, pero nuestros clientes aguantaron el tirón y se mantuvo la cocina así. A fuego lento. Con una materia de primera tienes que ser muy torpe para hacerlo mal. La cocina tradicional siempre está ahí.

¿Y el mundo del toro siempre estará ahí?

Salamanca está ligada al ganado, al toro. Pero las épocas cambian. Mira, aquí teníamos una colección de entradas de toros fantástica, todo el que venía nos dejaba su entrada aquí. Gracias a la gente hicimos una colección tremenda, pero durante una reforma se metió todo en una caja y se llevó a una fábrica de bolsos para que no molestara. Pues entraron a robar y ahí que se perdió la caja con las entradas,

los programas, los carteles... claro que luego los peristas en el rastro lo vendían todo, la gente se enteró y se recuperaron muchas piezas y nos las fueron regalando.

¿Qué lástima!

Una vez fui a un restaurante y tenían una foto de El Viti con mi abuela y decían que era la cocinera de allí. Pero bueno, si era mi abuela, tan guapa, tan pintada... de mayor nunca olvidó cocinar y cantar.

Cómo cantaba la gente antes...

Cantaban, iban al teatro... aquí venían las compañías de Madrid a las Ferias. Los toreros, los actores... antes estaban muy hermanados. Y la fiesta era parte de todos, mira, la colección es de carteles pequeños, ahí hay uno muy antiguo, de seda. En estos carteles de mano, además de la pintura, se anunciaban los negocios de entonces y es muy interesante, es como recorrer la vida cotidiana. En Valencia precisamente había mucha tradición de imprimir carteles, y se seguía la influencia de Daniel Perea, de Marcelino de Unceta, de Ruano Llopis, Roberto Domingo, Pacheco. Muchos grandes pintores han seguido esta costumbre de las estampas taurinas. A mí me gusta pintar al toro en el campo y más en Salamanca. Salamanca es toro.

Una Salamanca que late en el ruedo de la Plaza Mayor, tan próxima, tan recién estrenada las mañanas de Mercado Central, cuando el día tiene aún el rocío de una noche de barra y restaurante. La cocina espera el exquisito cuidado de José Luis Valencia, faena de todos los días, labor tenaz de sabores de antaño, los mismos que acaban en un plato donde ha pintado, de cuatro trazos certeros, negros y nobles, la cabeza de un toro. Arte y saber. Y en la esquina, en un tajo de madera, el inglés sigue escribiendo sus andanzas cervantinas con aroma unamuniano. Va por ustedes, maestros.



ENTREVISTA

Andrés Alén, la sola materia

El artista salmantino estrena exposición en el Casino

CHARO ALONSO

Nadie como Andrés Alén entiende este collage de luces y sombras que es Salamanca. La Salamanca de cofradía, de Monte de los Olivos, de Arapiles rezuando sangre, de cielos estrellados, de jirones de color dorado, de tejados amontonados, de estrellas pintadas. Ciudad privilegiada con vocación humanística a la que retrata el pintor en las teselas del mosaico de su amor por ella. De una mirada y cultura infinitas, Andrés Alén estrena exposición en El Casino de Salamanca, y lo hace como sabe, con collages de color, puzzle de formas que une en un ejercicio artístico bien sabido por esta ciudad a la que estudia con la misma devoción con la que busca lo trascendente. Quienes conocen la obra artística de Alén saben bien que es oración activa, meditación de color, de forma y de matemática que engarza los fragmentos que componen al hombre para devolvernos a la Unidad perfecta con un Creador inasible.

Andrés Alén: Tiene parte esta exposición de obra inédita y se titula 'De todo lo visible y lo invisible'. Se refiere al Credo, claro está, pero también es un homenaje al recordado Luis Santos Gutiérrez que escribió dos libros: De todo lo invisible y lo visible, y De todo lo habido y por haber. Aún recuerdo su esqueleto con zapatos...

Charo Alonso: ¿Un esqueleto con zapatos?

A.A.: En su libro de anatomía humana estaba ese dibujo. Este es el tema del arte, lo invisible y lo visible, porque la creación es otra cosa, el arte interpreta lo creado. El arte no crea, recrea lo creado.

Ch.A.: ¿Y cómo vives tú el arte ahora mismo?

A.A.: He nacido con eso, entiendo que hay una imposición en el arte y es el deseo de hacer, esta es mi vida y ya no lo cura la Seguridad Social, que no va a lograr a estas alturas que me vaya a ver obras y a dar de comer a los patos. Y en cuanto al arte ahora mismo, hemos perdido los conceptos que lo guiaban. Por ejemplo, la postverdad y las falsas noticias han existido siempre, ahora lo que pasa es que es continuo con las redes sociales y llega un momento en el que no podemos distinguir lo virtual de lo real. Hemos creado un mundo virtual, y ya sabemos que si repetimos una mentira varias veces se convierte en una verdad, y eso pasa en todo, también en el arte.

Ch.A.: ¿Y cuáles son esas mentiras?

A.A.: Lo que es bueno, lo que es malo, lo que sirve. Las catalogaciones. Yo soy abstracto, a los abs-



Alén durante la entrevista con Charo Alonso | FOTO: CARMEN BORREGO

tractos nos han catalogado siempre de decorativos... Mirad, hay dos formas de expresar el arte: una es como un narrador que narra el mundo y otra es la de un poeta que se mete dentro de su mundo para explicarse a sí mismo. La abstracción tiene ritmo, es como la música, juega con las texturas, pero no es una descripción de nada, aunque puede llegar al sentimiento y a mí me parece que el arte llega por el sentimiento.

Ch.A.: Yo no soporto que un artista se llame a sí mismo creador. Nadie crea de la nada, y ahora todo el mundo se cree muy importante.

A.A.: Es el ombliguismo, a esos yo les digo ¿por qué no vais al Prado? Ver la gran pintura supone una cura de humildad. Hay gente con autoestima muy alta que en mis tiempos llamaríamos engreimiento. Gente que dice que no se arrepiente de nada... pues si no te arrepientes de nada, métete en la política.

Ch.A.: Tienes una trayectoria tardía pero fecunda y reconocida.

A.A.: No soy un señor que se pare a contemplar su obra, sé muy bien lo que falta. Cuando uno decide ser autodidacta es consciente de lo que le falta. La verdad es que el arte me ha seguido, no pensé que me dedicaría a él aunque siempre ha estado ahí. Es como si me dijera "tengo que hacer una cosa que tengo que hacer", y esa cosa es más visible que invisible.

Ch.A.: Los montajes de tus obras son espectaculares, esas series de cuadros pequeños que conforman un todo, las series que practican una técnica concreta, un tema...

A.A.: La serie me da la posibilidad de pasar de una cosa a otra, de insistir, de contradecirme. Y cuando sé hacerlo, paso de una cosa a otra o me contradigo, el gusto me va salvando en todos estos intentos. Y me gusta la homografía, el políptico, porque tiene dos visiones y te da diferentes perspectivas: las obras juntas te dan un tono y al acercarte a cada pieza, te da otro. Hay gente que dice que mostrarlas así es desvalorizar cada obra. Me gustan las obras acabadas, pero yo le doy una cierta entrada al azar.

Ch.A.: Obligas a trabajar al espectador...

A.A.: Hay una cosa fundamental en el arte: lo que aporta quien lo ve, el espectador tiene que aportar su significado.

Ch.A.: ¿Y el crítico qué aporta?

A.A.: Hay críticos tan crípticos... Te hacen introducciones tan herméticas para demostrar lo que saben que te detienen... El crítico también predispone a ver la obra de una o de otra manera. La obra tiene que estar abierta, a mí, ver "Las Meninas" nunca se me va a acabar, siempre me está diciendo algo, no es como la obra de los pintores flamencos, con tantos detalles, tan acabadas...

Ch.A.: Siempre pregunto a los artistas cómo ven el arte en Salamanca ¿Cómo lo ves tú?

A.A.: Salamanca tiene un problema que se va solucionando gracias a los francotiradores. Aquí ha habido cosas muy disgregadas, los pintores con los pintores, los poetas, los narradores... no se aglutina todo...

Ch.A.: Sin embargo tú colaboras siempre con los autores, le has hecho las portadas a libros de poetas amigos míos, eres muy generoso con tu obra...

A.A.: Colaboro con quienes me llaman sí, hay que prestarse a las cosas, somos animales sociales, el individuo no puede estar solo, las cosas las hacen funcionar los demás. Charo, en Salamanca hacen falta espacios, hay espacios como el DA2 que son para lo universal, para aquellos que tienen todas las asignaturas aprobadas, pero hacen falta espacios muy dignos para todo tipo de gente. Echo de menos más salas donde todos quepamos, y sobre todo, echo de menos el recuerdo de los grandes pintores. Tenemos que ver a los grandes pintores de Salamanca... ¿Dónde puedo ver las obras de De Nô, de Secall, de Zacarías, de Marcos? Tantos pintores, tantos.

Ch.A.: Es verdad que deberíamos recuperar esas obras, y volver a hablar de todos los artistas que vamos olvidando, Andrés, yo tengo particular empeño en Genaro De Nô.

A.A.: No recuerdo una persona mejor que Genaro, has elegido bien. Salamanca tiene que cuidar a sus artistas, mostrar sus obras. Ha habido y hay buenisimos pintores en Salamanca, no puedo citarlos a todos pero te recuerdo a Fernando Segovia, a Paloma Pájaro, a Martín Bolonio que expuso en el Reina Sofía. Eso sí somos un poco provincianos, expones aquí y te crees que ya has conquistado el mundo y no te conocen más allá de Zamora...

Ch.A.: Pero me has hablado antes de lo virtual y de la postverdad ¿Quién decide lo que vale o cuál es su precio?

A.A.: No sé, el mundo del arte son unos cuantos y ellos deciden qué es lo bueno y qué es lo malo y lo que cuesta. Yo busco la intensidad en el arte. Y hay que contar con el espectador, algunas veces hacemos obra abierta o cerrada y el espectador, el que lo ve, va cerrando o abriendo. Ya te lo he explicado. Ante una obra de arte hay que ir abierto, y tener cuidado con los críticos que predisponen para bien o critican para mal.

Ch.A.: Ante alguna de tus exposiciones hay que ir como se va a la iglesia, con reverencia... No sé si por el montaje o por el tema.

A.A.: Hay pocas exposiciones que tenga un solo tema, en ORA ACCIÓN recuperamos la transcendencia, creo que lo dices por ella. Todo el que se dedica al arte tiene un cierto sentido de la transcendencia, quiere buscar algo que está más allá. Esa exposición mía recordaba el lema ORA ET LABORA. Era una exposición que tenía un significado en esa dirección y que acababa en el cielo de Salamanca... Es como la llamaba de San Juan de la Cruz. A veces los caminos del arte son como los que describía el poeta de Fontiveros cuando decía: "Para ir a donde no se sabe, hay que ir por donde no se sabe", no puedes ir en el AVE o tomar un autobús haciendo arte.

Ch.A.: Lo que es cierto es que la gente ahora va deprisa...

A.A.: Va todo tan deprisa que se exige inventarte algo rápido. El arte necesita periodos de reflexión, de duda, de inacción, periodos que te van a aportar luego el conocimiento de la verdad. Buscar, equivocarse... la duda es para aprender. Cuando veo a los que están crecidos, creídos de lo suyo me espanto. Más que un discurso, esa gente tiene un sermón.

Ch.A.: Tú experimentas con los materiales, con las texturas, las técnicas. Los collages son tu marca de la casa.

A.A.: Hay cosas que las tienes muy asimiladas, las ensayas y no llegas a lo mis-



➤ mo. Busco el sentimiento a través de la abstracción, del color, de la forma. Los pintores que narran el mundo suelen ser ilustradores cuando narran el mundo imaginario, y realistas cuando narran el mundo real.

Ch.A.: Mi cuadro preferido de los tuyos es un paisaje, el paisaje de Los Arapiles.

A.A.: Lo viste en una exposición en la iglesia de Calvarrasa de Arriba. Mira, en esto hay que aprender, no es como en política, que tienes todo el discurso hecho. Sabes de lo tuyo y no aceptas nada más, esos son los ortodoxos y a mí me gustan más los heterodoxos, los que están a punto de ser herejes.... Aunque a veces eso de ser herejes o santos es una cuestión de propaganda.

Ch.A.: Entonces eres un heterodoxo que sabe hacer las cosas pero que aprende otras.

Montse ha viajado, conoce, sabe, tiene sensibilidad. Ha escrito un excelente texto y ha cuidado la exposición.

A.A.: Tienes facilidad y sabes hacer las cosas. Hay gente que sabe hacer las cosas y las hace, otros no. Yo ahora estoy en la época de Cristo por la Cuaresma y si me pongo a garabatear me va a salir un Cristo. Una vez le dije a un cura que no tenía tiempo para nada porque estaba pintando Cristos y me dijo "Qué mejor oración". Yo me pongo a hacer cosas y del garabato salen cosas, me gusta esperar a que salgan. En una ocasión hice 400 caras, a mí lo que me gusta es manchar y manchar hasta que sale algo que te mira.

Ch.A.: Este Cristo que estás bocetando me lo voy a llevar...

A.A.: Hay gente que lo hace todo bien pero le falta el genio, hay cosas muy bien hechas a las que le falta el alma. Ningún plano va a estar mejor dibujado que el de un arquitecto, pero ¿tiene alma? Por ejemplo, empiezas con trazos, empiezas como a firmar, te van saliendo dibujos, surge algo y me han aparecido unos soldaditos que van dispuestos a la batalla. Hice muchísimos, todos iguales y todos diferentes, desde lejos eran como firmas.

Ch.A.: Me llevo tu Cristo y tus soldaditos... Eres un hombre de cofradías y has pintado un retablo en la iglesia del Carmen.

A.A.: Fue un encargo, querían un fondo para dignificar sus imáge-



Andrés Alén junto a su obra, 'La octava esfera', en el Ayuntamiento de Santa Marta

nes. Imágenes que llegaron de la Veracruz cuando se cerró. Sabéis que se dice que cuando se muera la última monja de clausura, se acabará el mundo. La Veracruz era un sitio increíble, un lugar espiritual de otro tiempo. Entrabas allí y te transportabas.

Carmen Borrego: Ha sido una pérdida para todos. Andrés, ¿Cuál es tu trabajo en la Comisión de Patrimonio?

A.A.: En la Comisión de Patrimonio tengo una misión de asesor, se trata de relacionar la iglesia con el arte más moderno. El divorcio entre iglesia y arte contemporáneo ha durado ya un siglo, me gustaría ver una iglesia presidida por un Tàpies. ¿Qué hay más ascético y místico que un Tàpies?

Ch.A.: ¿Tú eres ascético o místico?

A.A.: Yo hago lo que puedo, con tanta abstracción me estoy ha-

ciendo invisible. Esta exposición de lo visible y lo invisible, que se hace en El Casino, que es un espacio ganado al arte y del que debemos felicitarnos, está dedicada a Luis y a Carmina, ellos están detrás de todo ello y creo que es un homenaje bien merecido.

Carmen Borrego: Siempre dices que trabajas cortando, pegando ¿No quieres probar técnicas digitales?

A.A.: Lo he intentado y se me enfrió la obra, quiero ensuciar, quiero cortar, trabajar con el collage, con el vinilo. Entre esas formas de trabajar para mí existe la misma diferencia que hay entre la letra del ordenador y la caligrafía. Mi padre tenía una letra ininteligible pero preciosa, y viéndola siento la pulsión, la pluma de mi padre, la intensidad del plumín cargado de tinta. La fuerza. Eso busco en el trabajo.



Ch.A.: Te comisaria esta exposición en El Casino una historiadora del Arte con la que tengo el privilegio de trabajar, Montserrat González.

A.A.: Montse ha viajado, conoce, sabe, tiene sensibilidad. Ha escrito un excelente texto y ha cuidado la exposición. Es una persona que sabe mucho y sabe escuchar. Oye, Charo, no sé cómo vas a escribir esta entrevista. A mí me gusta contradecirme, y me gusta hablar de otros pintores... Mirad, ahora me voy a escuchar un concierto con Fernando Segovia... Anda que no ha paseado él por Salamanca con tu Genaro De Nó...

Sobre el mármol de la mesa, Andrés Alén ha pergeñado en unos trazos el rostro de un Cristo que nos recuerda su profunda religiosidad, su compromiso con la Pasión. Al otro lado del papel, lo que parece una firma rápida se

vuelve un soldadito en posición de revista, otro, otro y parecen elevarse del papel y enfrentarse al ejército napoleónico por las rojas tierras de los paisajes de Andrés Alén. Geometría que se alza en forma de árboles y rocas, cruces y rostros sufrientes hacia ese cielo de Salamanca donde suena la música de las esferas. Carmen le retrata así, bajo su tríptico salmantino, universitario, que convierte en un círculo del cielo el salón de Plenos de Santa Marta de Tormes dedicado al Arte Contemporáneo. Milagro de institución volcada en el coleccionismo de lo nuestro. Sube al cielo como una oración el trabajo, paciente, callado, monástico, de Andrés Alén, artesano de su oficio, artista de su mano. Y el mundo, piezas dispersas, collage de lo visible, encuentra el acomodo de su plenitud, de su gracia y de todo lo creado.

LIMPIEZAS

LUCAS, S.L.

Telf.: 923 232 269

Móvil: 657 853 702

C/ Fernando de Rojas, 15 - 37005, SALAMANCA

Aplicamos las últimas tecnologías en productos y materiales de limpieza para conseguir los mejores resultados y la total satisfacción de nuestros clientes; manteniendo nuestro compromiso con el medio ambiente

SERVICIOS ESPECIALES DE TAPICERÍA

Tresillos, Sillones
Paredes enteladas
Alfombras, moquetas
Todo tipo de tapices

SERVICIOS GENERALES DE LIMPIEZA

Comunidades, Garajes
Bancos, Cajas de ahorros
Colegios, Academias
Polideportivos, Gimnasios
Instituciones
Pisos, Chalets, Viviendas
Centros Comerciales
Cines, Centros de ocio
Oficinas y Despachos
Naves Industriales
Cristales
Abrillantador de suelos
Limpiezas de obra, etc.

VIGÉSIMO ANIVERSARIO

Casa Paca, el tiempo entre fogones

Reflejo de la Salamanca de calle y tertulia, de comidas de pie frente a la barra, negocios de silla de madera, el gabán en el perchero antiguo y acogedor, el camarero atento

L a esquina redondeada por el tiempo en la Plaza del Peso se corona con un reloj misteriosamente quieto, porque hay rincones en esta nuestra Salamanca del recuerdo donde el tiempo se ha detenido y lo que transcurre, diligente y veloz, es el paso de la gente, el vaivén del comercio, el palpitar de la arteria principal del cuerpo de la ciudad letrada con latidos tenaces.

La Plaza del Peso donde se verificaban, desde el siglo XVII, los pesos y medidas por orden del rey, era espacio de mercado junto a la de San Justo y la de la Yebra, hasta que en 1909 se construyera, hierro y modernidad, el Mercado Central de Abastos.

En las placas fotográficas de Gombau se retrata a los tenderos de la calle, las casas blasonadas, y hasta la locura Art Déco que, en 1932, construyera bajo los auspicios de la familia Córdón, el edificio redondeado entre las calles San Justo y San Pablo. Tiempos de audacia, balcones con motivos geométricos y los de una selva ajena a la Salamanca bulliciosa del comercio que habitaba sus calles y llenaba la tienda de los Huebra, un poquito más abajo, donde se abastecía a toda la provincia de ferretería, artículos para la casa y la cocina y luego, se exhibían los objetos decorativos de Luis Huebra que traían el aire de la modernidad y el orientalismo a una ciudad agraria y ganadera que compraba licores finos y artículos de primera necesidad en Fausto Oria y paños en los tempranos comercios salmantinos del Corriño. Había que aprovechar el viaje al mercado de ganado de Tejares, y el paseo por la Plaza del Peso se confundía con los tratos de los tratantes en los soporales de la Plaza. Venidos de la provincia, los salmantinos del campo y de la dehesa se dejaban ver en los comercios de toda la vida deteniéndose a comer en las antiguas casas de cuchara y guiso casero en las esquinas de esta Salamanca de carros y charros.

Por el ritual del buen comer no pasa el tiempo. La cuchara humilde, el asado de la tierra, el postre contundente y el pan de pueblorresisten a las modas y a las formas modernas de una hostelería que se afana actualmente en hacer un maridaje exquisito entre la tradición y la modernidad con el empeño de empresarios enamorados de su oficio como lo es Germán Hernández, nuestro guía en los hermosos recovecos de Casa Paca. Son ellos los empresarios que han hecho de las antiguas casas de comida de los albores del siglo XX, locales llevados



En Casa Paca se saborea el tiempo y el campo, la historia contada y la historia silenciada | FOTOS: AMADOR MARTÍN



con mimo y profesionalidad que se glosan en internet. Porque el tiempo no pasa por el gusto por lo bueno, ni por el deseo de hacer las cosas bien, de recuperar el sabor de la memoria, el olor de lo que fuimos. Nos alimenta el recuerdo tanto como el plato materno, nutricional, con nombre de mujer, con hechuras de cocinera grande y contundente. Evocar no solo con el olor y el sabor de la cocina tradicional castellana, por eso se trata en Casa Paca de recordar el pasado con el escenario de la memoria.

Tiene Casa Paca ese ambiente pensado para que el acto de comer se mueva en la teatralidad que nos transporta a un escenario donde se confunden lo real y lo vivido, lo evocado y lo soñado. Por eso se asienta en un edificio modernista que quiso llevar a la calle bulliciosa del comercio salmantino la osadía exótica de leones, selvas y geometrías del Art Nouveau en su balastrada. Detalles de la Salamanca sorprendente, oculta como un regalo al visitante atento. Como Luis Huebra, cuyos objetos de decoración se muestran en las estanterías del restaurante, el joyero Córdón era también un visionario

con deseos de modernidad, de ahí su gusto europeo por lo diferente en una ciudad dormida en la tradición agraria. Orfebre de lo nuevo, filigrana de la costumbre, Córdón puso su joyería en la esquina por la que todos pasaban y se trajo una caja de caudales de la casa Fichet que sigue guardando los secretos del edificio. Piedra y vigas de hierro, herencia de Joaquín Vargas, el arquitecto de la Casa Lis, del Mercado, del Puente Nuevo, de la Glorieta... forjado para construir la modernidad al que le siguen tiempos menos amables que, en los cincuenta, se esfuerza en levantar paredes, hacer falsos techos, mediocridad que achica y ciega, divide y empequeñece.

A despecho de las malas reformas, el eco de las antiguas casas de comidas de 1928 seguía en la esquina de este chaflán que fue joyería. Un eco que perdura y que se convierte en el empeño final de hacer un espacio en el que late el pasado con las pulsaciones de cada uno de nuestros recuerdos. Visionarios de la hostelería salmantina, relata Germán Hernández, Casa Paca se concibe en 1999 con la voluntad de restaurar lo perdido: la piqueta de

vuelve el esplendor a las paredes de ladrillo, se tiran los falsos techos dejando a la vista las vigas del forjado original, se muestra la caja de caudales joya de la primera industria... y poco a poco se expande el latido de un negocio que recupera su grandeza, porque al local que hace chaflán de la antigua Riojana se le une la tienda de antigüedades de la experta en Baroja más importante de la filología española, la profesora Isabel Criado, cuya memoria de anticuaria queda en uno de los salones de la que fue su tienda en la luz de una lámpara de exquisita belleza. Porque no solo de pan y memoria vive el hombre, sino de objetos que nos recuerdan lo hermoso de quienes nos precedieron.

Este escenario de local antiguo, baldosas hidráulicas, paredes de vigas remachadas sólidas y bellas recobró su grandeza y su salida natural. Sin embargo, le faltaba inspirarse en el pasado de una ciudad que ha transcurrido frente a sus cristaleras. Por eso Casa Paca está adornada por las alacenas de la memoria, las butacas de teatro de terciopelo de gala, los detalles exquisitos elegidos cuidadosamente: un cabecero de cama, las joyas de

una mujer retratada desde las brumas del blanco y negro, las botellas iluminadas como joyas, las estatuas art nouveau que nos recuerdan la belleza de ese cuerpo que tenemos que alimentar con los frutos de la tierra exhibidos en toda su humildad de grandeza en las paredes... es el gusto por el detalle, es el decorado cuidado donde representar la danza de la carta, los platos, la detallada explicación del chef, pura poesía de la hostelería cuidada y aprendida, rimando la calidad con la atención, danza de la cocina con el sumiller, cortesía del trato familiar de la barra mientras el pincho cuidado nos regala la promesa del plato.

El olor de la memoria entre las sólidas paredes de la tradición, el producto fresco, el secreto de sus salones más íntimos, ahí donde se oculta la caja de caudales y donde un arco de piedra nos recuerda los caminos del agua que, desde el Pozo Amarillo, bajaban a unirse con el Arroyo de Santo Domingo. Pozos que hay que drenar en los secretos cimientos de la vieja Salamanca horadada de túneles y de canales de agua, curvas, arcos y meandros subterráneos por los que circula no la gente, sino el agua. Paredes tan densas y fuertes que, nos cuenta Germán, en la Guerra Civil, convirtieron los sótanos en bunkers donde dormían los aviadores alemanes, más seguros que en el Matacán a la intemperie de la contienda. Secretos de una Salamanca de luces y sombras, la Salamanca de la memoria que el decorador Ángel Bajo ha querido evocar en este restaurante cuyo objetivo para sus dueños es que no se perdiera el encanto de las casas de comidas de los años treinta y cuarenta. Tradición que se ha ido refinando a través de los objetos y la escenografía de un local único, pleno de lecturas.

Se saborea el tiempo y el campo, la historia contada y la historia silenciada. La belleza que perdura y el bullicio de la entrega de la gente al acto de comer y de encontrarse. La Salamanca de calle y tertulia, de comidas de pie frente a la barra, negocios de silla de madera, el gabán en el perchero antiguo y acogedor, el camarero atento. Costumbres forjadas, como las vigas que sostienen este edificio modernista, en el día a día de una ciudad de charla y de intercambio, agraria y osada, amable y cercana. La Salamanca que pasa, acariciando las esquinas del recuerdo, redondeando los mármoles de las mesas y las cristaleras de los comercios de toda la vida, sin dejar de ser ella misma. Olor que reconforta el corazón, sabor a lo de siempre, modernidad y tradición, poesía de lo pasado y lo presente

ENTREVISTA

Tomás Hijo, aura de dragones

Hacedor de libros, ilustrador y grabador salmantino

CHARO ALONSO

Charo Alonso: ¿Es verdad eso de que no te llamas "Tomás Hijo"?

Tomás Hijo: No, y fue gracioso porque en una entrevista con Luis del Olmo él me decía: tiene usted el apellido más hermoso... ¡Y yo no sabía cómo cortar-le porque no es mi apellido!, todo viene porque la gente llamaba a mi casa por teléfono y preguntaban "¿Tomás padre o Tomás hijo?" La gente empezó a llamarme así y seguí usándolo.

Carmen Borrego: A mí me dijo Raúl Vacas y pensé que se lo había inventado.

Quizás porque hemos hecho muchas cosas juntos Vacas y yo.

Raúl Vacas escribe sobre niños raros y Tomás Hijo los pinta como pinta dragones, reinas, elfos, estudiantes de la Universidad de Salamanca, duendes castellanos y magos salmantinos. Ilustrador, profesor, escritor, dibujante, cineasta, la obra de Tomás Hijo se estrecha en un lazo de fantasía que atrapa y seduce. Espiral de magia. Gubia medieval de trazo grueso y escenas abigarradas en la Taberna infinita de El Poni Pisador. Niños y letras. Historias de vivos colores y violentos negros y rojos de reinas malignas.

Ch.A.: Tienes una tienda online de tu obra que funciona muy bien. ¿Cómo vives tu relación con el futuro, las redes sociales e internet?

T.H.: Agradecido, todas las experiencias que tengo con las redes sociales son buenas, las uso mucho y estoy muy contento. No es el futuro, es el presente: la gente está consiguiendo vencer las barreras que nos ha puesto la crisis con este medio. Es una forma de mover tu trabajo y el verdadero cambio ha sido gracias al hecho de que puedes mover tu trabajo sin necesidad de depender de una editorial o de los cauces habituales.

Ch.A.: Quizás también porque hay un repunte de la afición por el cómic...

T.H.: Es un auge el del cómic que no tiene que ver con las redes sociales, sino con la cultura visual. Luego está el hecho de que nuestro trabajo se ha puesto en manos de la gente sin intermediarios, con mucha diversidad. Antes la gente esperaba que una editorial sacara un número determinado de cómics y ahora con internet la gente escribe, dibuja, puede imprimir, distribuir... Hemos dejado, en cierto modo, a los intermediarios tradicionales y los autores mismos lo hacen todo y gestionan sus tiempos.

Ch.A.: Es decir, escribes tú, publicas tú, vendes tú...

T.H.: Quiero hacer algo y lo hago,

sí. Pero también el trabajo tiene muchas lecturas: Yo tengo proyectos que se pueden leer, se pueden jugar como un juego de rol y no se encuentran en una librería física, sin embargo, se puede jugar por ejemplo en Indonesia, y este resultado es una pasada. Y que conste que mi caso es muy modesto, hay gente muy joven moviendo sus cómics, sus camisetas, sus proyectos, ganando muchísimo dinero y en algunos casos sin vender algo físico, como sucede por ejemplo dando clases online.

Ch.A.: Yo invito a visitar tu tienda. ¿Nos acostumbramos a comprar obra gráfica y además, por internet? ¿Compramos más los libros como el de Gaudeamus o el más reciente con Jesús Callejo sobre las leyendas castellano leonesas?

T.H.: Tenemos poca costumbre de comprar obra original. Estar en internet supone que estableces unas condiciones muy ventajosas para el creador online con respecto al cliente. En Salamanca por ejemplo es donde yo no trabajo nada, no hay mucho caladero donde echar

.....
“Es un auge el del cómic que no tiene que ver con las redes sociales, sino con la cultura visual

las redes... Vendo fuera y es verdad que recibo propuestas, pero no hay mucho estímulo institucionalmente hablando. El libro de las leyendas es un proyecto del Museo Etnográfico muy interesante y el de la Universidad se está vendiendo mucho y estoy muy contento con el resultado, fue una buena mezcla de guión, dibujos...

Ch.A.: Te llamas a ti mismo "hacedor de libros". ¿Gaudeamus es un cómic todo tuyo, el texto, los dibujos...?

T.H.: Sí todo es mío, trabajé con total libertad y disfruté mucho haciéndolo, es uno de esos casos en los que todo se complementa.

Ch.A.: ¿Hay casos que no se complementa e ilustras textos que no te gustan?

T.H.: Sí, me pasa con cierta regularidad porque también escribo y unas veces te gusta más el texto que tie-



Tomás Hijo durante la entrevista con Charo Alonso | FOTO: CARMEN BORREGO



Una de las últimas obras de Tomás Hijo, 'El Poni Pisador'

nes que ilustrar y otras te gusta un poco menos. Pero yo tengo el prurito profesional de que hay que dar la misma dosis de calidad en ambos casos. A veces los dibujos están mejor cuando no me gusta tanto el texto porque me obligo a ello. No soy de fácil conformar con los textos, lo reconozco, pero sí cuido igual todo lo que tengo que hacer.

Ch.A.: Trabajas en muchos campos. ¿Hay algún encargo en el que te hayas sentido muy identificado con el texto ajeno?

T.H.: Es verdad que hago muchas cosas pero no me gusta simultanear proyectos, es acabar uno y empezar otro, vas un poco a mataballo, la verdad. Y en un texto para SM, La reina negra, creo que ahí los dibujos están bien resueltos y he llegado al tope de calidad, es el exponente de la unión entre ilustración y texto. Es de Llanos Campos, una novela de fantasía. Con la editorial SM trabajo muy bien porque nos conocemos.

Carmen Borrego: ¿Dónde empieza el ilustrador y dónde acaba el grabador? En él es la misma cosa, Charo, sus dibujos y sus grabados son idénticos.

T.H.: Yo intento hacer ilustración con el grabado, me gusta la ilustración, me gusta hacer la tabla de grabado. Una cosa que me encanta de esta técnica del grabado es que realizas piezas de arte sin tener que renunciar a los originales, es una producción seriada y eso es bueno desde el punto de vista comercial, pero sigue siendo arte.

Carmen Borrego: Además, Tomás se caracteriza porque imita el efecto del grabado en sus ilustraciones que no lo son.

T.H.: Hago libros con esta técnica, se llama golpe seco simula el efecto del grabado en el papel. Está guay.

Ch. A.: ¿Qué es el golpe seco?

Carmen Borrego: Golpe seco o gofrado es una técnica que se usa en artes gráficas para conseguir un relieve en letras o imágenes mediante presión con un molde o troquel hecho de metal. Se puede hacer sobre algo impreso para que resalte más. Tomás, ¿el libro es un objeto especial para ti?

T.H.: No soy muy bibliófilo en el sentido de ver el libro como un objeto sagrado, pero sí soy coleccionista de algunas cosas que me gustan. Me interesan el cine, la animación, el dibujo, el libro... Todos los soportes en los que uno se pueda expresar.

Ch.A.: Guillermo del Toro compró obra tuya. ¿Cómo lo ves?

T.H.: Con mucha alegría, y cierta sorpresa. Es flipante porque coincide que es gente que yo admiro.



> Ch.A.: Tomás Hijo ¿Cómo dibuja tu hijo?

T.H.: Mi hijo dibuja muy bien y no es forzado, no está obligado a dibujar. Hay una teoría que se llama la de los ocho años. Se dice que hay habilidades comunicativas que usamos de forma instintiva, sin embargo, hay otras para las que somos adiestrados. A bailar, a cantar, a dibujar nadie nos enseña en un primer momento. Luego es cierto que te dicen que dibujas bien o mal y entonces te enseñan o no a hacerlo bien, pero inicialmente nadie te enseña al principio, es natural. A mí cuando me dicen ¿cuándo empezaste a dibujar? siempre les pregunto ¿cuándo lo dejaste tú?

Ch.A.: Has ilustrado un libro de leyendas salmantinas, publicas ahora 'El mundo encantado de Castilla y León' y has recibido un premio en el 2016 de la Sociedad de Tolkien ¿Qué mundo fantástico habitas?

T.H.: En el fondo, el mundo de la brujería linda con el de la fantasía y todos estos temas del cuarto milenio que me interesan mucho, son el mismo mundo. Casi todo lo que he escrito tiene que ver con leyendas que recopiló, que no invento. Empecé a interesarme por la fantasía y Tolkien a los 13 o 14 años, es un mundo que va creciendo contigo, un mundo universal que se adapta a ti a medida que lo lees porque por eso es universal, enseña las cosas de la vida, que es para lo que sirven los mitos, para enseñar los principios de la vida.

Ch.A.: Me encanta que recuerdes a tu abuelo, gran contador de historias.

T.H.: Mi abuelo me contaba historias míticas, legendarias, era un hombre muy imaginativo, con un gran talento oral. Quizás mi trabajo busca recuperar esa sensación de sorpresa que tenía al escucharle las historias míticas, las leyendas de Salamanca, los recuerdos de la guerra, de la Salamanca de los años treinta que a mí me parecían como de la Edad Media.

Ch.A.: ¿Cómo abor das tus clases de ilustración en la Universidad?

T.H.: Disfruto mucho las clases porque para saber algo lo mejor es saber explicarlo. He aprendido mucho preparando clases, tratando de comunicar lo que yo sé. Cuando lo tienes que enseñar, aquello que sabes ha de profundizarse. Y



además, para dar clases tienes que estar abierto a muchas cosas porque aprendes con los alumnos y yo empatizo mucho con ellos. También hay partes de este trabajo que son incómodas, que no tienen que ver con el proceso de enseñanza, sino con el protocolo universitario, con la burocracia, los exámenes.

Ch.A.: Pero si te llama Guillermo del Toro o Mignola sales disparado...

T.H.: Sí, si me llama Guillermo del Toro salgo disparado. Hellboy es mi personaje favorito, y no hablo de la película, sino del héroe de Mignola, un vehículo del que se sirve para recorrer la mitología de Japón, de Europa, para hablar de los EEUU... Hellboy es una especie de Don Quijote. La película da una visión menos interesante del personaje aunque es una maravilla en la que está involucrado Guillermo del Toro.

Ch.A.: Compartes esa pasión muy de frikis como los de Tolkien...

T.H.: Aquí parece que estos movimientos están asociados a la juventud, a la adolescencia, y no es así, es un fenómeno que ha llegado tarde a España y que es antiguo en Inglaterra donde los miembros de la Sociedad de Tolkien, por ejemplo, son gente no adolescente, sino de

una media de edad de sesenta años. Tolkien despertó este movimiento de forma más masiva en los EEUU, y no se trata de un grupo de frikis, sino de estudiosos académicos.

.....
“Mi abuelo me contaba historias míticas, legendarias

Ch.A.: He leído una entrevista tuya en la que dices que mezclas las virtudes del grabado con las teclas del ordenador. No te pregunto entonces qué técnica prefieres.

T.H.: Es un proceso de ida y vuelta: uso el papel, el ordenador, luego paso a la plancha de madera y la tallo en plan medieval, lo coloreo con acuarela a mano o de forma digital... Mezclo esos medios de una forma constante, un trabajo mío



'El mundo encantado de Castilla y León' de Jesús Callejo Cabo, ilustrado por Tomás Hijo, editado por el Museo Etnográfico de Cyl

pasa por un proceso laborioso de muchas técnicas. Uso el grabado tradicional, me ayudo con lo digital... Hago un boceto a lápiz... Uno todas las piezas y renunciar a una técnica por purismo no me sirve, lo importante es el resultado.

Ch.A.: Adoro uno de tus trabajos, el cartel anunciador de la Feria del Libro de Salamanca. Esa niña con alas de libro que vuela con un gato es mi infancia lectora.

T.H.: Es una combinación de elementos sugerentes, como una metáfora visual. Si lo explico con palabras es una traición al trabajo.

Ch.A.: Ilustras libros infantiles y juveniles. ¿Por qué no leen los niños, los jóvenes? ¿Por qué no pintan? ¿Qué falta?

T.H.: Leen, los niños leen, luego no sé lo que les pasa, se nota mucho pero hay algo que no sé si es solo culpa del sistema. Yo pienso que el talento se abre camino por muy perverso que sea el sistema. Creo que el estímulo que necesitas tiene que venir de ti. Pienso que falta esa fuerza, es como si algo se estuviera desactivando, pero no en el sistema educativo, sino en toda la sociedad. Se está acabando la clase media y encuentras gente con

un interés bestial por algo y otros que están perdidos. Lo veo en la universidad, en el colegio... Y no es culpa de los profesores, porque los hay que se dejan la piel, el profesor actual es el más preparado de la historia, es el que está más presionado, más vigilado para que haga bien su trabajo... Pero no se consigue levantar esto y no es por falta de motivación.

Ch.A.: Por suerte queda el libro, el cine, la fantasía, el dibujo...

T.H.: Siempre va a haber gente que dibuje, que lea, que escriba, que no lo descuide... Sucede cada generación. No sé qué pasará en un futuro, eso es especulación y a mí no me gusta la ciencia ficción, no me gusta la anticipación, lo que me gusta es ir hacia atrás y trabajar con el pasado, que es lo que nos enseña a continuar.

Tiene Tomás Hijo el aire de un copista medieval, pergamino y pluma, y salen entre sus dedos dragones y mazmorras, enanos y elfos. Tiras de cómics, viñetas que son letras capitulares. Renglones que vuelan y escupen el violento rojo marca de su rúbrica más medieval. Sangre de tinta. Épico empeño de retratar los sueños.

autoescuelas ESPAÑA

Formación personalizada

CENTROS DE FORMACIÓN

- Salamanca
- Bejar
- Guijuelo
- Piedrahita
- Arapiles
- Las Torres
- Vallejera de Riofrio

52 años ¡contigo!

autoescuelas.espana.com

Síguenos en:

ENTREVISTA

María Ángeles Pérez López, inspirada brevedad

CHARO ALONSO
Charo Alonso: Tu nuevo libro se titula *Diecisiete alfíes ¿Qué tal juegas al ajedrez?*

Ángeles Pérez López: Nada bien... Tengo gran admiración por los jugadores de ajedrez: son capaces de vislumbrar todas las posibilidades del juego y elegir la mejor. A mí me sobrecoge cada jugada de la vida (de todas sus piezas, su tablero geométricamente impecable). Quedo ahí, impactada por la intensidad de cada una de las jugadas posibles. No soy capaz de ir más lejos, como si quedase atrapada en la dulce y pegajosa malla que mide cada una de las coyunturas del presente... Tal vez eso explique que no juego bien, que admiro el ajedrez y que he necesitado los diecisiete alfíes de este libro.

Ch.A.: Practicar el haikú. ¿Deseo de retomar la tradición japonesa vinculada con México —eres profesora de literatura hispanoamericana— o deseo de jugar con una propuesta original que te exige mucho?

A.P.L.: Ambas cosas sin duda, y a la vez que otras que no atisbo. El centenario de Tablada, quien practicó el haikú por primera vez en nuestro idioma, me convocó de modo muy fuerte, pero también el reto que suponía una forma extremadamente breve para una autora como yo, acostumbrada a textos más largos y versos más largos.

Ch.A.: El haikú es una estrofa antitiquísima de versos de cinco, siete y cinco sílabas y todo un universo de asombro final, de delicadeza, de tensión... No se puede decir más con menos.

A.P.L.: Así es. La extrema brevedad del haikú no permite ninguna concesión. Acercarte a lo esencial hasta el punto de perder pie, llegar al límite de tus posibilidades expresivas... Esa aventura de entrega y de riesgo me pareció prodigiosa.

Ch.A.: El haikú tradicional trata sobre el mundo natural, pero tú haces en los tuyos una personalísima mirada al horror que nos rodea.

A.P.L.: A veces el mundo natural se hace presente, pero a menudo lo que más me impacta o conmueva son otras experiencias de lo real: lo terrible o lo injusto, la historia, la actualidad, todo aquello que hace que cada minuto de belleza sea un regalo inimaginable.

Ch.A.: Oyéndote pienso que el compromiso que no tienen los

intelectuales ahora lo tienen los poetas.

A.P.L.: Tal vez cada vez tenga menos sentido la palabra intelectual y esa es una gran pérdida para las sociedades contemporáneas, que han domesticado incluso los espacios del pensamiento crítico. La poesía no es ajena al mundo. Por eso se conduce, exige y se exige en esa intensidad de la cercanía a lo otro y los otros que llamamos compromiso.

Ch.A.: Esa sutileza que posees como persona le va muy bien al haikú. A mí me iría mejor el sarcástico "Haikai".

A.P.L.: Jajaja. A ti te van bien muchas formas porque eres muy versátil... A mí me gusta mucho la sutileza del haiku. En un mundo de trazos gruesos, de mensajes publicitarios que no reparan en la complejidad de la vida, de tuits políticos que abochornan, la sutileza es un modo creativo que desea devolver alguna de las experiencias de la plenitud.

Frente a la nave varada de la catedral salmantina, erizada de agujas y órbitas de cigüeñas, gótico esplendor de piedra, las columnas neoclásicas del Palacio de Anaya guardan el equilibrio templado de la armonía, la densa perfección de la geometría. El perfil afilado de la profesora, de la investigadora universitaria avanza, alfil seguro, por el académico tablero de la Docta Casa, dejando a su paso la estela de libros, antologías y traducciones que construyen una obra sólida, la de una poeta que siempre sorprende. Sutil y acerada, cuerda de violín bien templada con rigor y disciplina, amor apasionado a la poesía y a quienes tenemos el privilegio infinito de conocer a María Ángeles Pérez López.

Ch.A.: Tus haikús son piezas independientes que has enmarcado en series que podían ser un poema mayor. ¿Cómo los has unido?

A.P.L.: Han ido surgiendo agrupados en torno a temas o cuestiones que dan título a cada serie, de manera que he intentado profundizar en Epicuro o Antígona, en la caña de pescar o en la fotosíntesis, al mirar con la mayor sutileza y agudeza que me ha sido posible, cada una de las capas que esa realidad abría ante mí.

Ch.A.: Los dedicas a personas muy queridas para ti y muy importantes en el mundo cultural salmantino. ¿Los hiciste pensando en ellos o surgió con posterioridad?

Por cierto, no me has dedicado ninguno a mí. Me pega poco el haikú, lo mío es la cuaderña vía.

A.P.L.: Cuando leí Hotel Europa, de José Luis Gómez Toré, sentí la necesidad imperiosa de dialogar con él a través de estas formas breves. Por eso le dediqué la serie de Europa. A menudo, surgen del diálogo con alguna cuestión que una persona concreta había puesto en juego, había nombrado, había encarnado... Tú merecerías un alfabeto completo, en tres versos no cabe una amistad tan larga como la que te tengo.

Ch.A.: Y soy mala, no merezco tanta sutileza. Ángeles, algunos poetas actuales, los famosos de la red que juntan palabras y no conocen la tradición, ni a los autores que aprendemos en el instituto, menos aún a Basho... ¿Se puede escribir sin leer, escribir sin conocer la tradición anterior?

A.P.L.: No. Categóricamente, no. Sin leer, sin confrontarse con los grandes autores, sin incorporarlos a nosotros como piel con la que crecemos, solo repetiríamos vacuidades. Más o menos lo que leemos en algunos autores con mucho nombre y muy poco que decir.

Ch.A.: Me encanta esa contundencia. Y me resulta curioso que una actividad tan solitaria como la escritura tenga una vertiente tan acusada de sociabilidad con los encuentros poéticos, recitales, presentaciones. Tú pareces llevarlo maravillosamente.

A.P.L.: No estoy segura de llevarlo maravillosamente pero sé que hay que acompañar al libro, al poema, ponerlo en diálogo también en el espacio de la lectura en voz alta. y como dices bien, procede de una inmensa paradoja, porque la escritura es un espacio de soledad radical, donde se da alguna clase de hallazgo justamente cuando el autor deja paso y escucha lo que no es su propio yo.

Ch.A.: Vicente Haya, traductor del japonés y experto en el tema a quien amo y admiro, compara al escritor de haikús con un pintor o un músico que contempla el mundo con una sensibilidad especial. ¿Cómo lo contemplas tú desde la ventana de tu cocina?

A.P.L.: Ante mi ventana se suceden los días y tareas de modo tan rápido... El haikú quiere atrapar un instante como quien quisiera atrapar un relámpago, con esa misma insistencia insensata.



María Ángeles Pérez López | FOTO: CARMEN BORREGO

Carmen Borrego: ¿Y desde las ventanas del Palacio de Anaya desde donde das clase?

A.P.L.: Estas ventanas son prodigiosas. Corresponden al ámbito de una tradición de siglos en la que la palabra nos ha ido fundando. A veces escribo contra ellas, porque son también mi límite. A menudo intento escribir de su lado, agradeciéndoles tantos caminos abiertos.

Ch.A.: El haikú es el triunfo de los nones, que no de los noes: 5-7-5 y es fantástico que lo relaciones con la soleá y te permitas un gesto de humor que te va a valer la maldición eterna de toda la poderosa tradición japonesa.

A.P.L.: He disfrutado inmensamente escribiendo este libro. Ha sido también uno de mis grandes retos. El humor me permite evitar el riesgo de la grandilocuencia, que me parece abominable. Reírme de mí misma es un modo estupendo de recordarme límites y dudas. Desde ese lugar camino.

Ch.A.: Los has trabajado como especialista en Literatura, pero, ¿cuándo decidiste escribirlos? ¿Cuántos has descartado?

A.P.L.: Muchos... Tantos que podría armar pronto otro libro pero no lo haré. No debo. Los libros necesitan ser sentidos y respirados con profundidad. Los empecé a practicar cuando Amador Martín me pidió un texto muy breve para su vídeo de celebración y bienvenida a 2015. Así que desde entonces, estoy perseguida por las formas breves... No sabía cómo podía escribirse un texto corto. Ese primer intento

desató una compuerta que aguardaba dentro sin que yo imaginase su caudal.

Ch.A.: Me parece un libro de una belleza increíble propia de esta maravillosa tradición, le va a gustar mucho a Miguel Elías, nuestro pintor japonés. Es una forma poética sublime. Vamos a terminar por el principio ¿Quién es Erika Martínez que te ha escrito un fantástico prólogo erudito y admirado?

A.P.L.: Increíble poeta. Autora joven de Granada. Y gran conocedora de las formas breves, sobre todo del aforismo. Su libro Chocar con algo me conmovió. Hay allí una imagen repetida, la de la sogá, a la que hube de escribir unos haikús, quisiese o no quisiese...

El poeta japonés Kitō afirmaba: Cada cosa que veo es un milagro. Convertir lo que nos rodea en esa instantánea de la realidad que según el maestro Vicente Haya es un haikú, es un acto de mecánica, brevedad, magia e intensidad incisiva convertida en belleza. Belleza sostenida, belleza que nos sorprende en su brevedad, en su deslumbramiento, en su capacidad de salirnos al paso, alfil inesperado, fogonazo de luz. Recortada sobre la inmensidad de lo que no entendemos y apenas sospechamos, pero convencida de que hay que continuar urdiendo la trama del tablero de la vida, Ángeles Pérez López nos entrega el temblor de una tradición milenaria, la inmensidad de lo diminuto, la serenidad virtuosa de su prolongada obra. Toda su aparente fragilidad se yergue entonces... Ser verso suelto./Lumbre que desordena/cada destello.

ESCRITOR Y POETA

Ignacio Martín, que veinte años no es nada

ACHARO ALONSO
 I tiempo compartido le salen versos, libros y se enredan las antologías del corazón, de la memoria y hasta las de la distancia. La que transcurre entre las dos orillas que comparten la vida y la obra ¿hay diferencia? de Ignacio Martín. Porque veinte años no es nada y nosotros, los de entonces, emulando a Gil de Biedma, seguimos siendo los mismos.

Y lo somos porque hace treinta años, muchacho salmantino del Maestro Ávila, Nacho Martín escribía poemas en las libretas de una línea, retazos de adolescencia perdidos entre los años universitarios de Filología: Yo estudié Letras/ porque quería dedicarme a escribir/ y obtuve una parálisis poética,/ menos mal que ya se está pasando. Conocimiento de la materia, la sola materia, el amor, la lectura admirada. Tiempo de encuentro con el profesor que nos abriría las puertas del territorio de la Mancha donde hallar un valiente mundo nuevo de voces y ecos. El poeta y profesor andaluz Julio Vélez Noguera no sólo sabía de luchas antifranquistas y de afares poéticos, también marcó en el corazón y en la página el hierro del genio y el luto, ecos de César Vallejo y de muerte temprana. De ahí que el volumen de la Obra reunida de Ignacio Martín publicada recientemente por la Diputación de Salamanca, se abra con el testimonio, el relato poético de la huella de Julio Vélez no solo en el autor, sino en una generación de escritores que, a día de hoy, mantienen viva la memoria de su presencia que la muerte no ha conseguido ausentar.

Ecos de Vallejo, certeza de Vélez, orillas unidas a través de la literatura. Ignacio Martín, era un recién licenciado experto en Arreola dispuesto a estudiar al cuentista mexicano allá, en su mera salsa. Éramos un diente de león del que volaron las semillas a la Nueva España de Villaurrutia, de Arreola, de Rosario Castellanos, de Elena



Ignacio Martín | FOTO: PILAR LEAL

Poniatowska. Éramos estudiantes de ida y vuelta a la Autónoma de México, sin embargo, a Nélida Vidal, a Ignacio Martín y a Pilar Leal, les atrapó la vida al otro lado de un océano de palabras: ¿Solo hay una manera de estarlo o serlo?, mexicanos de alma, de corazón, de hijo, de vida, de casa, de vuelta... porque Nacho y Pilar jamás se fueron de esta tierra salmantina que es la familia, que somos los amigos, que son los recuerdos y los afectos: tierra en modo alguno baldía.

Tierra para recorrer, ricos de afectos, plenos de experiencia, próximos en la llegada, deseosos en la partida de volver a la casa de la otra orilla porque ambas son amorosas y cercanas. Nacho vive y escribe en México, publica, arma revistas, participa de antologías... Nos llegan sus crónicas de gachupín chilango, porque Nacho escribe columnas, novelas con poético hálito, poemas, siempre poemas. Poemas en papel, poemas en las redes, olvidada quizás la hoja ado-

lescente de una sola raya. Poemas viajeros que viven en el amor, en el recuerdo, en la poesía, en la vida cotidiana, en el humor, en la amistad, en el juego arreolano, en la tragedia vallejiana, en el conocimiento de la literatura hispanoamericana, en la definición de México, España, patria... Y, sobre todo, que no tengo más patria que Pilar./ Ni modo,/mi lugar en el mundo tiene mucho/de/lugar común.

Obra reunida que, gracias al empeño del autor y de F. Díaz San Miguel, la Diputación de Salamanca ha convertido en libro. Libro donde se suceden otros libros, libro donde se recorren los caminos del corazón, de la memoria, de la identidad y del humor con el que el prologuista, el también poeta y narrador F. Díaz San Miguel, recuerda que, la primera plaquette del poeta fue devorada por las polillas y que su propio ejemplar estaba horadado por este insecto libresco. Una polilla, como la de Charo Ruano, amante de los libros, de la poesía

y elevada a portada, esa magnífica portada de austeridad salmantina que caracteriza a la colección en la que Ignacio Martín está en la mejor de las compañías: Tomás Sánchez Santiago, Charo Ruano, M^a Ángeles Pérez López, Aníbal Núñez entre otros... y sobre todo, con Julio Vélez. Una polilla que nos roe la memoria y deja agujeritos de nostalgia que conjura la palabra en el encuentro y en el prólogo de F. Díaz San Miguel: Yo aconsejo leer este libro de principio a fin, como una novela con fragmentos narrativos y recortes, con repeticiones y variaciones, como se construye la memoria.

Porque este es el volumen de una memoria no escindida entre dos espacios, sino enriquecida por ellos. Salamanca siempre presente: Para mí/Salamanca/es un recuerdo vivo. Una Salamanca sentida, habitada y poseída Ciudad pequeña;/ principio/que, como tantas otras cosas/ se volvió metáfora. Una Salamanca que

se suma al México infinito que tiñe de suavidad el habla de un charro de dos orillas que ha sabido mantenerse en pie entre ambas, y que sabe que no hay un punto y final apilando libros y versos, sino un continuo discurso repetido: Debe ser por eso que me gustan tantos los puntos suspensivos... el de un poeta que retoma sus temas, que juega con el espacio, con el humor, con el lenguaje, con la versificación clásica y el caligrama, con la prosa, con la sentencia y hasta con la minificción. Porque veinte años dan para muchas innovaciones y muchos viajes de ida y vuelta.

Porque en esto se resume la obra reunida de Ignacio Martín, en un viaje de ida y vuelta con la mejor de las compañías, la de su compañera, la de su familia, la de sus amigos, la de Julio Vélez, símbolo de una literatura enriquecida con el soplo del peruano, acunada en las músicas populares más arraigadas. Esa música de Chefo y Godaiva que acercan aún más sus versos, convertidos en notas que emocionan al autor porque nada le gusta más que estar próximo al lector aunque su nombre se desdibuje. El nombre de un "charro de dos orillas" que durante semanas sorprendió a los lectores del periódico Salamanca al día con sus crónicas llenas de gracia, participes de una realidad salmantina y mexicana vivísima y consciente de su carácter mestizo, de su falta de arraigo en uno u otro lado, falta aparente, pues en ambas orillas está afincado: Ya lo escribí hace tiempo:/ este es mi lugar en el mundo./ Pero no el único./ Haya o no haya papeles,/ los afectos no saben de notarios ni leyes. Un lugar en el mundo de páginas y letras, de polillas que cruzan los océanos de la distancia salvada a través del encabalgamiento. Afecto, pertenencia y recuerdo entre los versos de esos veinte años que son página, la obra reunida e inacabada de Ignacio Martín, poeta español radicado en México, poeta mexicano de origen español... siempre salmantino.

Formación personalizada

CENTROS DE FORMACIÓN

- Salamanca
- Bejar
- Guijuelo
- Piedrahita
- Arapiles
- Las Torres
- Vallejera de Riofrio

52 años ¡contigo!

autoescuelas.espana.com

Síguenos en:

ENTREVISTA

Montserrat Villar González, verso sumergido en sueño



CHARO ALONSO

Charo Alonso: Qué belleza de libro, Montse.

Montserrat Villar: Es muy especial, el título tiene que ver con un verso de Celso Emilio Ferreira, un poeta gallego de postguerra. A mí me gustan los libros pequeños y es un homenaje a este poeta que tenía una gran conciencia social. Las citas son de un libro suyo, O sonho sulagado.

Ch.A.: Una belleza de libro publicado por Lastura. ¿Cuál es el papel de las pequeñas editoriales?

M.V.: Para mí, el publicar en pequeñas editoriales significa el seguir el camino de la mano de seres humanos de carne y hueso que creen en los proyectos y que luchan por darles vida. Todos y todas hacen un gran esfuerzo económico y humano (incluso hasta las lágrimas) por dar salida a los libros en los que se implican y eso para mí significa un regalo y un ejemplo más de generosidad y de compromiso. Además, en el caso concreto de Lastura, la sensación que siempre me han transmitido es de pertenencia a una familia, y es una sensación que agradezco infinitamente. Es bonito ver a una editora, Lidia López Miguel, emocionada cuando habla de los libros que publica, que los describa con tanta precisión y cariño cuando le preguntas sobre ellos..., eso creo que solo pasa en las pequeñas editoriales.

Ch.A.: ¡Bello en fondo y forma! Cuéntanos de la forma...

M.V.: La decidimos Lidia y yo. Lo he dividido en tres partes, la primera "Soy" habla de mi identificación con mi Galicia natal y con el idioma gallego. La segunda, "¿Dónde los hombres?" es poesía compartida con los otros y la tercera, que no lleva título, alude a la poesía más solidaria y reivindicativa.

Carmen Borrego: Todo tiene mucho sentido, qué fácil de manejar es este formato. La foto tuya me encanta...



Montserrat Villar González | FOTOS: CARMEN BORREGO

M.V.: Lo tiene. La portada es de un escultor de Monterrubio, Gonzalo Iglesias, que hace caras en piedra. Esta pieza se le rompió y la iba a tirar, pero decidió dejarla así y me parece muy simbólica. El interior de la cubierta contiene un dibujo de Nacho Serrano, se lo robé y lo pusimos ahí "porque somos como alimañas". La foto de la solapa es de Demián Ortiz, un fotógrafo que trabaja con poetas, cada uno decidimos cómo y con qué elemento queremos retratarnos y como a mí me dicen que lanzo versos como piedras, pues salió así.

Quienes la conocemos, la queremos y la leemos bien sabemos de la intensa, arrebatada entrega de Montserrat Villar. De sus versos sin concesiones, de su generosidad que rebosa la métrica, ritmo acelerado, risa abierta al abrazo. Proyecto compartido, escritura íntima que se encrespa, oleaje apasionado y contundente, David de todas

las causas, porque Montse Villar sí se atreve a tirar la piedra y mostrar la mano. Una mano tendida a quien la necesita.

Ch.A.: Juan Carlos Mestre te ha escrito un prólogo que parece un poema.

M.V.: Mestre es un ser humano-poeta muy generoso, no solo con las palabras, sino con los afectos. Sólo puedo estarle tremendamente agradecida por su cariño conmigo y con el libro, y pedirle a la vida tener la oportunidad de corresponderle en la misma medida.

Ch.A.: La conciencia social que no veo en los intelectuales, ¿está en los poetas?

M.V.: La conciencia social de los intelectuales o de los poetas está en el mismo lugar que la del resto de los seres humanos: o la tienes o no la tienes. No por ser intelectual o poeta eres más o menos que nadie, y es precisamente aquí donde

empieza la conciencia social. Lo que realmente nos une es nuestra capacidad de ser sensibles, solidarios, conscientes de que otros han tenido menos oportunidades pero son como nosotros. Todos somos seres humanos con carencias, necesidades y deseos, con más o menos oportunidades para conseguir lo que deseamos, con situaciones externas a nosotros que nos determinan. Mirar a los demás a los ojos, frase que llevo oyendo desde hace tiempo y, precisamente, es pronunciada por gente que no lo hace, significa tratar a cualquier ser humano de tú a tú y ser capaz de ponerte en su piel sin ningún tipo de prejuicios. Creo que los poetas que son seres humanos no sólo lo cantan en su poesía, sino que lo practican en su vida diaria, pero como cualquier ser humano justo con conciencia social. Utilizar tu capacidad de expresarte, tu voz, para que otros se conciencien

de las injusticias humanas que, a veces, pasan desapercibidas en la rutina de la vida diaria, esa es la posibilidad de los poetas o intelectuales, pero el sentido de conciencia social depende del cada ser humano.

Ch.A.: Estamos cuestionando la unidad, el nacionalismo... y publicas un libro bilingüe: ¿La lengua suma, multiplica, resta?

M.V.: La lengua siempre suma, las diferentes culturas de las que tenemos la suerte de disfrutar en este país, siempre suman. El arraigo a una tierra u a otra, ese sentimiento que todos tenemos (seamos de donde seamos) de ser de aquel lugar en que disfrutamos nuestra infancia, suma. Y si además tienes la suerte de poder salir de tu lugar de origen y vivir en otros lugares, tendrás la suerte de conocer caracteres, idiomas, espacios naturales, culturas que siempre sumarán y que te enseñarán a saber que el mundo es inmenso y que nunca vas a dejar de absorber conocimiento, sensaciones... Yo tengo la suerte de tener dos lenguas maternas que me permiten ver y comunicar el mundo a través de ellas y es enriquecedor. Hay palabras o, incluso, sensaciones que puedo comunicar en una y no tienen traducción exacta en la otra, y es muy hermosa esa diversidad de "espacio común" que puedes compartir con cada una de ellas.

Ch.A.: Compromiso, belleza en el horror, reconocimiento a quien se entrega... ¿Podían ser las características básicas de tu poesía?

M.V.: No sé cuáles son las características de mi poesía, nadie puede definirse a sí mismo, al menos yo no puedo. Lo que hago en poesía es intentar ser honesta conmigo y con el mundo en el que me reconozco. Sé que mi poesía puede resultar cruda en muchos aspectos, como dijo Aute



Creadsa

PEQUEÑAS, MEDIANAS Y GRANDES

SOLUCIONES

DESARROLLO WEB - DISEÑO GRÁFICO - PACKAGING - PUBLICIDAD

Crecemos contigo!

Ctra. de Ledesma, 63. 37006 Salamanca • info@creadsa.com • 923 60 50 82 • www.creadsa.com

> "poco complaciente" pero es mi verdad del mundo en que vivo y no puedo disimular mi malestar con ciertos aspectos de este mundo tanto a nivel humano como literario y tampoco disimulo mi agradecimiento en muchos otros momentos. En mi caso, la poesía expresa lo que mi mirada recoge y mi corazón siente y no puedo separar todo ello del momento y el lugar en el que me ha tocado vivir. Y, claro, en este camino he tenido la suerte de encontrarme con muchos seres humanos-poetas que me hacen sentir dentro de un espacio común y me enseñan tanto humana y poéticamente que cómo no reconocerlo y estar infinitamente agradecida.

Ch.A.: Es complicado lidiar con un trabajo colectivo como la Asociación Cultural Pentadrama ¿Por qué seguir haciéndolo y no dedicarte enteramente a tu obra personal?

M.V.: Los egos son muy complicados y, a veces, cuando tienes un proyecto para un común, ese deseo de ser un YO cuando de lo que se trata es ser un NOSOTROS, para que todos tengan las mismas oportunidades y podamos disfrutarlos unos a otros, es muy frustrante. Pero no sé vivir sin pensar que el mundo sería mejor si todos pusiéramos a disposición de un proyecto común nuestras capacidades, así que ¿cómo dejar de hacerlo? Creo que, por muchos egos, por muchas dificultades,... siempre que alguien lleva a cabo un trabajo para un colectivo, a pesar de que, en muchas ocasiones, el grado de implicación de los demás no sea el deseado, algo queda y todos aprendemos mucho más de los otros que de nosotros mismos. Yo soy yo cuando vivo en un mundo con los otros; el concepto de un yo solo es un sinsentido, así que...

Ch.A.: No tienes remedio. Defínenos el proyecto de Voces del Extremo que estáis preparando en Candelario para mayo.

M.V.: Para mí, para cada uno de los que han pasado por Voces del Extremo, seguro que significa algo diferente, que nos ha marcado de manera distinta pero creo que todos coincidiremos en esa sensación de tiempo para escucharnos, para compartírnos, para respetarnos sin ideas preconcebidas, para conocernos y abrazarnos (extremoabrazarnos). Creo que Voces



del Extremo tiene que ir unido a Moguer y Antonio Orihuela (su creador) porque él ha hecho posible este espacio de comunidad y respeto con su manera de estar a nuestro lado en los Encuentros (él y Mar, su mujer). Los demás encuentros de Voces del Extremo que se llevan a cabo en el resto de la península, intentan devolver lo que cada uno hemos aprendido y aprehendido y siempre resulta un momento enriquecedor en todos los aspectos: el ideológico, el humano y el afectivo.

Ch.A.: ¿Por qué os decidisteis por hacerlo en Candelario?

M.V.: Se trata de un lugar donde convivir el mayor tiempo posible, y cuando se lo propusimos al alcalde, Pablo Hernández, nos abrió las puertas. Lo que tratamos es que se lleve al pueblo la poesía de los autores, ya sea al colegio con los niños, o decorando las calles con "Militancia Poética", disfrutando todos.

Ch.A.: Es increíble tu capacidad de organización de proyectos colec-

tivos. Montse, Uno de tus poemas habla de "rendirse". ¿Te rindes?

M.V.: ¿Y tú no lo haces en ocasiones? Claro que me rindo, me rindo muchas veces, cuando el NOSOTROS no se hace visible, cuando los proyectos comunes se utilizan para que los egos se alimenten, cuando el mundo deja de ser mundo y estalla en nuestra cara una bomba de injusticia y dolor, cuando la vida se convierte en un camino escarpado lleno de dificultades... Me rindo todos los días y todos los días pienso que parar no es solución así que, sigo para adelante con mis batallas perdidas y pienso que esa es la mejor/peor/única manera de rendirse a la vida. Si lo piensas, todos somos seres que estamos rendidos desde que nacemos, todos tenemos los días contados, ¿por qué no tiramos la toalla cuando descubrimos nuestra finitud? Me rindo cada día y cada día, tengo la suerte de conocer a muchas personas generosas, alguien me enseña que hay que seguir porque ese es el único sentido válido.



Ch.A.: En esta república de afectos y letras, ¿eres la reina coronada de blanco del espacio del abrazo y de la palabra concienciada?

M.V.: Supongo que esto es una metáfora porque tengo el pelo blanco ¿no? ¿República y reina? ¡Ja, ja, ja! ¿Qué es la vida más que afectos y palabras? En serio, ¿qué es la vida más que afectos y palabras? Hagamos que nuestros afectos sean sinceros y aprendamos a expresarlos sin ningún tipo de reparo y que nuestras palabras dejen de matar, crear odio, encubrir realidades... y comencemos a construir un mundo de verdad (aunque sea nuestro pequeño mundo, ese que tenemos al alcance de nuestros brazos).

Ch.A.: Profesora, traductora... ¿Siempre nos quedará Portugal?

M.V.: Siempre quedarán mundos que se nos escapan cada día, lugares en los que la vida se construye a un ritmo diferente. Portugal es ese espacio y tiempo (ritmo) que, a diario, echo de menos y que disfruté en una época importante de

mi vida. Igual lo es Galicia. Pero – estoy segura– Salamanca llegaría a ser ese reducto en la memoria si nos alejáramos de la vida cotidiana en ella. No niego mi querencia por Portugal ni la necesidad de regresar a lugares comunes siempre, pero soy consciente de que, en gran medida, se debe a las personas que en esos lugares habitan. Así que, en el fondo, cualquier lugar puede significar un mundo posible, si los seres que se cruzan en él así lo dibujan.

Porque siempre nos quedará la palabra con conciencia de ser de todos. Porque en el espacio de los brazos que abrazan, Montserrat Villar y Nacho abren el círculo del afecto más allá del extremo de sus manos, círculo cálido donde se estrechan los versos y los besos. Apretado como una piedra cálida y que todo lo condensa, el libro palpita, geografía de todos los encuentros. Piedra de mar, sumergida en el sueño de los hombres, conciencia del despertar del poeta. Sinestesia del corazón.

Nuestra experiencia. Garantiza su Bienestar

★★★★★

ARAPILES
Residencia de Mayores

☎ 923 288 735
Fax: 923 288 800
Ctra. de Béjar, km 6, 600 - Salamanca

www.residenciaarapiles.com | resiarapiles@gmail.com

ENTREVISTA

H.S. Tomé, la vida a través de una cámara

CHARO ALONSO

El lienzo de piedra de la Cafetería del Casino de Salamanca se asoma a la calle con las imágenes de Fernando Pena. Cada muestra fotográfica, deja su eco en las bóvedas de barco invertido bajo el mecenazgo de Alberto Carreño y el empeño de H. S. Tomé por abrir el objetivo a la fotografía. Calma y quietud, el fotógrafo tiene la mirada clara y sosegada de quien sabe esperar, disparar y contestar en el momento decisivo, con el cuidado y la suave rotundidad de la sabiduría.

H. S. Tomé: En la Cafetería del Casino llevamos 38 exposiciones en tres años y tenemos una lista de artistas ya cerrada. Pero antes de que empecemos quiero decir una cosa: La fotografía para mí no es una afición, es un sentimiento.

Charo Alonso: ¿Un sentimiento de qué? ¿Belleza, técnica, amistad, emoción?

H.S. Tomé: Todo a la vez.

Ch. A. Tomé no es solo un referente de la fotografía salmantina. Es un artista reflexivo, un lector atento, un apasionado del arte, un fotógrafo de lenta y cuidadosa preparación que, desde la armonía de la figuración, llega a una abstracción emocionada que deja un eco de conocimiento. Encuadre meditativo, trayectoria entregada a la historia de una ciudad de fotógrafos, porque recorrer los carnets de Tomé es un paseo por la Salamanca de aquellos que fueron pioneros de la mirada iluminada.

H. S. Tomé: La Sociedad Fotográfica de Salamanca, iniciada en 1981, llegó a tener 400 asociados. Fue un momento de esplendor en la fotografía.

Ch. A.: ¿Qué hacíais en esa asociación?

H. S. Tomé: Exposiciones, charlas... muchas cosas. Por ejemplo, dábamos unos cursillos de iniciación que dirigía yo. En aquella época la mayoría de los proyectos se hacían con pocos medios, pero al alcance de la gente que mostraba mucho entusiasmo por aprender. No había los medios de ahora, claro. Yo aún guardo la cámara de baquelita que me regalaron con 16 años. Mi primera cámara.

Carmen Borrego: Yo he sido alumna de esos cursos, y guardo todas mis cámaras excepto la Zénit con la que empecé, que me la prestaron. Era un modelo ruso pesadísimo, de esas que te dejaban el cuello doblado.

H. S. Tomé: Las primeras cámaras eran muy pesadas, así estoy yo de las cervicales. En realidad todo el equipo lo es, en el fondo no ha cambiado nada... Se habla por ejemplo de photoshop, pero antes estaban los retocadores, que arreglaban la arruga aquí, el pliegue allá... y que ganaban tanto o más que los propios fotógrafos.

Ch. A.: Pocos campos técnicos han cambiado tanto en tan poco tiempo como la fotografía.

H. S. Tomé: Estoy muy contento de haber conocido la fotografía analógica, muy contento de asistir a la transición a la digital. Enriquece mucho este bagaje cultural, toda esta parte de conocimiento técnico que necesitábamos para revelar las fotografías.

Carmen Borrego: Hablábamos con Alberto Prieto de lo necesario que es conocer ese proceso de laboratorio, haber vivido la historia de la evolución de la fotografía para hacer ahora buenas fotos con los medios digitales.

H. S. Tomé: Excelente fotógrafo Alberto Prieto. Mirad, un rollo de diapositivas costaba 600 pesetas, el revelado te salía por 500. Es decir, que salías a hacer fotos con mucho cuidado, o componías muy bien o te jugabas mucho dinero.

Ch. A.: ¿Cómo te iniciaste? ¿Alguien de tu familia fotografiaba?

H. S. Tomé: Yo me inicié por el cine, era muy cinéfilo. A los dieciséis años como os conté, me regalaron mi primera cámara. Luego en Madrid hice un curso de escaparatismo y ahí coincidí con una amiga que hacía fotografía, la vi revelar y me convertí de inmediato a la fotografía. Sigo siendo cinéfilo, pero me rendí a la magia del revelado.

Carmen Borrego: Revelar en el laboratorio es magia.

H. S. Tomé: Eso es lo que vi yo. Magia. Yo salía de trabajar a las 9 de la noche y me metía a trabajar en el laboratorio hasta las cuatro de la mañana, a veces dejaba la tira de pruebas y al día siguiente ya no era la misma, tenías que volver a empezar.

Ch. A.: Salamanca ha sido una ciudad de grandes fotógrafos que, además ha creado una escuela de gente muy entregada. Pienso en Núñez Larraz, entre otros.

H. S. Tomé: Sí, todo el mundo comunicaba sus experiencias, hacían escuela. Éramos buenos amigos, fue un gran fotógrafo. Yo participé en el homenaje que le hizo Victorino García Calderón en el Da2 con

unas imágenes del Pico de Cervero porque habíamos ido allí Pepe y yo a hacer fotografías. Éramos un grupo que íbamos siempre juntos a hacer fotos. La Sociedad Fotográfica de Salamanca no pudo hacer un buen homenaje a Pepe Núñez, pero Victorino lo peleó y lo luchó hasta que lo consiguió. Sin embargo, en el olvido han quedado Isidoro Álvarez, Ildefonso Rivera, Ricardo Martín y Jesús Pérez, que era gran amigo de Pepe.

Ch. A.: Muchos pintores y fotógrafos se quejan de la falta de espacios para exponer actualmente en Salamanca.

H. S. Tomé: Es un problema, efectivamente falta espacio. Por suerte locales como La Platea o la Cafetería del Casino de Salamanca se prestan a dejar sus paredes a la fotografía. La gente está contenta de disponer de más espacios. Y no solo para la fotografía. A mí me ha interesado siempre el arte... dicen que detrás de cada fotógrafo hay un pintor frustrado, pero yo no siento ninguna frustración, aprendo de los pintores. De Friedrich que es un referente en el romanticismo, de Caravaggio por el uso de la luz, por ejemplo.

Ch. A.: La luz es el referente de José Amador Martín, por él conocí la Sociedad Fotográfica de Salamanca. Quizás fue a finales de los ochenta, cuando había en la ciudad muchas, pero muchas muestras excelentes de fotografía.

H. S. Tomé: En esa época pasaron exposiciones por Salamanca de los mejores fotógrafos de España. También gracias al Servicio de Actividades Culturales de la Universidad que trajo a fotógrafos internacionales. Incluso se hizo la XVII Bienal Mundial de Diapositivas en Salamanca en el año 1992. Sí, era una época de gran efervescencia. Nosotros hacíamos concursos de diapositivas y premiábamos la audacia y el uso de la luz. En la fotografía lo principal es la luz, los conocimientos y una buena óptica. Amador se quedó con eso de la luz. Si no hay luz, el tema pasa desapercibido. Aunque decía un amigo que la luz es como los amantes caprichosos, que aparece y desaparece cuando le apetece.

Ch. A.: ¿Y cómo tiene que ser esa luz?

H. S. Tomé: Ya sabéis que fotografía es escritura con luz, una luz que no tiene que ser necesariamente

fuerte, intensa, tiene que ser envolvente, que al motivo le dé su prestancia.

Ch. A.: Pero a ti no te gusta estar a la luz pública. Expones muy poco, no te dejas ver.

H. S. Tomé: Hice mi primera exposición colectiva en 1978. No soy partidario de exponer mucho, hace falta reflexionar. Creo en que lo menos es más, lo aprendí de Cartier-Bresson, yo busco una fotografía muy minimalista. Pensad en las fotografías de Chema Madoz, son poesía en imagen, y que conste que no es una frase mía. Cuántas cosas dicen sus fotos con tan poquito. Es como este checo, Saudek, hace unos poemas de foto. Me gustan también Isabel Muñoz y García Rodero.

Ch. A.: ¿Hay ahora voluntad de unirse, de aprender juntos? ¿De hacer grupos?

H. S. Tomé: Ahora es muy distinto, hay algunos cursos muy dispersos, y se utilizan mucho los tutoriales. Yo pertenezco a un grupo denominado AMIGOS FOTOGRAFOS, salimos la mayoría de los domingos por la mañana, comentamos nuestros trabajos y las diversas técnicas



Hermenegildo Sánchez Tomé | FOTOGRAFÍAS: CARMEN BORREGO



> Ch. A.: Tomé ¿Cómo asumes tu papel de jurado en concursos de fotografía?

H. S. Tomé: Es muy complicado y muy duro porque hay que tomar decisiones después de hacer una primera o una segunda criba. Es un trabajo muy interesante porque nos enriquece a todos. Lo que no ve un miembro del jurado lo ve el otro, y eso es positivo. En el jurado del concurso del Museo del Comercio, por ejemplo, estoy con Vicente Sierra Puparelli, que tiene una opinión muy fundamentada. Él y yo fuimos seleccionados para las Fotos del Milenio, ahí se hizo un conjunto de 400 fotografías en el 2000. También tuve un premio importante en 1983, la ciudad alemana de Würzburg hizo un concurso entre los fotógrafos de las ciudades hermanadas con ella y me eligieron a mí

Ch. A.: Te has convertido en el "comisario" de las muestras fotográficas de la Cafetería del Casino de Salamanca. Siempre estás pendiente de los otros en vez de hablar de tu fotografía.

H. S. Tomé: Es que Vicente es un gran fotógrafo. Y Amador es un peleón de la fotografía, lucha, lucha y lucha para hacer una fotografía muy personal. Con respecto al Casino, Alberto Carreño me encargó este trabajo y yo le insistí en que no habría ningún compromiso, que podría exponer todo el mundo, profesional, aficionado, que no se le pondría trabas a nadie. Solo hay que respetar el formato, recordar que es una cafetería y que las fotografías no pueden molestar a la gente... por lo demás, puede exponer todo el mundo y tenemos una larga lista de peticiones. Y mucha gente las ve.

Ch. A.: Mucha gente habla también de los problemas de los fotógrafos en la Semana Santa salmantina...

H. S. Tomé: La Semana Santa es un espectáculo que está en la calle, hay gente que está acreditada para fotografiar y gente que no respeta ni al profesional ni a nadie. Ese es el dilema y la controversia que hay en la Semana Santa. Yo siempre marco mi espacio y hago mis fotografías cuando los profesionales acaban su trabajo.

Carmen Borrego: Estás trabajando y te meten por medio un palo de selfie. Luego no sabes si quitar ciertas cosas o dejarlas en la foto.



H. S. Tomé: Es lo que hay, no entiendo esa obsesión por quitar cables, o signos de nuestro tiempo. Walter Evans incluía en sus fotografías los cables para hacer su composición. Lo que a veces parece un espanto hay que saber reflejarlo.

Ch. A.: ¿Qué hay que tener para componer bien? Es una de tus características aparte de la maestría técnica y de la gran preparación de las fotos.

H.S. Tomé: La composición es muy subjetiva e influye mucho el gusto, hay que analizar y reflexionar. Personalmente me ha servido mucho mi experiencia al diseñar y montar escaparates.

Ch. A.: ¿Te hubiera gustado hacer fotografía de moda?

H. S. Tomé: No, no me hubiera gustado, me gusta la de Javier Vallhonrat, pero te imponen mucho, en esas fotos mandan más el estilista, el cliente, la modelo... al final el fotógrafo en la mayoría de los casos pasa, mide la luz y dispara. Pocos deciden en ese campo.

Ch. A.: Repito, eres un fotógrafo que expone a los otros pero que no expone mucha obra, Tomé. Por cierto ¿Automático o Manual?

H. S. Tomé: No, no me gusta exponer seguido, seguido. Dice F.J. Blázquez, que es amigo, que soy "un huidizo de la popularidad". Todo digital, manual y medición puntual.

Ch. A.: ¿Canon, como Amador o Nikon?

H. S. Tomé: Me declaro canonista, y últimamente, de Olympus, la óptica de Olympus es excelente. Por cierto, Alberto Prieto tiene Fuji.

Ch. A.: ¿Sientes nostalgia de aquella época de grandes asociaciones de Fotógrafos?

H. S. Tomé: No. Salamanca ha tenido muchas y buenas asociaciones de fotógrafos. Federico Chico creó Foto9; Margareto, Formigo, Arranz... estaban en EXPLORA FOTO. Hubo muchos grupos muy buenos, temo olvidar alguno. Lo malo es que desaparecieron las subvenciones y fue todo más difícil, el auge de las Asociaciones de Fotógrafos se situó entre el 85 y el 90. Los charritos no somos mucho de asociaciones pero los fotógrafos hemos estado también

en la AFS, la Agrupación Fotográfica Salmantina. Quizás el problema sea que los salmantinos no nos sabemos vender. Ahora bien, este es un momento de fotografía en Salamanca espléndido, dulce.

Ch. A.: ¿Qué faltaría? ¿Más apoyo institucional? ¿Más salas de exposición?

H.S. Tomé: Hay apoyo institucional, pero muy puntual. La política ha estado ahogando a la cultura en cierto modo. Por ejemplo, el archivo de Pepe Núñez está en la Filmoteca, pero hay otros archivos, los de la Sociedad, que se perdieron. No se sabe dónde están los archivos de los grandes fotógrafos de Salamanca, haría falta un Museo de la Fotografía Salmantina porque los grandes museos están ahora comprando más obra fotográfica que pintura.

Carmen Borrego: Ese momento dulce... ¿Cómo se une al hecho de que todo el mundo fotografía aunque sea con el móvil? ¿Cómo mira un fotógrafo?

H. S. Tomé: Aunque sea técnicamente mala, si la fotografía dice algo, nos sirve. Y no hay que tocarla... Cartier Bresson cuando mandaba sus fotografías de la Magnum a los periódicos no consentía que se los recortara nadie. La gente suele fotografiar cosas bonitas, pero el fotógrafo hace bonitas las cosas que fotografía. Y ve de otra manera, cierto, pero todo el mundo puede fotografiar.

Ch. A.: ¿Esa emoción de la que hablabas qué es? ¿Qué es la fotografía?

H. S. Tomé: Principalmente sensibilidad, la luz y la comunicación que hay, esa mirada. Ahora vosotras me miráis a los ojos, eso es lo que es. Una emoción.

La emoción que fija en la mirada de H. S. Tomé la belleza y la geometría de lo que el fotógrafo convierte en retrato de lo eterno. Trémula emoción en la que cristaliza el ritmo de nuestra ciudad de fotógrafos, gentes enamoradas de la alquimia, de la compañía del otro, de la pared en la que se fijan, nitrato de plata, los latidos de una Salamanca retratada. Historia de la fotografía salmantina. De la mirada letrada, de los poetas de la lente, de quienes siguen recorriendo los caminos siempre nuevos y siempre sorprendentes.

Material Laboratorio y Productos Reactivos

Mobiliario Oficina y Escolar

Material Oficina

Parques Infantiles

Material Escolar

el secretario

Av. de los Maristas, 11 - 13, Salamanca - Telf.: 923 280 646 - www.elsecretario.com

ENTREVISTA

José, Cote, Campusano

latidos sincopados

CHARO ALONSO

Jam Session, dícese de un encuentro informal de improvisación musical. Y si es en El Centenera, mejor. Hay bares en Salamanca que mantienen la esencia y el gusto de la música en directo. Hay músicos como Cote Campusano que tienen, con empresarios como Roberto Martín (dueño de El Centenera) el empeño de devolver a los locales legendarios de la ciudad el hálito del jazz, el ritmo de la noche musical salmantina, la esencia de los lugares auténticos. Barras de bar, escenarios de cercanía donde se ofrece el atrevimiento de la originalidad, la búsqueda, el encuentro. Con ustedes, a la batería, Cote Campusano.

Charo Alonso: Roberto ¿Cómo te mantienes entero con El Centenera en La Gran Vía frente a una competitividad despiadada?

Roberto: Porque lo importante de un bar es la esencia. Por eso me gusta apostar por la música en directo, sobre todo cuando tienes buena gente. Este bar lleva 30 años, y lo que queda es la esencia y la música.

Ch.A.: Cote, buena gente ¿Qué es una jam session?

Cote Campusano: Es una reunión de músicos, con las bandas hay temas ensayados, en una jam nos subimos, vemos qué pasa, proponemos una idea y nos ponemos a improvisar con ciertos límites. La gente del público puede tocar, participar. Yo entro con un ritmo y se sigue...

Ch.A.: ¿A la gente le gusta? Parece que se ha puesto de moda en los locales ofrecer música en directo ¿Se paga bien?

C.C.: Llevamos cuatro años haciéndolas y está lleno siempre. Somos Fernando Aguado, Alessandro Fonta, Lauren Cintado y Ángel Ríos. Tocamos de las diez y media en adelante los miércoles. Se ha puesto de moda y hay gente que lo gestiona mejor que otra, pero creo que los hosteleros se han dado cuenta de que la música en directo es un beneficio para ellos, que la gente lo aprecia. Es un buen producto que ellos ofrecen al cliente porque siempre sucede algo nuevo.

Ch.A.: Pero parece que no se entiende bien eso de pagar al músico por algo que no sea un concierto.

C.C.: Depende, claro, pero haya venido el público o no, el músico trabaja, ensaya para el concierto o una jam. Hay que reconocer su trabajo, como músico no paras nunca, no solo es el momento de la actuación. Estamos atravesando un momento dulce, es un desafío ofrecer música en directo, algo cercano.



José Cote Campusano | FOTOGRAFÍAS: CARMEN BORREGO

Ch.A.: ¿Cómo acaba un chileno aquí en Salamanca?

C.C.: Yo llegué a Barcelona con una chica...

Ch.A.: ¿Eras músico antes de ese viaje?

C.C.: Yo siempre fui músico, empecé con la percusión latina y luego con la batería. Pronto vi que lo que yo hacía aportaba y ahí fui. Me crié entre músicos, tengo tres tíos que tocaban en un grupo que contaba con un coro de niños... yo no daba el perfil para el coro y tocaba la percusión. Empecé de tocar un poquito de percu a que me dieran algo más de espacio.

Carmen Borrego: ¿Tus padres no se desesperaban con el ruido?

C.C.: Mis padres me apoyaron bastante. Mi papá cargaba con la batería, tocábamos y nos llevaba a todo el grupo y me recogía. Él me mandó a estudiar percusión a Cuba... siempre me apoyaron, recuerdo a mis padres en la casa, mi vieja tan tranquila y nosotros, los colegas, dando cera... y nunca se quejaron

del ruido. A veces pienso en cambiarlo por la armónica, pero es mi trabajo, yo tengo que cargar con los hierros cada vez que toco. La batería es así, yo tengo una Varus, una marca fantástica que también me apoya.

Ch.A.: Nos estabas contando que llegaste a Barcelona...

C.C.: Allí me llamó un amigo chileno que vivía en Salamanca porque necesitaban a alguien para una banda. Yo tenía muchas ganas de tocar porque había estado un tiempo sin hacerlo, bueno, habían sido seis meses pero a mí me parecía una eternidad. En esa época no había muchos baterías ahora hay más, gente joven que está tocando que flipas.

Ch.A.: Los músicos de Salamanca sois muy versátiles, tocáis en una banda, en otra, con unos, con otros... ¿Cómo lo hacéis?

C.C.: Mirando la agenda, buscando fechas. No es difícil, quieras o no es música, hay cosas que sabes que debes hacer de una determinada

manera. Luego hay que dejarse fluir en el escenario. A los músicos de Salamanca se nos da bien tocar así, con unos y con otros, aunque suene muy pedante.

Ch.A.: Fernando y yo te conocimos en un concierto de ALAMISA en el Museo del Comercio, tocabas la batería con Christian Murgui y era impresionante oírlos ¿Y si no os lleváis bien entre vosotros? ¿Puedes tocar con cualquiera?

C.C.: Esa fue una buena conversación musical, sí. Es mi oficio, no me puedo permitir decir no, yo soy músico y toco con quien me lo pida. Es verdad que puede que haya gente que te caiga un poco mejor o un poco peor, pero puede que con esa persona tocando salga todo bien, me mole. Hay que ser generosos y sobre todo, profesionales.

Ch.A.: Eres generoso y profesional. Pero seguro que entre los músicos hay egos, broncas...

C.C.: No, no nos llevamos mal, en absoluto.

Ch. A.: ¿Cómo se gana la vida un músico en Salamanca? Aparte de mal.

C.C.: Sobre todo mal. Tocando mucho, yo por ejemplo, dando clases de batería, con concierto fijos a la semana, proyectos que salen... Se puede en todos los lados, depende de cómo quieras hacerlo. Hay que darte a conocer, ofrecer tu trabajo creyendo que puede traer un beneficio para el otro. Ofrecer, por ejemplo, un taller de percu con los chavales, aunque sea con tambores de plástico. Mostrar tu trabajo. Yo he estado tocando en una orquesta de verbena, que también es una manera de ganarse la vida para un músico. Toqué con la orquesta "La Huella" de Segovia, que es bastante orgánica...

Ch.A.: ¿Orgánica una orquesta de verbena?

C.C.: Una orquesta de verbena puede tener muchas luces, abusar de las grabaciones... gente como "La Huella" ha hecho un curro bastante inteligente. La orquesta de verbena tiene que generar un vínculo con la gente, esa es su misión, porque puedes tener un camión enorme, luces, mucha cosa, pero la pregunta es ¿Le gusta a la gente?

Ch.A.: Tocar en Salamanca es como recorrer un circuito... al final son los mismos sitios ¿Eso es bueno?

C.C.: Si tu aspiración es vivir así, sí. Es como el camarero que pone las copas, luego quiere montar su propio bar, le va bien y quiere montar otro, ir a Madrid a poner una franquicia... la música también, además, puede que ahí tire más el ego. Los músicos tenemos un ego importante. Mira con las redes sociales tienes el mundo a tu disposición. Pones tu tema y lo escuchan en Singapur y te llaman para ir allí... no hay límites.

Ch.A.: En el último concierto en el que os vimos, Ariel Brínguez, el afamado saxofonista cubano decía que os iba a llevar a Chuchi García, a Víctor Antón y a ti de gira por Cuba.

C.C.: Me encantaría, sería de puta madre, y si nos lleva a Arapiles, tampoco pasa nada. Es que ese concierto con Ariel... yo tenía la energía baja y según hablaba él iba tirando buena energía... el tío seguía dando buena onda. Tiene un espíritu... Yo estaba un poco acojonado porque es una figura muy importante ¿Cómo íbamos a tocar nosotros con él? Pero el trabajo ese que hizo de alimentarnos, de decir "Esto es una banda ya", consiguió que termináramos siendo un grupo hecho en media hora.



> Ch.A.: Con los conciertos de ALAMISA hemos conocido a grandes músicos de fuera, pero este hombre era muy especial...

C.C.: Es tremendo personaje, buena gente. Los grandes son gente que vienen con la humildad, saben ya lo que tocan, generan emoción... Nosotros como músicos tenemos que ofrecer algo distinto, original, real, y él lo hace siempre.

Ch.A.: ¿Dónde miras cuando estás tocando la batería?

C.C.: Cuando se trata de un concierto con mucha gente, me concentro en un punto fijo muy lejano, intento no concentrarme en nadie. Hay una cuestión de ego, porque si ves a alguien con cara de disgusto, no va bien. En un concierto más pequeño veo a la gente, y si compruebas que tienen los ojos cerrados y están en un viaje con nosotros, con la música que hacemos, uff... Depende un poco del contexto, también me gusta mirar a las personas con las que toco, o agacharme, aunque es malo para la postura, pero me gusta para concentrarme, cerrar los ojos y sentir la música...

Ch.A.: ¿Un batería es la pesadilla de los vecinos?

C.C.: No, hay que respetar. Yo toco en un local que alquilo, a mí me molesta el ruido que no es ritmo. Cómo voy yo a molestar...

Ch.A.: ¿Por qué nos gusta tanto la batería? ¿Tocas algo más?

C.C.: Porque es muy primaria, el golpe es lo primero. Y es muy ruidosa. En realidad, todo es ritmo, las luces de la ciudad se encienden a la misma hora, la gente camina con un ritmo especial. Y la batería es ritmo. Yo toco percusión latina, yembé, cajón...

Ch.A.: Cote, eres muy querido, entre los músicos y más. ¿Te sientes bien en Salamanca?

C.C.: He encontrado muy buena gente aquí, he hecho casi familia, me siento muy a gusto. Salamanca no es una ciudad cara para vivir, puedo permitirme un local, tiempo de ensayo, tiempo para estudiar, toco... ¿Qué más?

Ch.A.: ¿Y esa mala vida de los músicos? ¿Seguir vuestro ritmo vital en una relación debe ser complicado?

C.C.: Hay músicos que se levantan a las 6 de la mañana y a las siete y media están haciendo escalas. Yo



tengo otro ritmo. Y luego están los bares, que son un segundo hogar para muchos. Lo de la mala vida es una cuestión de ciclos. Todo con moderación no es malo, hay gente que lleva una mala, mala vida y no es músico. Y lo otro... yo necesito mi espacio como músico, quizás ayuda bastante el que ambos sean músicos, aunque entre artistas, en general, las emociones son muy intensas para lo bueno y para lo malo.

Ch.A.: Vamos, que no nos vas a contar ninguna historia escabrosa...

C.C.: Los poetas, los músicos, son artistas y tienes que tener algo dentro para sacarlo. El artista suelta una especie de alquimia, coge una idea de mierda y la pone a fuego lento, le echa otro químico y sale... también hay que reconocer una tendencia genética a ser adicto, o a tener mucha empatía con el dolor de los otros. Hay que tener empatía y cierta humildad para convertirte en la voz de otros, para hacer un tema con ello.

Ch.A.: ¿Compones tus temas?

C.C.: Estoy mejorando en ese espacio. Tengo mis canciones, pero llamarme compositor, todavía no.

Ch.A.: Los músicos cuando tocáis en grupo tenéis que dejar a un lado el ego o dárselo al solista ¿Cómo se lleva eso?

C.C.: Eso no es problema, otra cosa es la composición de un tema, eso es algo más delicado. Si el tema es mío y pone que es de Juanito, Juanito los cojones, el tema es mío. En

el cartel del jazz normalmente se pone primero el nombre del solista, luego el del pianista, el guitarrista y el batería.

Ch.A.: Batería el último.

C.C.: El último, sí, porque los últimos serán los primeros.

Ch.A.: Das clases particulares, yo emplazo a la gente que trabaja con alumnos con trastornos de conducta para que recurran a la batería.

C.C.: Sí, porque dando una lección le puedes decir al alumno, toca lo que quieras, pero fuerte... a los cinco minutos ya no aguanta. No estaría mal, la música en general es una buena terapia.

Ch.A.: Tú fuiste uno de los puntales de la Asociación ALAMISA, que promovía la música en directo cuando no era tan común en Salamanca ¿Qué le podemos pedir a las instituciones para que apoyen la música en directo?

C.C.: ALAMISA funcionó sin ayuda oficial, fue un gran proyecto que promovía a los músicos locales y traía a excelentes músicos. Hemos aprendido mucho de todo ese trabajo. Y con las instituciones todo mejora, están cediendo espacios que eran elitistas. Se están abriendo un poco más a la música, aunque siempre se podría más. Y con respecto a los contratos, también es misión de los músicos medirse, trabajo sí, pero hay que saber con quién y cómo.

Ch.A.: Me gusta todo eso de la energía ¿Es por tu origen chileno?

C.C.: Lo notas, notas la energía, cuando estás con alguien sientes si tiene un buen rollito o uno malo. Las comunidades indígenas están más en contacto con esto y lo tenemos. Los mapuches ahí siguen, antes iba contra ellos la Colonia y ahora los otros, que son los mismos. Creo en la energía y en eso soy un poco indígena. Todo es vibración y la música más, se transmite por vibración a través del aire. Es física. Carmen dice que le duele la cabeza por el cambio de presión y eso no lo vemos, pero lo creemos. Si vas a un concierto y sales de buen rollo, eso es vibración. Es como la creatividad, aunque no trabajas siempre con la música, ahí donde estés la creatividad se ve. Eso lo que tiene Fernando Aguado, su lucha es la originalidad en todo lo que hace.

Ch.A.: ¿Los medios se ocupan de los músicos de Salamanca?

C.C.: Los medios a veces no se ocupan de la música, bueno, vuestro periódico sí. La radio es un poco más amable en ese sentido. Aquí por ejemplo, Radio Oasis apoya a los músicos con su "Músicos en el oasis", Radio Universidad, también. ALAMISA empezó así, se quiso que los músicos fueran los pulmones de la asociación. Demostró que se podía hacer algo que no estuviera dirigido a ganar dinero, sino a entregar un servicio a los otros, a tocar, a disfrutar y que lo disfrutes. A veces no es necesario hacer una asociación para defender la música, ahora noso-

tros somos cuatro colegas que hacemos jam session.

Ch.A.: Escuelas de música, salas de concierto o locales de música en directo ¿Qué echas de menos para promover la música?

C.C.: Quizás un sitio en la ciudad en el que hubiera una fiesta porque sí. Yo quiero que haya cariño por la música. Hay que generar dinero, claro, pero también buscar cosas como un espacio donde toque la gente que pasa por ahí... que haya entrega. La gente del flamenco lo hace, empiezan así... tocando unos cuantos... Es verdad que hay gente del conservatorio que está viniendo a las jam session, a los micros abiertos... hay gente con ganas de escuchar y transmitir música y eso es positivo. Y que se junte la gente docta de la música con quienes improvisan, que un violín se enganche, también. No solo jazz, todo, hay gente a la que no le gusta esa tecla del jazz pero venir a la jam y escuchar.

Escuchar el ritmo, lento, sincopado de un tipo tranquilo que, de repente, deja de ser puntal de los otros, música de fondo y se encrespa, se crece, repica, crece, estalla y revienta en un solo majestuoso. Se oyen los aplausos y sigue la música mientras la batería de Campusano acompaña de nuevo, segura, presente, llena de alegría. En las venas, el ritmo esencial de alguien que sabe de lo suyo. Escenarios de vida donde resuena el eco sosegado de Cote Campusano. Pura energía.

Cuidar el planeta en el que vivimos empieza por cuidar el aire que respiramos.

5 de Junio Día Mundial del Medioambiente.

Referencia internacional en la lucha contra el cambio climático. Un líder mundial en energía renovable.

IBERDROLA



Casa Lis | FOTOGRAFÍAS: AMADOR MARTÍN Y CARMEN BORREGO

CASA LIS

La Casa Lis, poema de cristal y hierro

Hubo un tiempo en el que La Casa Lis era un vetusto sueño decadente, una ruina gloriosa habitada por el parásito del tiempo y del olvido, allá donde la Catedral tejía su sombra sobre el río, barrio viejo de bajos, ocultos y profundos fondos ciudad sumida en el abandono de sus rincones... Imán, jaula de sueños/cruce de arquitecturas... le cantaba Aníbal Núñez, poeta de versos perdidos en el laberinto de los tiempos, los tiempos derruidos en los que la Casa de Miguel de Lis languidecía el sueño de los menesterosos...

Tan rica como había sido, tanto como para dejarse fotografiar, dama opulenta, por la cámara temprana de un Venancio Gombau fascinado. Casa asomada a la muralla y al río, fantasía de los viajes de un comerciante enriquecido por la industria de los curtidos. Porque Miguel de Lis era, como Luis Huebra, un salmantino seducido por la modernidad, que viajaba a París, a Viena y a Milán a embeberse de todo lo nuevo mientras Salamanca dormía su siesta no del fauno, sino de la provincia agraria, el retraso secular, la piedra aletargada que no letrada. El fin de siglo danzaba en Europa con la brillantez de la Belle Époque y el despliegue de la Exposición Universal de París en 1900 mientras en Salamanca, Miguel de Lis encontraba en Joaquín de Vargas al Gaudí a su medida. Cristal y hierro fundido de Moneo e Hijos, que para algo Salamanca surtía de

raíles al tren recién estrenado por el que abogara el Senador Antonio Terrero, abuelo de Inés Luna. Una Salamanca de luz y de modernidad a la que llega el arquitecto jerezano tras pasar por Madrid y trabajar junto a Ricardo Velázquez Bosco, artífice del Palacio de Cristal del Retiro. Mimbres de hierro y cristal para un artista que venía a ocupar la plaza municipal de Secall, el arquitecto que levantara la casa exquisita de los Huebra, símbolo de modernidad en una ciudad adormecida tras el trabajo en el campo.

Fue Joaquín de Vargas un salmantino más, emparentado con familia ganadera, artífice de una plaza de toros de ladrillo visto, arcos de hierro, Glorieta exquisita para lucir ciudad de toros, de Mercado Central con aires de Eiffel. No podía elegir Miguel de Lis otro soñador de forja y curvas modernistas para la que sería la casa de sus deseos: techos de estalactitas, galerías acristaladas para un patio de gusto andaluz, nostalgia jerezana. Casa de piedra y ladrillo que aún exhibe en su entrada el 1905 de su finalización, casa de columnas y suelos de mármol de Carrara, casa de estucos floreados y puertas de ebanistería delicada. Casa adornada de todos los objetos del mimo y de la modernidad, aquella que a la señora de la casa quizás le pareciera excesiva y de la que se refugiaba en la capilla de sus amores a rezar a la virgen de Lourdes. Casa asomada al río de las tenerías que exhibe el poderío de una nueva clase social, la de los comerciantes adinerados, los Lis, los Luna, los

Huebra, los Moneo... casa con el devenir del tiempo en las cunetas del olvido... la grandeza decadente de un palacete del que se enamorara Francisco Ayala en un paseo por Salamanca: Edificio del más refinado art nouveau que por allí había descubierto yo años atrás (...) deshabitado y ruinoso.

Salvada la casa por el empeño de un alcalde visionario, Jesús Málaga, quien la devolvió a la ciudad convertida en Casa de Cultura a la italiana, con todo y sala de baile, para que el teatro, la poesía y el cine la llenaran de luz y de renglones, de recitales y de cuadros para disfrute de aquellos que volvían a transitar el barrio más allá de la catedral, lejano y ajeno a la ciudad y el bullicio. Casa de repente detenida, su destino echado a la insólita apuesta de una jugada incierta. Porque se cierra la Casa de Cultura, porque se anuncia un Museo, porque los astros se conjuran para pronunciar un nombre que nadie conoce y que trae de nuevo a la Casa de los Lis el brillo del Art Dèco, la curva exquisita del Art Nouveau, sus mujeres en movimiento, marfil, bronce, cerámica, cristal y genio. Porque Manuel Ramos Andrade, el anticuario salmantino radicado en Barcelona, guarda en su piso modernista el tesoro del resplandor del tiempo al que pertenecía. Y nunca el guante fuera tan hermoso para la mano, porque la Casa de los Lis era el estuche perfecto para la joya del anticuario de Navasfrías. Y el quiebro del tiempo devolvió a la Casa Lis su esencia de modernidad y florecieron de



➤ nuevo los estucos, los cristales, los suelos hidráulicos, el techo que quiere ser gruta, el hierro que quiere ser tallo y sostener así el cáliz de la belleza.

Irisado esplendor de una casa convertida en museo que parece esperar las piezas curvando sus paredes, cubriendo el patio jerezano con el delirio colorido de un hombre visionario. Quiso Manuel Ramos Andrade hacer de la Casa Lis un prodigio de luz a la manera del modernismo barcelonés, vidriera gótica de colores donde se levantó el sol y se puso, haciendo de la noche no un largo poema, sino una estela de azules. Juan de Villaplana obró el milagro de cerrar el patio jerezano de Vargas, y lo hizo con los dibujos de Ramos Andrade, pájaros, nubes, lunes, soles, el cometa Halley como una mujer de larga cabellera, la flor de lis de los primeros moradores, la rana salmantina guardando el secreto de la portada, detalle secreto a la ciudad y a la universidad cercana. Casa acristalada, crisálida de luz donde estallan de nuevo los brillos de un tiempo en el que la belleza acompañaba a los objetos, los muebles se curvaban, las damas recibían de regalo muñecas de porcelana y joyas de Lalique mientras encendían lámparas de cristal para sentarse frente a su tocador a contemplar su belleza.

Porque es la belleza el habitante eterno de esta casa soñada en una siesta de modernidad, de música de Debussy, de afán y empeño de llegar más alto, más lejos... ahí donde no ha llegado nadie, hasta los cielos de la vidriera que cobija el sueño de los hombres que quieren atrapar el vuelo de la libélula... las mismas que flotaban sobre las aguas de Navasfrías cuando Manuel Ramos Andrade solo era el hijo pequeño del carpintero Manuel Carmona, aquel que nunca soñó con hacer las delicadas volutas de las puertas de los Lis, ebanistería fina en la capital de la provincia, tan lejos de donde el niño pescaba truchas en el pueblo de la raya de Portugal mientras soñaba él también caminos de la tarde. Porque la modernidad va en tren, el tren de los raíles de los Moneo, el tren de la miseria que emigra lejos, más lejos, aún más lejos, hasta llegar a ese París que sigue oliendo a hierro y a belleza, aunque la belleza a veces, como en el pintor Celso Lagar, sea pobreza y locura.



Casa que conjura todas las historias. La suya propia, que pasó del esplendor al tiempo en que la madera de sus marcos servía como hoguera de chabola, y las columnas y los suelos de mármol se cubrían de ignominia. La del pintor mirbrigense, el maldito de Montparnasse cuyos cuadros de payasos y paisajes compró Ramos Andrade porque en palabras de Pedro Pérez Castro, director del Museo, no podía concebirse tal cosa sin cuadros: cuadros de su colección privada en la que brilla el azul inquietante de Beltrán Masses, cuadros del pintor de Ciudad Rodrigo, hijo de una mujer de Navasfrías, que se fue a París con una beca de la Villa mirbrigense para pintar, pintar hasta

la muerte, años de fecunda entrega a un arte cruel. Esa crueldad con la que pasa el tiempo de los hombres mientras el objeto permanece, intacto en la vitrina del Museo, detenido en un ejercicio de pura hermosura. Ecos de un tiempo en el que lo exquisito se curvaba a la medida de la necesidad de los hombres. Artes decorativas que vuelven la belleza, objeto cotidiano. Un tiempo al que dedicó toda la entrega y el talento un hombre enamorado de una época en la que aún éramos felices y creíamos en la modernidad que nos hace mejores.

Porque el fin de siglo es la metáfora de lo que pudimos ser y no fuimos, roto el cristal pintado con el estrépito de las guerras mundiales. Belleza que

conjura el tiempo, la utilidad, la delicadeza. Colores que se mezclan entre caminos de plomo, vidriera irisada que imita las alas de los insectos. Libélula, cristal, saltamontes, pájaro, ala desplegada... hay algo leve y sutil en este Museo que se asienta, piedra, ladrillo, columna de hierro, en este balcón privilegiado junto al río, al amparo imponente de las catedrales salmantinas. Hay algo leve y delicado en este espacio improbable cuya memoria recuerda los afanes de la modernidad de Lis, de Vargas, de los hombres que hicieron el siglo y que asistieron al fracaso del empeño mientras la Casa Lis se volvía una ruina hermosa como la más bella de las actrices, sola en el escenario de su decadencia. Bella a pesar de todo,

esperando la mano de nieve que la sacara de su abandono. Convertida en Casa de todos, voló sobre ella la sombra protectora de un destino de justicia poética. Y vuelve la belleza a la belleza, y el 6 de abril de 1995, se abre El Museo Art Nouveau, Art Déco para que vivan entre sus paredes las colecciones de Ramos Andrade: porcelanas, esmaltes, bronce, cristal, joyas, criselefantinas, muñecas, muebles y cuadros, abanicos y postales, delicadas muestras de aquello que nos hace trascender el tiempo y el espacio: belleza en movimiento a través de los siglos, los hombres y su empeño de atrapar la eternidad entre los dedos. Cristalizado eco del deseo allá en el lugar donde despliegan sus alas, las libélulas de Lis, este Museo.

SETEL Grupo

Telecomunicaciones Viodeportero wifi Seguridad Domótica Internet

www.setelgrupo.com

C/Colombia 45, puerta 9 37003 Salamanca Tel: 923 22 01 34 | Fax: 923 12 51 48

ENTREVISTA

Jesús Málaga y La Casa Lis, empeño de alcalde

CHARO ALONSO

Fue en la Noche de las Libélulas que despiertan, todos los años, los Amigos de La Casa Lis: la Dama Modernista se puso nostálgica y recordó, en la persona de los actores Josetxu Morán y Fernando Saldaña, su crisálida de Casa de Cultura, su historia reciente. Historia de todos, historia de un empeño compartido a través de los años: el de los hombres que se fascinaron con ella. Y en primera fila, bajo el cielo de cristal que dibujara Manuel Ramos Andrade, escuchando a Pedro Pérez Castro, director del Museo, alma del Museo, el alcalde que la salvó del derribo. Memorias, no desde el balcón, sino desde la vidriera modernista.

Viene Jesús Málaga esta tarde de junio con su libro bajo el brazo, la memoria de un tiempo que recuerda sin nostalgia, un tiempo del que quedan gozosas páginas y que recorre con esa cercanía y esa elocuencia brillante y cautivadora con la que escribe ahora la historia salmantina de la que formó parte desde el primer Ayuntamiento democrático. Viene Jesús Málaga, generoso de su tiempo, la sonrisa siempre adelantada, la palabra precisa, el perfil y la mirada que todos reconocemos... Historia nuestra.

Charo Alonso: Siempre he deseado conocerle y hemos coincidido en algunas ocasiones, pero nunca me atreví a abordarle...

Jesús Málaga: Pues otra cosa no, pero yo soy muy asequible, voy por la calle y todo el mundo me habla.

Ch.A.: Estas memorias tuyas son una tarea ingente, las he disfrutado mucho.

J.M.: ¿Sabéis que este es un libro que está agotado y del que no ha habido nadie, pero nadie, que me haya negado nada? Este libro me ha costado un riñón; tenía que dar yo el relato porque, si no, me lo daban.

Ch.A.: Lo ha dado con creces, y la parte que a nosotras nos interesa tiene que ver con el Museo Art Nouveau, Art Déco. ¿Cómo fue su acercamiento a Ramos Andrade, la persona que donó las colecciones del Museo?

J.M.: Mi acercamiento es a través de Pedro Pérez Castro, actual director del Museo. Ya sabéis que Pedro colabora conmigo desde los primeros ayuntamientos democráticos: Pedro, Hilario, y Juan Antonio Pérez Millán. La cultura de aquellos años fue algo espectacular y ellos, realmente, fueron punta de lanza en la cultura institucional en toda España.

Ch.A.: Ramos Andrade le hizo un regalo insólito a la ciudad...



Jesús Málaga en una entrevista para SALAMANCA AL DÍA | FOTOS: CARMEN BORREGO

J.M.: Esta decisión está ligada a una cosa clave que a él le entusiasmó, que es la adquisición de La Casa Lis. La Casa Lis es fundamental. Él se encapricha de la Casa Lis. Ya sabéis que Manuel Ramos Andrade es salmantino, de Navasfrías. En un momento de su vida, a comienzos de los años noventa, decide donar sus colecciones, viene, conoce la Casa Lis y se enamora de ella.

Ch.A.: Una casa modernista que era Casa de Cultura del Ayuntamiento de Salamanca.

J.M.: La Casa Lis la compra en último término un cura de Armenteros que es especulador. Un señor que va comprando casas en el Barrio Antiguo y las va destruyendo; destruye, por ejemplo, la Casa de la Pizarra... Entonces compra La Casa Lis, con tan mala suerte para nosotros que lo hace en el momento de la transición a la democracia con lo que él, con la ley franquista, puede tirarla. Sin embargo, el mismo día o el día siguiente a mi toma de posesión,

el 19 de abril de 1979, yo me voy con mi mujer a dar un paseo por el Barrio Antiguo... En aquella época, vosotras seríais muy pequeñas, el barrio antiguo estaba ocupado por el lumpen. El centro ya no era la Plaza Mayor sino la parte norte y la gente no quedaba en la Plaza Mayor como ahora, sino en el Toscano. Por eso una de las primeras cosas que hicimos nosotros fue preguntarnos cómo recuperar el Barrio Antiguo, una de las cosas fundamentales fue esta.

Carmen Borrego: Yo lo recuerdo muy bien, por allí vivía mi primo y nos dejaban salir a la calle muy vigiladitos...

J.M.: Claro, pues verás. Yo estoy paseando con María José por el barrio antiguo y veo que La Casa Lis está abierta... Yo la conocía de mi época de los Avelinos, por un catedrático de Psicología al que yo quería mucho y por el que hice yo después Psicología, pues este había vivido allí con ellos, que eran una congregación de vocaciones tardías y de gente muy

dinámica. Y cuando llegamos allí entramos en la casa y vimos que estaban intentando tirar las columnas de mármol de Carrara... ¡Habían hecho fuego en la capilla, en ese lugar donde están ahora las muñecas! El cura, para que no le pusieran ningún tipo de impedimento, había propiciado el abandono para demolerla y hacer un edificio nuevo, una cosa horrenda. Y fue cuando yo le dije a María José, creyendo que podía yo algo de alcalde: "O poco puedo como alcalde o esta casa no se tira". Entonces comienzo un proceso para que no se tire. ¿Y qué es lo que ocurre? Que yo voy al secretario y le digo oye, esta casa tenemos que salvarla. Y como la única manera que tenemos de expropiar una cosa es decir que tenemos que destinarla a algo oficial, entonces dijimos que íbamos a ubicar ahí la Casa de Cultura.

Ch.A.: Y se hizo una Casa de Cultura...

J.M.: Él nos lleva a los tribunales con muchos visos de ganar porque en realidad, la legalidad de la

democracia aún no estaba vigente. Con esa legalidad podía tirarla como pudieron tirar la Casa de la Concordia, eso no pude evitarlo, tiraron hasta la muralla romana y dejamos después ahí el boquete para vergüenza de los salmantinos. Pero quedamos en que logramos recuperarla y funcionó como Casa de Cultura ¿Cuál era la idea del primer Ayuntamiento democrático? Nosotros, para salvar el Barrio Antiguo, tenemos que llevar allí a la gente de la calle, porque aquello a partir de las ocho de la noche cuando oscurecía, era terrible. Y entonces, a la Casa de Cultura la llenamos de actividades. Fue muy criticado por la derecha porque decían que nos gastábamos el dinero y que allí no iría nadie.

Ch.A.: Como dice Pedro Pérez Castro, una Casa de Cultura a la italiana, con espacio, cine, danza, teatro...

J.M.: La Casa Lis se recupera aunque el cura intentó enchironarme, claro, estuvo a puntito, a puntito. Y entonces Ramos Andrade conoce la Casa Lis. El primer acercamiento al Ayuntamiento fue con Trocóniz, quien estaba a favor de hacer ahí el Museo, lo que pasa es que llegaron las elecciones de 1991 y volví yo a ser alcalde. Entonces me lo comenta Pedro Pérez Castro, que conocía la colección y yo, inmediatamente, me cojo a tres personas y me voy a Barcelona. Veo sus colecciones en su casa, una casa maravillosa y entonces me dice que de acuerdo con traer la colección a Salamanca, pero me pone tres condiciones: que deben estar en la Casa Lis (y eso nos creaba un problema, porque tenemos que buscar un sitio para la Casa de Cultura); la segunda condición es que no se puede fraccionar la colección, y la tercera, que una parte del dinero iría directamente para los niños y ancianos de su pueblo. Yo le dije, sí, sí, sí a todo. Los que le acompañaron, Pedro, Julio Feroso, Pedro Miguélez y el médico salmantino Francisco Rubio Borrego, profesor de Neurología en Barcelona, coincidieron en la importancia de la decisión.

Ch.A.: ¿Cómo era Manuel Ramos Andrade?

J.M.: Era un hombre afable conmigo, tuve una sensación rara porque, verás, él me decía cosas que a mí me sobrecogían y yo llegaba en algún momento a decir, madre mía, qué descaro ¿no? Me decía: "Jesús, este museo llegará a competir con la Universidad y con las catedrales, vendrá tanta gente como con ellas". Y yo le respondía: "Hombre, Manolo, no seas exagerao, cómo va a competir..." Claro, yo en aquellos tiempos, no lo



➤ veía. Y tenía razón, en estos momentos compite, compite perfectamente.

Carmen Borrego: Compite y comparte.

J.M.: Sí, mejor comparte. Y bueno, a partir de ahí, ya sabéis que monta el Museo, además, con mucho detalle. Por ejemplo: Tenía una especie de enfermería, unos baulitos como de la Señorita Pepis en los que tenía ojitos, piezas que le faltaban a una muñeca...

Ch.A.: ¿No se les hacía rara la escena?

J.M.: No. No porque, verás, enseñada nos dimos cuenta –y eso que en aquellos tiempos no había internet como ahora– de que él manejaba el mundo de las antigüedades como nadie. Tenía en Barcelona tiendas de antigüedades y era miembro del gremio de anticuarios. Os cuento todo un poco a salto de mata pero, veréis: el día que inauguramos el Museo, el 6 de abril de 1995, delante de las muñecas había una persona medio llorando. Era uno de los directores de uno de los grandes museos de Japón o algo así y lloraba porque en su museo tenía ocho o diez muñecas de esas que en este se contaban desde cincuenta a cien.

Ch.A.: Fuisteis muy conscientes del valor de las colecciones.

J.M.: Ya sabéis que un coleccionista es una persona que lo da todo por una pieza. Y él contaba cómo como hacía los trueques: tenía una pieza buena, la guardaba y cuando veía una pieza de mayor valor vendía y así se fue quedando con la crême de la crême.

Ch.A.: Quizás la Salamanca de entonces no estaba tan contenta... ¿Se había quedado sin Casa de Cultura!

J.M.: El cura creo que decía en los mentideros suyos: "¡Ese Málaga, que me robó la Casa Lis para meter ahí cuatro muñecas!" Hubo gente que no lo entendió y gente que sí. Cuando peatonalizamos todo el Barrio Antiguo me montaron un escándalo horroroso porque decían que iba a arruinar a todos los comerciantes. Los hice ricos, pero aún no han sido capaces de disculparse.

Ch.A.: Ramos Andrade vivía en Barcelona. ¿Qué hacía cuando venía aquí?

J.M.: Él viene a montar el Museo, se pasaba prácticamente mañana,

tarde y noche allí, porque lo bueno que tiene el Museo –al menos la primera montada– es que es originario del autor. Tened en cuenta que la Casa de Cultura tenía el patio abierto, él diseña las vidrieras, ubica... Nosotros, la casa la habíamos mandado restaurar a Fernando Pulín, que era un arquitecto bueno, eso sí, con menos dinero que el Museo. La Casa Lis tenía un problema de desplome, se desplomaba hacia el río, entonces hubo que cincharla.

Ch.A.: Esta Casa está empeñada en sobrevivir...

J.M.: La Casa Lis, desde el punto de vista histórico, es muy importante. Tened en cuenta que el señor Lis se va a ver la Exposición Universal, conecta con Vargas y le dice: "Yo quiero que me hagáis una Casa aquí y así". Y según se dice y se ha transmitido, el único que protesta porque se haga ahí La Casa Lis es Unamuno, porque Unamuno dice que es una barbaridad que se haga una casa modernista, por muy bonita que sea, y tirar la muralla romana, que eso es un pecado mortal. Pero yo no he encontrado ese dato, aunque se ha transmitido. Tenéis que decir esto porque hay que ser muy serio, una cosa es lo que se dice y otra son los datos.

Ch.A.: Manuel Ramos Andrade debía ser un hombre muy perfeccionista.

J.M.: A mí siempre me pareció una persona muy seria. Yo considero que era un hombre listo y, cuando digo listo, lo digo intencionadamente porque era un hombre inteligente, con una inteligencia práctica que supo vencer las dificultades, que logró ponerse en la cúspide de su profesión. No olvidemos que era un hombre, prácticamente iletrado, que después hablaría idiomas y sería, además, una persona cultísima.

Ch.A.: El niño pobre de Navasfrías que emigra al País Vasco, a Francia y a Australia.

J.M.: Creo que fue en Melbourne donde se introdujo en el mundo de las antigüedades... En arte era un experto, y un anticuario curtido en las subastas y en los tratos por todo el mundo. Era un lince, eso sí, lo curioso es que era un lince pero generoso, porque hay mucha gente que colecciona para él, para atesorar, y él donó hasta el último momento.

Ch.A.: ¿Qué sintió cuando le comunicaron su muerte en 1998?

J.M.: Yo creo que hay gente que pasa por esta vida dejando poso, entonces yo pienso que este es un hombre que vive en sus cosas. Vive en el Museo, en La Casa Lis, en la historia de la Casa.

Ch.A.: Un legado que mantiene su director, Pedro Pérez Castro, pero que es un ejemplo también de política cultural desde el municipio.

J.M.: Es que el que se formó alrededor de Pérez Millán fue un grupo irreplicable en toda la cultura española, fueron gente completamente entregada a una forma de hacer cultura que era absolutamente novedosa. Tened en cuenta que Pedro, Hilario y Millán cogían en autobuses a cientos de niños para darles cine en el edificio de La Salle, de manera que teníamos revolucionada a toda la ciudad. Lo que fue el Ayuntamiento democrático en la cultura se ha estudiado porque realmente fue una forma de hacer ayuntamiento única.

Ch.A.: Vivieron una etapa dura, privilegiada... ¿Qué se siente recordándolo?

J.M.: Fue una época viva. Yo tenía 33 años, pero ya estaba casado, tenía hijos... Era otra época. Y ahora estoy contento porque la gente se acuerda, me reconoce, hay gente admiradora de la gestión nuestra. Mirad, una de las cosas importantes de la política es que a la política van dos tipos de personas: las que van para solucionar su vida y las que vamos a solucionar la vida de los demás. A la política hay que ir ya duchado. ¿Me entiendes lo que significa eso? Significa que, por ejemplo, cuando fui a la política ya era jefe de servicio, era profesor titular. Entonces yo renuncié a mi sueldo de alcalde porque no lo necesitaba, me gustaba la ciudad y quería aportar, y así hubo mucha gente en los primeros años de la política.

Ch.A.: Y ahora ¿Es más complicado o más feo?

J.M.: Yo diría, menos complicado pero... ten en cuenta por ejemplo que cuando yo llegué a Salamanca, Salamanca no tenía agua, no tenía asfalto, no tenía escuelas, nada. Y no teníamos dinero. Ahora hay agua, hay asfalto y hay dinero y se puede dedicar a hacer cosas.



Ch.A.: Ese tiempo sin agua nos lo recordó Mercedes Iglesias, activista del Barrio de Pizarrales...

J.M.: En Pizarrales estuve de universitario, montamos un grupo de alfabetización por las tardes. Pizarrales fue un logro. ¡Y los fines de semana yo, como médico, iba a las Hurdes! También lo cuento en este libro, no sé si has leído ese capítulo, íbamos un grupo de médicos desinteresadamente.

Ch.A.: Me gusta que reconozca el pasado sin lamentarse y va hacia adelante, escribiendo, trabajando en el Centro de Estudios Salmantinos... Este libro extensísimo, ¿lo escribió solo?

J.M.: He sido el Director del Centro de Estudios Salmantinos, escribo y colaboro en un medio escrito, siempre sobre Salamanca. Y sí, estás son mis memorias y las he escrito solo. ¡Yo todos los que escribo los escribo solo! Me corrige mi mujer los textos... Porque ella es de letras y yo soy de ciencias pero, bueno, tengo una literatura –sí te fijas– muy de andar por casa. Este libro se lo escribí para mis nietos, yo tengo seis nietos y quería que mis nietos recordasen que habían tenido un abuelo alcalde del cual no tenían por qué arrepentirse, y eso es muy bo-

nito. En el último libro sobre la vida cotidiana de Salamanca, la portada la diseña un nieto mío, la contraportada una nieta y este segundo que va a salir, también.

Ch.A.: Hemos hablado de La Casa Lis pero podíamos haber citado muchos otros logros suyos y de su equipo en el mundo de la cultura.

J.M.: Tengo la suerte de ser un alcalde vivo que ve en los folletos que anuncian la ciudad de Salamanca siete u ocho proyectos que he hecho yo, ¡Y los parques! Parques como el de Los Jesuitas, por eso tengo motivos para estar satisfecho. Oye, ¿me quito las gafas para las fotos?

Jesús Málaga ríe sobre el eco de los niños, las fuentes, el rumor de los parques, ciudad remansada en La Alamedilla junto a la que ha vivido siempre, hombre de calle, hombre de palabra. Bastón y pluma para trazar una Salamanca que fue Casa Grande y se llenó de libélulas y de hojas, tiempos nuevos vividos con la alegría de una democracia estrenada. Historia de todos en las memorias de un balcón desde el que asomarse; los pies, qué enraizados en la historia; las alas, qué valientes en su vuelo, Jesús Málaga.

Hacemos crecer tu negocio



in @ f
@markbiagency



¡ya lo ha hecho!



f i G

MARK Bi

Redes Sociales
SEO y SEM
Publicidad
Branding
Comunicación
Organización de eventos

www.markbi.es

ENTREVISTA

Raúl Díaz de Dios, acordeón de sones y tradiciones

Vuelan los dedos de Raúl Díaz de Dios y respira el acordeón rojo con aires salmantinos. El Huerto de Calixto y Melibea, atardecer de verano, se estremece de "Sones Tradicionales", del sonido denso, inconfundible, del fuelle que anuncia la fiesta de un estío apenas estrenado.

Charo Alonso: ¿Cómo ves la música en el sistema educativo, profesor?

Raúl de Dios: Los profesores y maestros de música estamos en peligro de extinción en el sistema educativo. Quitan horas en Secundaria y en Primaria la música está de relleno, una hora a la semana, con Plástica. Yo pienso que hay que darle importancia al lenguaje emocional y artístico.

Ch.A.: ¿Qué es el lenguaje emocional?

R.deD.: El de las emociones. Incluso entre compañeros docentes es muy importante en los grupos de trabajo. La base de un buen rendimiento del alumno es el lenguaje emocional. Un niño puede tener problemas y mostrarlos a través de la música, de su pintura... Los horarios le dan más importancia al inglés... ¡Si la música también es un lenguaje, y es el lenguaje universal por encima de todos!

Ch.A.: Raúl, ¿qué es "El fuelle del charro"?

R.deD.: "El fuelle del charro" es un proyecto mío de 2014 que pretendía mezclar la música salmantina con el acordeón. La música de Salamanca se hace con la gaita y el tamboril y yo quería llevar las melodías más allá, con el acordeón como protagonista.

Ch.A.: ¿Ese disco es música folk o folclore?

R.deD.: El folklore es más minoritario, es la música identitaria, de la tierra, de los pueblos, es lo que sale natural, lo que canta la mujer más mayor del pueblo y se transmite por tradición oral. El folk es la rearmónización de la música folclórica. El fuelle es un proyecto folk, porque una guitarra eléctrica no forma parte de la tradición de la música de Salamanca.

Ch.A.: ¿Hay interés por la música folclórica salmantina?

R.deD.: Es una música minoritaria, pero despierta interés, todo depende de cómo lo transmitas. Estoy contento con la forma que tiene la Diputación de Salamanca, las Diputaciones de las distintas provincias, el Ayuntamiento, la Junta, de potenciar la cultura popular.

Ch.A.: ¿Cómo empezaste con la música?

R.deD.: Yo empecé con la guitarra a los seis años, ¡el instrumento era más grande que yo! Luego entré en la Escuela Municipal de Música de Santa Cecilia. Allí nos adjudicaban el instrumento por sorteo, y a mí me tocó el acordeón.

Ch.A.: ¿Qué tiene el acordeón de especial?

R.deD.: El acordeón es el único instrumento que hace melodía y armonización, y tiene un fuelle que le da vida, es como si estuviera respirando constantemente. Puedes hacer una frase fuerte, otra piano, es un instrumento muy expresivo.

Ch.A.: Quizás lo asociamos a las fiestas, a los pajaritos...

R.deD.: La verdad es que el acordeón pasó de ser el rey de las fiestas a ser el gran olvidado. Es un instrumento especial, en Salamanca había desde el siglo XIX instrumentos diatónicos de botones, más pequeños, que también llegaron de la inmigración, se traían de Suiza, de Alemania. Mucha gente venía con un acordeón diatónico de madera. Era un instrumento más complejo que la flauta pastoril, claro, pero muy completo para las fiestas, las celebraciones populares. Tenía un gran abanico sonoro y era como una orquesta completa con acompañamiento, armonía y melodía.

Ch.A.: ¿Cómo se convierte luego en un gran olvidado en Salamanca?

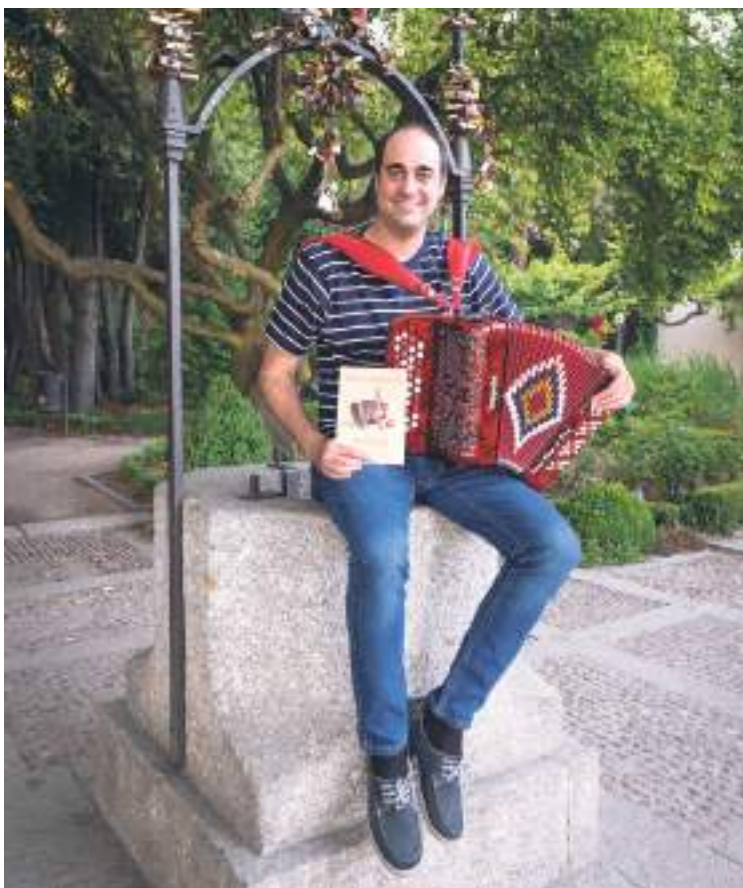
R.deD.: Este país, asolado por la guerra, necesitaba instrumentos fáciles de fabricar, si no había dinero ni para comer, menos para un instrumento. Se hacía con lo que se tenía: palos, bidones, pieles de animales. Los acordeones diatónicos se convierten en objetos decorativos, se pierden o queman. El acordeón de piano en la mano derecha caro y minoritario aunque tiene mayor amplitud armónica, no estaba al alcance de nadie.

Ch.A.: Aquí el tamaño sí que importa.

R.deD.: Sí, pero en realidad son las manos las que transmiten. Este es mejor para tocar de pie, sino, es muy pesado. El acordeón es un instrumento muy completo que necesita mucha práctica. A todos nos ha quedado el canon de los pajaritos, pero es uno de los instrumentos más difíciles de fabricar, muy versátil, por eso he hecho proyectos de tango, de música latina, música popular...

Ch.A.: Eres musicólogo, profesor de secundaria, maestro... ¿Qué dicen tus alumnos cuando te ven con el instrumento?

R.deD.: Es sorprendente, les encanta, se crea un icono en cierta manera. Hubo niños que venían a



Raúl Díaz de Dios presenta su nuevo cd-libro | FOTOS: CARMEN BORREGO

los conciertos con un acordeón de juguete. En uno de mis vídeos, rodado justo aquí, toco con un niño que lleva un acordeón. Con este vídeo yo buscaba fomentar Salamanca, la ciudad, sus rincones, la provincia. Por suerte ha habido un impulso de todas las cosas que suenan a Salamanca. Y ahí estoy yo, aunque he sufrido un accidente que me ha tenido de baja, pero ya he retomado los conciertos y quiero llevar mis "Sones Tradicionales" por los pueblos ahora en verano.

Carmen Borrego: ¿En qué consiste el proyecto?

R.deD.: El proyecto consiste en tocar música tradicional, recuperar nuestras raíces y mostrarlas desde el punto de vista más puro. Se trata de contar en el libro y en los conciertos la tradición oral de nuestras tradiciones musicales. Y es un trabajo que voy a enfocar hacia la escuela porque lo he proyectado como un serial de libros en cadena. Creo que hay que dar a conocer nuestros ritmos tradicionales de una forma sencilla, didáctica ¿Tú

sabes diferenciar una charrada de un charro?

Ch.A.: No, aquí la folclórica es Carmen, llévatela de concierto.

Carmen Borrego: A mí me da igual charro que serrano, te lo bailo todo.

R.deD.: Mucha gente no sabe, le parece muy aburrido. A tus alumnos si les explicas las cosas desde el principio, de forma sencilla, amena, seguro que les gusta. Les explicamos la historia, la literatura, los monumentos, pero no esta parte de la cultura de Salamanca que no se han preocupado por enseñar desde la escuela.

Carmen Borrego: Recuerda cómo ha mostrado la película de Gabriel Velázquez, "Zaniki", lo divertido que es aprender a tocar las cucharas.

R.deD.: Mayalde lo hace maravillosamente. Se trata de acercar la música tradicional a las escuelas. Nosotros, en el CEIP Santa Teresa, donde he sido maestro, ganamos un premio de música tradicional, en Arlafolk trabajando "las panaderas" con una clase de primero de primaria y un charro salmantino. Veintitantos niños de seis años cantando y tocando, coordinados.

Ch.A.: Vaya suerte de profe... ¿Ahora hay más interés?

R.deD.: Cada vez hay más gente que se dedica a la música popular y eso es bueno, hay movimiento, renovación, buenos espectáculos... gente joven. Yo he tocado sobre un banco del parque, sobre un tractor... A mí me gusta tocar en pueblos pequeños, donde la gente está sentada, escuchando. Me gustan los teatros de los pueblos. Los pueblos tienen algo mágico.

Ch.A.: ¿Y llevarla a la gente mayor? Es su memoria.

R.deD.: La gente mayor son los grandes olvidados. Hace unos años se recopilaba mucho, hablabas, les buscabas. Ahora te pillas un señor mayor y te cuenta y te cuenta porque no tiene con quién hablar. Dicen que está todo recopilado pero no, la tradición no tiene fin, está viva. Y hay que escuchar a los mayores, ofrecerles esta música que es suya. Escuchad qué sonoridad tiene el acordeón, cualquier música tocada con ella tiene otro matiz, escuchad...

Un sonido que llena el jardín mágico de Melibea como llena el rostro joven, abierto de Raúl Díaz de Dios una sonrisa llena de confianza. Juglar feliz, acordeonista de Hammelin al que siguen los alumnos cantando "que ya vienen las panaderas". Pan nuestro de cada día, música infinita. Respira el acordeón y la sonrisa se estira, lección amorosa, armónica melodía.

ENTREVISTA

Celia Corral Cañas, liviana levedad

CHARO ALONSO
Celia está hecha de todo lo que vuela porque nada de lo animal le es ajeno. En ella el instante es verde y soleado, ecos de montaña, mar, páginas y pantallas. Redes de versos, renglones que se mueven con el pulso de una tecla mientras Celia despliega sus alas sobre todos los géneros, posada en las ramas de la docencia universitaria, de la columna poética del periódico digital, de la entrega a la investigación novedosa. Qué sólida su serenidad, trazos de vuelo, liviano peso.

Charo Alonso: Impartes un Master de Escritura Creativa. ¿Se puede enseñar a escribir?

Celia Corral Cañas: Se puede aprender a escribir, pero no se puede enseñar a escribir, sí a dar herramientas, a proponer lecturas, pero el aprender depende por completo del escritor.

Carmen Borrego: Supongo que puedes aprender la técnica, como saber pintar con acuarelas, por ejemplo... ¿Qué tipo de alumnos tienes, Celia?

C.C.C.: Hay todo tipo de alumnos: gente que lleva toda la vida queriendo aprender y que se hace este regalo a sí misma y gente que sabe desde el principio que quiere escribir. En mis clases tratamos textos, los compartimos. Hay un diálogo entre dos lecturas y eso es muy enriquecedor. Eso te da la oportunidad de saber qué piensa un lector de tu escritura, pero aprender a escribir así, por arte de magia, asistiendo a unas clases, no sucede.

Ch.A.: ¿Y si le tienes que decir a alguien que no está dotado para escribir?

C.C.C.: No me he visto en esa tesitura. Mi trabajo es previo a la escritura en sí, se trata de leer, analizar textos, trabajar la estética de la recepción. No me gustaría tener que decirle eso a nadie. La literatura es muy libre y aunque la expresión no sea buena, puede que tenga otros valores. Eso sí, para escribir no se puede olvidar que hay que leer, las personas que escriben deben leer, leer mucho.



Celia Corral Cañas en una entrevista para SALAMANCA AL DÍA en el Parque de los Jesuitas | FOTOS: CARMEN BORREGO

Ch.A.: Celia, nos has tenido engañados, todos pensábamos que eras poeta y vas y ganas el Premio de Novela Carmen Martín Gaité... ¿Qué te empuja a presentarte a concursos?

C.C.C.: Siempre me ha gustado escribir microrrelatos y relatos, la prosa ha sido anterior a la poesía. Mi acercamiento a la poesía ha sido posterior, en la universidad. Yo a este concurso me he presentado inspirada por el nombre de Carmen Martín Gaité y cuando me presento lo hago, por un lado, porque es una forma de que el texto encuentre un receptor, un lector desconocido, y por otro, porque soy una persona muy optimista y aunque sepa que es muy difícil conseguir un premio, siempre pienso en esa pequeña posibilidad dentro de la improbabilidad que a veces se vuelve real.

Ch.A.: Para mí es un premio muy especial... ¿Cuál es la obra que más te gusta de Martín Gaité?

C.C.C.: Mi obra favorita es *Lo raro es vivir*, fue lo primero que leí de ella y luego, al volver a releerla he comprobado que me ha enseñado mucho. No solo esa novela, la figura de Carmen, su visión de la vida, como la describe, su sencillez, yo me presenté a ese concurso por su nombre y ha sido un inmenso honor ganarlo.

Ch.A.: Qué joven eres, yo me sé de memoria Entre visillos y tú prefieres una novela de Carmen de 1996. Dices que tu novela es el relato de una generación: ¿Cómo es la generación a la que perteneces?

C.C.C.: Tengo 32 años, creo que ahora somos gente joven durante mucho tiempo. Se estira ese periodo de incertidumbre, de duda. La gente de mi edad hemos aprendido a vivir con un pie en el aire, lo que es algo positivo en cierta manera: por ejemplo, no nos ceñimos a un trabajo tan pronto, la generación de mi padre sabía que tenía un tra-

bajo que era para siempre, nosotros no. Eso no tiene que ser malo, aprendemos más cosas, viajamos más, probamos, en el fondo es positivo, pero no hay que olvidar que no es algo elegido.

Ch.A.: Entonces no te gusta ese discurso de que los jóvenes no se sacrifican, no leen, no saben nada...

C.C.C.: Claro que no, siempre se habla muy mal de los jóvenes, de que no saben nada de literatura, por ejemplo. Pero yo creo que ese no saber tiene un valor positivo, ese discurso de unos jóvenes que no saben y no se sacrifican es falso. Mi generación y la que viene es extraordinaria, ya tendrán ocasión de saber si no saben: vamos a pensar en el feminismo, en el ecologismo... Los jóvenes son ecologistas, son más tolerantes y más conscientes, yo tengo muchísima esperanza en los que vienen.

Ch.A.: El feminismo y el ecologismo parecen dos rasgos propios de

tu generación, pero no me negarás que hay muchos jóvenes que quieren escribir sin haber leído nada y sin saber de literatura.

C.C.C.: La preocupación por el medio ambiente la tenemos, claro, no nos queda otra opción. Y los jóvenes, eso de que no saben... Bueno, creo que todos somos ignorantes, es imposible haberlo leído todo, cada uno tiene unas zonas de conocimiento distintas. Yo, por ejemplo, aprendo muchísimo de mis alumnos. El conocimiento se adquiere con el tiempo, ellos lo tienen, están a tiempo de saber. No creo que la gente joven sepa menos, sino que saben cosas distintas.

Carmen Borrego: Y tienen otros medios para buscarlas...

C.C.C.: Ha cambiado la prioridad, ahora tienen otras herramientas para acceder a lo que necesitan y eso hay que aprenderlo.

Ch.A.: No solo eres ecologista, tu poemario del 2017 se llama *La voz del animal bajo tu piel* y el libro con el que has ganado el concurso *Tiempo para los pájaros*. Tú pareces un gorrión pequeño y activo siempre.

C.C.C.: Me encantan los animales, algunos de mis poemas forman un bestiario en el sentido de que los pájaros simbolizan todo lo que no tenemos. Y la idea de volar inspira mucho. Hablas de los gorrones y dicen que están desapareciendo de las ciudades, lo que me impresiona muchísimo, es alarmante. Miguel Hernández tiene un texto precioso sobre un gorrión que veía desde la ventana de la cárcel. Es una imagen de los problemas del medio ambiente terrible.

Ch.A.: Tenemos la fortuna de leer-te todas las semanas en Salamanca Rtv al Día donde publicas una columna todos los jueves. Hoy es siempre todavía ¿Cómo entraste en el periódico y cómo te decidiste por hacer algo diferente?

C.C.C.: Al principio pensé en escribir una columna de opinión, me encanta leerlas, me gustan mucho, solo con leer los titulares disfruto, pero finalmente aca-





El lugar perfecto para relajarse y disfrutar de una

gran terraza para toda la familia

* Por venir a cenar te obsequiamos con un detalle para cuidarte, además tenemos zona de juegos para los niños

C/ Peña de Francia s/n, 37007 Salamanca
 Tel.: 923 280 188 reservas@aparthotelhall88.com





Hall88
HOME FOR TRAVELLERS

➤ bé haciendo un espacio más poético. Empecé en septiembre del 2017, me lo propuso un amigo que escribía en el periódico y me pareció increíble hacerlo porque es una oportunidad extraordinaria de comunicar a un público amplio lo que me preocupa, mis intereses... Y hablar ahora mismo para el medio en el que participo es un honor y una alegría.

Ch.A.: ¿Cómo te sientes como columnista de un periódico que apuesta por la poesía en sus colaboraciones semanales cosa que no es muy común?

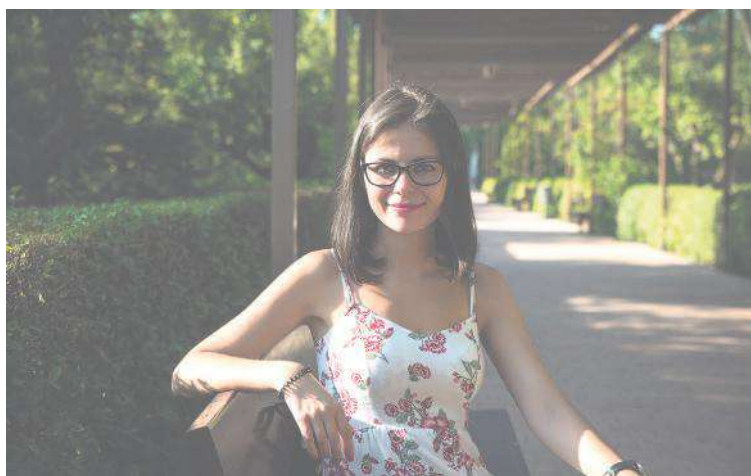
C.C.C.: Las mías son miradas poéticas, sí. Me siento muy feliz porque las columnas que publica Salamanca Rtv al día son distintas miradas a la ciudad, y me parece muy interesante mostrar todas esas diferencias. Yo leo columnas que incluso me agreden, no me gustan, no estoy de acuerdo con lo que proponen, pero me parece increíble que tengan cabida en un lugar donde se dialoga y se comparten todas las sensibilidades y todos los pensamientos. Es muy interesante, todos los columnistas de Salamanca Rtv al día compartimos un espacio físico común y lo vemos de forma diferente y lo describimos de forma distinta, como si viviéramos en una Salamanca diferente. Son miradas diversas que a veces, coinciden, y lo hagan o no es muy enriquecedor.

Ch.A.: La poesía parece estar de moda y hay muchos actos poéticos, se publica mucha poesía. ¿Qué pasa con la prosa? Y por cierto, ¿qué hacemos con la mala poesía?

C.C.C.: Es muy difícil publicar novela, sí, y poesía, es muy difícil publicar en general porque se escribe mucho. Es verdad que la poesía se moviliza mucho, ha hecho un camino que la narrativa no ha encontrado, pero también hay muchos poetas y participar en esos encuentros no es fácil. ¿Y quién decide qué es buena poesía? Es muy difícil poner límites, no me parece bien que todo pueda ser llamado poesía, aunque la poesía de por sí es incalificable.

Ch.A.: ¿Cómo abordaste el trabajo de tu tesis acerca de la poesía en la red?

C.C.C.: Mi tesis trata un tema que era mucho más desconocido cuando comencé mi investigación y que



ahora ha cambiado significativamente. La mayor dificultad para estudiar las formas líricas en internet es cómo abarcar lo inabarcable, cómo analizar un mundo en constante crecimiento y mutación, un mundo, en definitiva, presentista, efímero, volátil, etéreo.

Ch.A.: Me resulta complejo pensar en escritura que no tenga un soporte físico.

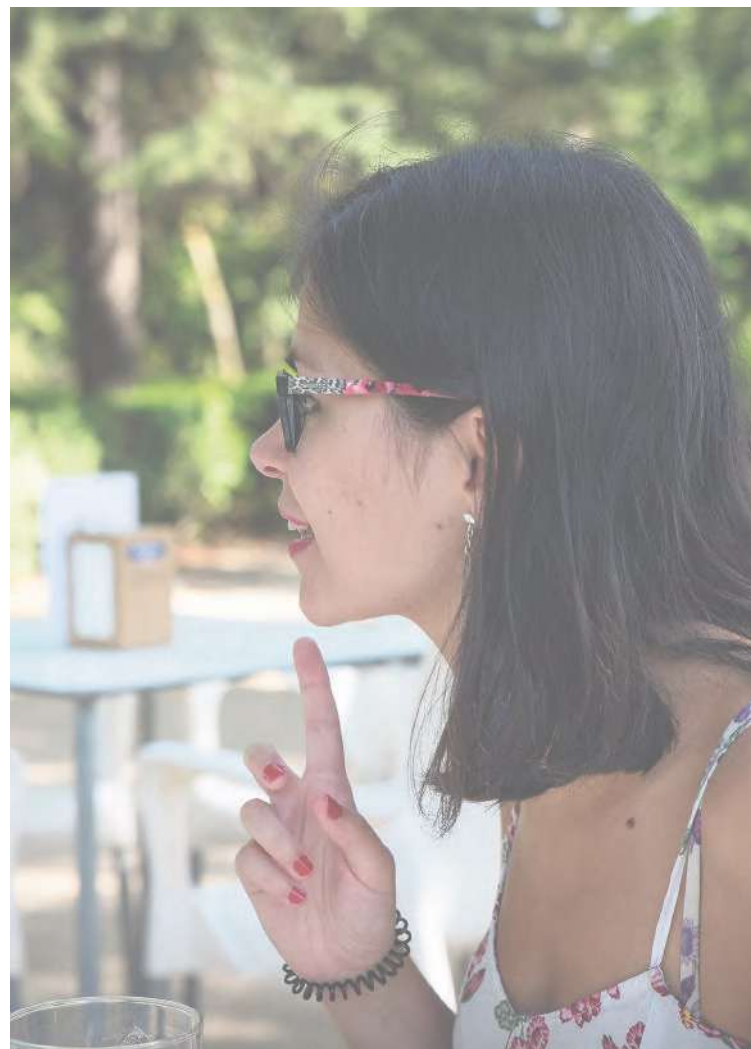
C.C.C.: Hay varios caminos para difundir la poesía a través de internet, yo estudié distintas cuestiones relacionadas con las nuevas formas de comunicación en la poesía digitalizada (aquella que puede existir también en formatos analógicos, pero que es publicada en espacios digitales), es decir, cómo influye el hecho de poder publicar libremente textos poéticos en la red sin la necesidad de pasar por un filtro legitimador. Y estudié también los géneros nativos digitales, las formas líricas que nacen, crecen y se desarrollan en el entorno digital, como la poesía hipertextual, la poesía computacional, la poesía multimedia, etc.

Ch.A.: Creo que me siento completamente alejada de todo esto. Qué vértigo y qué abismo. Celia, ¿crees que hay una distancia grande entre los estudiantes, la Universidad y la ciudad, la cultura de la ciudad? Principio del formulario

C.C.C.: Yo creo que depende de cómo la persona se integre. Los universitarios deben participar en las actividades de la ciudad, vivir en las calles. Hay una cultura en Salamanca que es impresionante, los jóvenes universitarios puede que no la vivan, pero yo creo que son los menos. Y más los que se dedican a la literatura, porque la literatura está relacionada con la vida, y hay que vivir la vida universitaria y literaria fuera, no encerrarse en la torre del Palacio, sino perderse por los parques y las plazas.

Ch.A.: Un mundo, el cultural, no quizás tanto el virtual, donde quizás nos movamos por afinidades personales...

C.C.C.: Es cierto que existe una sociedad de favores, por lo que me cuentan la competencia ha entra-



do en la literatura, está presente en los favoritismos, en la reciprocidad... pero al final los lectores y los escritores son libres y eso creo o quiero creer.

Ch.A.: Me encanta esa actitud tuya sobrevolando todo. Eres profesora de Español para Extranjeros, aparte de una gran actividad para la ciudad... ¿Sigues siendo un trabajo tan gratificante?

C.C.C.: Claro. No solo enseñamos Lengua española, enseñamos cultura, literatura... Dar clase de español para extranjeros te permite reflexionar sobre tu propia lengua y sobre tu propia cultura. Además, yo lo comparo con viajar a diferentes lugares. Yo no tengo mucho tiempo para viajar, pero gracias a mis alumnos de otros países siempre estoy en un proceso de aprendizaje enorme, porque vienen de países distintos, no hay nada que se parezca a este intercambio de experiencias. Ellos me enseñan a mí sobre sus lugares y culturas y me enseñan a mí a reflexionar sobre la mía propia... y además, son estudiantes muy motivados que

vienen con muchas ganas y con una fuerza que se transmite.

Vendrán tiempos alados, proclamaron/ profetas de promesas y poemas. Tiempos en los que la poesía navega en los procelosos mundos virtuales donde la brújula y la bitácora la ponen investigadores atrevidos, poetas abismados en las profundidades de una letanía inacabable. Poesía en las redes que atrapan algas, limos borrosos, plásticos sin valor, plateado aleteo de la excelencia. Cementerios marinos y cielos surcados por besanas de versos, empeño de investigadores como Celia Corral, poeta de pájaros y certidumbres: Después, un asteroide entre las manos, la nube que te habita algunos miércoles, la sombra de la arena de un reloj/bailando entre los libros y las grullas. Vivamos para siempre en este instante, viajemos a países subjuntivos. Países habitados de pájaros y versos. Es el denso y profundo valor de la levedad. Sólida certidumbre de vuelo: Celia Corral, tiempos de pájaros, tiempos nuevos.

autoescuelas
ESPAÑA

CAP

Formación personalizada

CENTROS DE FORMACIÓN

- Salamanca
- Bejar
- Guijuelo
- Piedrahita
- Arapiles
- Las Torres
- Vallejera de Riofrio

autoescuelas.espana.com

52

años
¡contigo!

Síguenos en:

ENTREVISTA

Jorge Moreta, bitácora salmantina de un viajero



Jorge Moreta en una entrevista para SALAMANCA AL DÍA | FOTOS: CARMEN BORREEGO

ACHARO ALONSO Jorge Moreta lo conocimos en el fragor del FÀCYL, en la prisa del FÀCYL, en la intensidad del FÀCYL. Va y viene con la velocidad de la luz, eficaz, sonriente, capaz de conjurar los imprevistos, el reloj y las obligaciones sin esfuerzo mientras la pasión y la entrega se vuelven movimiento. Sin embargo, en la quietud inesperada de su discurso, las palabras viajan también recorriendo calles, gentes y tiempos. Porque todo cabe en este hombre delgado, moreno e intenso, fajado en todos los ruidos, viajero de todas las plazas. Decía Lezama Lima que vivir en La Habana era una fiesta inenarrable. Hacerlo en la piel de Jorge Moreta, escritor, periodista, comunicador, gestor cultural, apasionado enamorado de esta Salamanca que se afana a su alrededor, plaza habitada, también debe serlo.

Charo Alonso: ¿Qué es lo que más te ha gustado de este FÀCYL?

Jorge Moreta: Que ha convencido a los salmantinos y a quienes nos han visitado. Las cifras cuantita-

tivas son las mejores de la última década, pero en cultura me quedo con lo cualitativo, que ha sido estupendo. Cada año es un Festival más querido por Salamanca que ya lo percibe como un patrimonio cultural de la propia ciudad. También ha sido maravilloso ver la renovación de los públicos en función de los estilos musicales. Ése ha sido un gran acierto en la programación del director artístico, Carlos Jean.

Ch.A.: ¿Ya se identifica el FÀCYL con Salamanca?

J.M. Claro, hay un factor diferencial muy potente: la fortaleza y singularidad que aporta Salamanca. En España se suceden anualmente más de 840 Festivales, muchos de ellos (la gran mayoría) con un presupuesto muy superior al FÀCYL. Sin embargo, ninguno tiene como escenario a la Ciudad Antigua de Salamanca, Patrimonio de la Humanidad. Los artistas nos lo comentaban emocionados. El marco impresiona, motiva y te imprime responsabilidad. Es el peso de la Historia. Que la zona más antigua de la ciudad, en torno al conjunto catedralicio y las universidades sea

escenario de las últimas tendencias artísticas es paradójico y a la vez sensacional. ¿Cuántas veces tienes la ocasión de tocar arropado por una Catedral Nueva con más de 500 años? Santiago Auserón me comentaba que sientes como la piedra centenaria te está arropando y quieres devolvérselo con tu mejor actuación. Devolver lo que te da Salamanca. Es una reflexión preciosa. Las ciudades son escenarios para el encuentro, para la convivencia, para compartir y para mejorarnos mutuamente. También para la tolerancia. Salamanca y su patrimonio están vivos.

Ch.A.: ¿Se han implicado bien las diversas instituciones en el FÀCYL?

J.M. Sin esa implicación no hubiéramos conseguido nada. El FÀCYL ha sido un éxito de todos porque, de entrada, el Ayuntamiento pone a disposición de la Junta de Castilla y León y del equipo del FÀCYL ése escenario inigualable que es la ciudad de Salamanca. Durante cinco días se suceden, sin más bóveda que el cielo, actividades de todas las artes y para todos los públicos en plazas tan especiales como

Anaya, el Patio Chico, el Patio de Escuelas.... Nuestra responsabilidad es llenarlos con propuestas de calidad y tratarlos con el respeto que merecen. Julio López, concejal de Cultura, lo explicó muy bien: El FÀCYL apuesta por una línea de artistas que el Ayuntamiento no programaría, por ejemplo, en las Fiestas de Septiembre, en honor a la Virgen de la Vega, o en su programación periódica y mantenida durante todo el año. Pero ahí está, precisamente, como Julio incidió, la importancia del FÀCYL, en que se complementa a la perfección con la programación del resto de instituciones. El FÀCYL tiene su propio ADN y una personalidad definida.

Ch.A.: ¿También la Universidad se implica?

J.M. ¡Claro! Por ejemplo, nos cede como zona de camerinos Anayita. ¡Los artistas preparándose en aulas! Es una imagen preciosa. Antes de los conciertos están en una clase como si estuvieran repasando la lección para, minutos más tarde, dictar una lección magistral desde el escenario. Esa experiencia es única.

Ch.A.: Sin embargo las fechas no sé si son las mejores, a mí me pillas de exámenes y me perdí a Santiago Auserón.

J.M. Cómo lo siento, el FÀCYL, como Salamanca, es un Festival vivo y con capacidad de adaptarse a las circunstancias. Tradicionalmente se celebra de miércoles a domingo entre finales de mayo y principios de junio. Programarlo antes tendría en contra un hándicap importante: la climatología. En las fechas actuales, los estudiantes, tan importantes para Salamanca, todavía están en la ciudad. Programarlo más tarde supone no contar ya con los universitarios y, tras el verano, se solapa con las Fiestas de septiembre. Sinceramente creo que las actuales son muy buenas fechas. Lo normal es que la climatología acompañe, la ciudad está llena de turistas, de graduaciones, de personas deseosas de vivir experiencias diferentes. Quizás puedas cambiar tú el año que viene tus exámenes ¿Lo vas a pensar?

Ch.A.: Lo voy a tener en cuenta, Jorge, explícanos



> qué es la Fundación Siglo y qué papel ha tenido en la cultura de la Junta de Castilla y León.

J.M.: La Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León, es una organización sin ánimo de lucro que fue constituida hace casi dos décadas. Se divide en dos grandes áreas: marketing y promoción, que se encarga, entre muchas otras funciones, de la promoción turística de las nueve provincias de Castilla y León en ferias internacionales de la relevancia de FITUR y el área de cultura, que, junto a mis compañeros, ha sido mi responsabilidad durante los últimos dos años. Somos muy afortunados porque disfrutamos de recursos tan maravillosos como la Orquesta Sinfónica de Castilla y León. Es la Orquesta de toda la Comunidad y así la debemos sentir. Debemos sentirnos profundamente orgullosos de esta Orquesta, que es de las mejores de España.

Ch.A.: ¿Hay algo en la cultura de Castilla y León que deberíamos conocer más los propios castellano-leoneses?

J.M.: ¡Tenemos una cultura tan rica! Quizás debamos insistir en otro aspecto que también trabajamos en nuestro departamento, los Museos Regionales: El Etnográfico de Zamora; el de la Minería y la Sidurgia de Sabero en plena cuenca minera, una auténtica "catedral del hierro" ¿Los conocéis? El MUSAC en León; el Sistema Atapuerca, con el Museo de la Evolución Humana, en Burgos, y los yacimientos; el Palacio de Quintanar, que es un recoleto palacio renacentista en el barrio de los Caballeros de Segovia... Como veis, la Fundación Siglo es, en realidad, un instrumento para mejorar la vida de las personas, que posibilita un campo democrático de acceso a una cultura amplia, inclusiva, diversa, justa y solidaria.

Carmen Borrego: Me voy a poner como deberes conocerlos todos ¿Sabemos verdaderamente cómo se gestiona la Junta a esos niveles?

J.M.: Vivimos, afortunadamente, en los tiempos de la transparencia. Todas las cuentas son públicas y sujetas a control parlamentario o a portales de transparencia. Se gestiona siempre con la tremenda responsabilidad que requieren los fondos públicos. Son recursos de



nuestros convecinos que regresan a la comunidad. Gestionar lo que es de todos es una gran responsabilidad. Con la cultura sucede lo mismo: o es de todos o no será de nadie.

Ch.A.: Tú eres periodista, escritor ¿Cómo conjugas el hecho de hacer y organizar, ser por un lado autor y por otro, gestor cultural?

J.M.: Lo principal es la vida. Las profesiones son ocupaciones. Para mí lo importante es dotarte de un relato personal, de una forma de hacer, de unas señas que te definan. Si se consigue, hagas lo que hagas, será coherente y tendrá sentido. Lo importante es la esencia de cada uno y ser buena persona. Si no eres una buena persona, puedes ser muy eficaz, incluso tener un éxito abrumador, pero no serás nunca un buen profesional de nada. Serán oficios vacíos y triunfos baldíos. Y luego existe un factor, a mi juicio diferencial: la cantidad de emoción y pasión que seas capaz de imprimir a lo que haces. Hay personas que disfrutan de lo que hacen. A mí me gusta estar a su lado.

Ch.A.: Tienes un libro sobre Cuba Cuba más allá de Fidel publicado por Altaír y que lleva tres ediciones ¿Qué es Cuba más que un país? ¿Un estado de ánimo?

J.M.: Cuba es una hermosa isla del Caribe poblada de gente buena y talentosa. Pero, para mí, más que un espacio físico es, exactamente, lo que has comentado: un estado de ánimo. Para escribir mi libro,

la recorrí conduciendo. Es una isla mucho más grande y diversa de lo que pudiera parecer en un juicio apresurado.

Ch.A.: Y ahora repites con un documental de la mano de un fotógrafo excepcional, un documental maravilloso y una mejor persona: Eduardo Margareto.

J.M.: ¡Estoy muy de acuerdo contigo! "CUBA CREA", el documental que esperamos estrenar este otoño en España, es un homenaje, una reflexión y un mensaje. Un homenaje a todo ese talento ingente. Una reflexión acerca de cómo una isla del Caribe ha conseguido ser mucho más grande que su geografía gracias a la cultura; y una reflexión de cómo puede abrirse al mundo a través de su arte. "CUBA CREA" es un recorrido de punta a punta por la isla de la mano de artistas universales a los que entrevistamos como el cineasta Jorge Perugorria, el bailarín Carlos Acosta ("Yuli"), escritores como Leonardo Padura, Wendy Guerra y Pedro Juan Gutiérrez, músicos como Eliades Ochoa de Buena Vista Social Club, Roberto Fonseca, Danay Suárez y Daymé Arocena, o pintores como Roberto Fabelo, quien ilustraba los libros de García Márquez o los discos de Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Joaquín Sabina.

Ch.A.: Qué ganas de verlo ¿Cómo es posible tanto talento en una isla tan chica?

J.M.: Tanto talento es posible por una selección natural. Por la mez-

cla con África, que les hizo mucho más fuertes. Un cubano es como un latino multiplicado por cuatro. ¿Cómo no voy a amar yo a esta isla si amo a su gente? Me han dado mucho y yo trato de devolvérselo a través de lo que sé hacer: escribir sobre ellos y contar sus historias.

Ch.A.: Antes era una etiqueta muy bella la de escritor de viajes ¿Ha caído en desuso entre nosotros?

J.M.: En el mundo anglosajón no sucede. Allí sí goza del reconocimiento masivo que, a mi juicio, merece. Además habría que preguntarse: ¿qué entendemos por literatura de viajes? ¿No viaja, por ejemplo, Alonso Quijano en busca de las aventuras que su realidad le niega? ¿No navega el capitán Ahab a su propio infierno a la caza de Moby Dick? ¿Y Alicia en el País de las Maravillas? Desde La Odisea a las novelas de Julio Verne la literatura es un sinfín de libros de viajes. Hasta en la Biblia se relatan viajes maravillosos como el de Noé o el de Moisés en busca de la Tierra Prometida.

Ch.A.: Literatura de viajes como el relato de un viaje que hace el escritor...

J.M.: Claro, lo que entendemos, de forma más estricta por literatura de viajes, que es contar la realidad, pero con las técnicas de la ficción. Yo lo que hago antes de escribir es estudiar esa historia de los lugares, de los personajes y luego la paso por el filtro de lo humano. Por mi filtro, claro. No es la verdad, es

mi verdad. No trato de convencer a nadie. Dudo hasta de mí mismo. Sin cuestionamiento, no hay avance. Luego me ayudan "compañeros" fantásticos. Si recorro las calles de Lisboa, "quedo" con un tal Fernando Pessoa, que me va susurrando sus versos por las calles de la Baixa. O si recorro la colonial Camagüey, "quedo" antes con Nicolás Guillén o en Buenos Aires me "cito" con Borges en el Café Tortoni. La literatura te permite licencias que la realidad te niega.

Ch.A.: El viaje de tu vida también está muy relacionado con las instituciones. ¿Te gusta la etiqueta de "periodista institucional"?

J.M.: Las etiquetas, en general, no me gustan. Creo que son útiles para clasificar a las personas o, por ejemplo, los géneros musicales o literarios sin profundizar demasiado. Cuando llegué por primera vez al Ayuntamiento de Salamanca en 2002, ya llevaba 11 años trabajando en medios. Y no podía perder ningún año en la Universidad porque mis padres hacían un gran esfuerzo para pagarme la matrícula.

Ch.A.: Pero no me negarás que puede cuestionarse el haber trabajado en la gestión privada de la cultura y en la gestión pública...

J.M.: Yo he tenido la fortuna de trabajar en más de diez empresas, conocer a muchas personas y asumir diferentes responsabilidades. Todavía estoy en el medio de la vía. Esas responsabilidades me han llevado, por ejemplo, en dos ocasiones y con diferentes responsabilidades al Ayuntamiento de Salamanca, y otras dos a la Junta de Castilla y León. ¿Sabes? En el fondo, todo se resume a lo mismo: contar, transmitir, difundir e, incluso emocionar, si procede y la ocasión lo permite. Antes de mi actual responsabilidad, estuve más de un año en gestión cultural en una empresa privada de Madrid, que también me enseñó mucho. Para aprender, cualquier edad es buena.

Ch.A.: ¿Te definimos como "gestor cultural"?

J.M.: Si tengo que elegir una etiqueta, me quedo con la de "contador de historias", con la que me identifico mucho más. Es lo que hago mejor. Comunicarlo o gestionarlo para que sea posible. Hay que saber pasar de las musas al teatro. Todo funciona si eres coherente. Si hay ver



Nuestra experiencia Garantiza su Bienestar

★★★★★

ARAPILES
Residencia de Mayores

923 288 735
Fax: 923 288 800

Ctra. de Béjar, km 6, 600 - Salamanca

www.residenciaarapiles.com ■ resiarapiles@gmail.com

> dad. Sin respeto no hay nada. Y sin inquietud y emoción la vida es aburridísima.

Ch.A.: Contigo no debe ser nada aburrido. Algo que me ronda la cabeza, ¿Cómo hacer gestión cultural sin amiguismos? ¿Cómo se encuentra a los artistas?

J.M.: La vida sin la amistad no vale nada. Pero aquí estamos hablando de trabajo. Son dos mundos diferentes. En ocasiones, las menos, coinciden. Pero pocas veces tienes la inmensa fortuna de desarrollar un proyecto con una persona que, además, de buen profesional y buen artista es amigo. No puedes buscar a las personas por tu grado de amistad o te equivocarás seguro. Y tampoco estarás siendo honesto. Si te fallas a ti mismo, fallarás a todos. Tienes que buscar siempre a los mejores.

Ch.A.: ¿No se puede contratar a los amigos por muy buenos artistas que sean?

J.M.: Yo sí creo en un poder de atracción. Que las personas, cuando debemos encontrarnos, sucede. Y con profesionales a los que no conocías, terminas teniendo una buena relación personal o incluso de amistad tras un proyecto exitoso. La pasión une. La emoción contagia. Cada persona tenemos una vibración determinada y sintonizas con quien debes. Ése es uno de los grandes regalos de la vida.

Ch.A.: Yo te he conocido por tu trabajo en La Casa Lis... ¿Echas de menos el trabajo en Salamanca o hay que volar más allá de la provincia?

J.M.: Estoy profundamente orgulloso de dónde vengo, de haber nacido, crecido y trabajado en Salamanca, pero yo a quien echo de menos todos los días es a mi padre, quien me enseñó a amar Salamanca y la vida. Físicamente no está desde enero de 2016, aunque su recuerdo y enseñanzas me acompañan siempre. Mi padre, desde junio a septiembre, despedía el día, durante horas, desde su balcón en el octavo piso, en la Ronda de Sancti Spiritus. Lo hacía mirando a las Catedrales, a la Pontificia y deleitándose con el vuelo de los pájaros y con el gran libro de piedra que es nuestra ciudad.

Ch.A.: ¿Quién era tu padre?

J.M.: Mi padre era un Maestro de la vida y un hombre sabio que siem-



pre "tapizó" las paredes de la casa con libros. Gracias a su Magisterio, crecí rodeado de "amigos" tan sobresalientes como Claudio Rodríguez, Luis Cernuda, Don Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Quevedo, San Juan de la Cruz, Miguel Hernández, Federico García Lorca... pero, sobre todo, me enseñó a aprender de las personas y a disfrutar de los momentos que dan sentido a la vida. También me animó a buscar siempre mi mejor versión. Así era mi padre, Alberto Moreta, profesor en los Escolapios durante la mitad de su vida. Un hombre bueno, en el buen sentido de la palabra, bueno, como escribió su idolatrado Machado. Su ausencia es inmensa.

Ch.A.: Es muy hermoso lo que dices, extrañas la Salamanca que veía tu padre.

J.M.: Además de a mi padre, también echo de menos empezar las mañanas en la Plaza Mayor porque siendo la plaza más hermosa que yo he visto jamás, tiene un ritmo y una cadencia muy humanas. Desde mi amiga Dori, la viuda del gran Fermín, montando aún de madrugada su puesto de venta de prensa, los trabajadores de la hostelería, que tanto me han cuidado porque yo desayunaba y almorzaba casi

todos los días de pinchos en alguna barra como la del Casino o el Real. Echo de menos el factor humano, claro, y los buenos amigos que he dejado en el Ayuntamiento. Y bueno, la Casa Lis... eso ya es otra cosa. ¿Sabes? A los salmantinos nos cuesta mucho valorar lo nuestro. Y debemos cambiar esa visión.

Ch.A.: Estamos en ello, Jorge. No podemos parar de hablar de lo nuestro, y más con la Casa Lis que disfrutamos tanto Carmen y yo.

J.M.: La Casa Lis es un sueño forjado sobre la fortaleza del hierro y la fragilidad del vidrio. Una mansión imposible más hija de la imaginación que de la realidad. Es paradójico: con la legislación actual, no podría construirse. Pero esa misma legislación obliga a conservarla como lo que es: un tesoro. Entre la contundencia de la piedra sobre piedra del casco antiguo, la Casa Lis es poesía pura. Un lugar mágico gracias al altruismo de un talento autodidacta como Manuel Ramos Andrade. Un éxito reiterado y repetido que aúna a instituciones, a los ayuntamientos de Salamanca y Navasfrías, a la Junta de Castilla y León, a la Universidad. Y ahí está la dirección ejemplar de un buen amigo como Pedro Pérez Castro, con una visión universal, sagacidad e inteligencia fuera de lo común.

Con Pedro yo me acuerdo de esa cita del Lazarillo de Tormes: "arrímate a los buenos si quieres parecerse a ellos." Yo de Pedro intento aprender siempre y, como te ocurre con un tío de sangre al que admiras y respetas mucho, temes no estar a la altura de lo que él espera de ti.

Ch.A.: Nosotras también tememos no estar a la altura. Jorge, de Salamanca no te has ido aunque vivas en Madrid y trabajes en Valladolid...

J.M.: De Salamanca nunca me he ido. Mis hijos siguen aquí y regreso todas las semanas para acompañarlos y compartir. La encina nos define muy bien a los salmantinos. Necesita poco para sobrevivir porque el agua nos es esquiva. Sin embargo, cuando la encina asienta sus raíces es fuerte, noble y humilde. Es solidaria porque da buena sombra y alimento. No es altiva porque se eleva lo justo sobre el suelo. Creo que los salmantinos nos sentimos muy representados por la encina, que está hasta en el himno de la UD Salamanca. El ejemplo máximo sería Vicente del Bosque que, con la selección española y con el Real Madrid, lo ha ganado todo y sigue siendo un hombre bueno, cercano, accesible y modesto.

Ch.A.: ¿No sabes hablar de nada sin citar a quienes nos habitan!

J.M.: Es que si los salmantinos no aspiramos a la bonhomía de Vicente del Bosque, no vamos bien. Aquí es imposible venirse arriba porque, por las calles de nuestra ciudad, paseó Antonio de Nebrija con la primera Gramática de la Lengua Castellana bajo el brazo. En Salamanca Francisco de Vitoria alumbró el "Ius Gentium", el derecho de gentes, cuna del derecho internacional y de comprender al otro como a un igual. Aquí enseñaron Fray Luis, Miguel de Unamuno, Enrique Tierno Galván... En Salamanca Lucía de Medrano fue la primera mujer catedrática de la Historia y se formó e ilustró Beatriz Galindo, La Latina. Desde hace más de 800 años alumnos y profesores de los cinco continentes vienen hasta Salamanca para mejorarse y, después, intentar mejorar el mundo. Cuando creces en una ciudad como la nuestra con la referencia de estos nombres y de muchos otros, que nos miran desde el ático más alto de la Historia, sabes que, haciendo las cosas muy bien, quizás con suerte llegarás un día al segundo piso. Yo aún estoy en el portal dudando si subo por las escaleras o en el ascensor.



Ctra. de Ledesma, 63.
37006 Salamanca
info@creadsa.com
923 60 50 82

DISEÑO Y DESARROLLO DE

PÁGINAS WEB

ADAPTADO - PERSONALIZADO - AUTOGESTIONABLE

A la medida de tus necesidades!

www.creadsa.com

DESDE

14^{+IVA},25 €

AL MES



ENTREVISTA

Mogarraz, memoria habitada, los retratos de Fernando Maíllo

Tiene Florencio Maíllo las manos manchadas cuando baja de la escalera porque está colocando él mismo los rostros de los suyos en esta calle serrana por donde todos pasan, casa de todos. Y desde las paredes seculares, memoria venerada, habitada memoria, nos miran aquellos que lo recorrieron, los retratos de los hombres y mujeres de un pueblo convertido en sala de exposiciones de este proyecto que va más allá de lo artístico, lo antropológico, lo turístico. Acto de amor y memoria de un artista para un pueblo dueño de su pasado que es presente y quiere ser futuro. Florencio Maíllo habita la España vacía con sus dos manos llenas de rostros a golpe de pincelada.

Charo Alonso: Florencio, ¿a quién pertenecen estos retratos que se han hecho una característica de Mogarraz?

Florencio Maíllo: Les pertenecen a las familias de los retratados o a sus descendientes. Yo los concibo como los guardianes del pueblo porque empecé retratando a los que se quedaron y después les pinté a casi todos.

Ch.A.: El tuyo era un proyecto temporal de 2012, sin embargo la gente no quiso que se descolgaran los cuadros de sus casas...

F.M.: Es verdad, ahí se quedaron. Me encanta que estén ahí, mirándonos, y que la gente del pueblo no quiera perder el recuerdo de la persona, la memoria visual de los suyos. Lo han comparado con la costumbre romana de venerar a los antepasados, la imago veterum. Porque los romanos tenían un espacio en el atrio de su casa como lugar de culto y de respeto a sus antepasados.

Ch.A.: Eran los lares y los penates que protegían la casa...

F.M.: Sí, y además, hay una relación con la técnica que uso, la encaústica. Descubrieron en un yacimiento de Al Fayúm, en El Cairo, sarcófagos pintados de la época romana que la usaban. Los vi en Berlín hace 20 años, retratos que me dieron la idea de que no se perdiera la memoria de los familiares, pero no solo eso. Usaban para estas imágenes una técnica imperecedera a la que el sol no afecta y de la que resbala el agua. Los romanos tenían en el atrio una imagen de veneración para no olvidar, pero además, estos retratos estaban hechos con una técnica muy particular mezcla de óleo y cera de abeja caliente.

Ch.A.: Es una conjunción maravillosa: la técnica y el objetivo.



Florencio Maíllo junto al retrato que instalaría momentos después

FOTOS: CARMEN BORREGO

F.M.: Y aún más, yo utilizo chapas reutilizadas. Aquí las usaban como protección de las casas y yo las utilizo como protección de la imagen, me pareció una alegoría muy hermosa. Yo soy hijo de herrero y recuerdo a mi padre abriendo los bidones de brea que se usaban en la carretera y aplastando los latones. La de Jayúm es una técnica que utiliza elementos de protección y que está detenida en el tiempo. Pero todo esto no podría hacerse sin la sensibilidad de los gestores comprometidos con el pueblo, con el hecho de que la gente no se vaya, con aceptar lo original.

Carmen Borrego: A propósito de aceptar lo original... ¿Hubo gente del pueblo que se negó a participar en Retrata2?

F.M.: Algunas personas tuvieron sus dudas, pero cuando han visto lo que significa han querido participar. Es la cartografía del pueblo, de la gente que vive en él. Ahora me piden que haga más retratos y yo, que estoy en otros proyectos, cuando me traen la fotografía y me lo piden no puedo negarme. Es una mirada compartida, es algo muy vivido y muy compartido, si no, no tiene sentido.

Ch.A.: Tus primeros retratos nacen de una humilde fotografía para el carnet.

F.M.: Los primeros fueron los 388 habitantes que no emigraron. Este proyecto lo hice con los carretes que me pasó Ita, la viuda del fotógrafo Alejandro Martín Criado, quien los guardaba en una caja de puros que tenía para mostrárselos a su hija, para enseñarle quiénes eran los que vivían en el pueblo y que no perdiera la memoria de ellos. Alejandro era un piloto que se pasó a la reserva, un hombre preparado, ilustrado. Yo imaginé que sería impresionante verle cuando volvió al pueblo, con su chaqueta de cuero, con su pañuelo blanco... Él puso una sábana en la bodega de sus padres y retrató en 1967 a todos los del pueblo para que no tuvieran que desplazarse para hacerse las fotografías del carnet de identidad, que fueron el origen de todo.

Carmen Borrego: Hiciste los retratos: ¿Tuviste apoyo por parte del Ayuntamiento, del pueblo?

F.M.: Es que todo esto no se puede entender sin ellos. El mérito es de la gestión en el medio rural de Ayuntamiento, de la gente que, como Concha, alcaldesa de Mogarraz durante 12 años, se dedica a la gestión en los pueblos con conciencia y que hace que se puedan proyectar al futuro.

Sentadas en la calle, al abrigo de las hermosas paredes de piedra y



Maíllo junto a Soledad Álvarez y Concha Hernández, actual y anterior alcaldesas de Mogarraz

FOTOS: CARMEN BORREGO



Juan Antonio Melón, Alejandro Martín Criado y Concha Hernández, alcaldes de Mogarraz de su historia reciente

FOTOS: CARMEN BORREGO

madera de la Sierra, de las miradas de los dueños de las casas retratados por Maíllo, agua, flores y plantas, vemos pasar la vida en una mañana ajetreada. Todos se conocen, todos se saludan y la nueva alcaldesa, María Soledad Álvarez, pasa como si la hubieran conjurado las palabras del pintor. Tanto ella como Concha Hernández, la anterior regidora, tienen una cualidad cristalina, eficiente, y sobre todo, apasionada.

María Soledad Álvarez: El pueblo es una sala de exposiciones maravillosa, y no es solo un espacio, es contar con la gente de tu parentesco y saber que se sigue creando el proyecto, que sigue vivo. Es un privilegio absoluto.

F.M.: Es que todo coincide con los proyectos de rehabilitación, lo de los pueblos más bonitos de España...

Concha Hernández: Entramos en el Ayuntamiento con mucho ímpetu. Era una época en la que proliferaba el aluminio, cada uno construía como quería, pero contábamos con un Proyecto de Protección de Miguel Ángel Maíllo y partimos de ahí.

F.M.: Ese Plan de Protección fue muy importante, no todos los pueblos lo tienen y permite pedir ayudas públicas para proyectos. Mi hermano lo hizo en los años noventa, fue un visionario.

Ch.A.: ¿Hay un antes y un después del proyecto de Maíllo?

María Soledad Álvarez: Claro, esto es una revolución, tenemos gente todos los días. La sierra recibe mucho público en verano, pero en invierno todo se detenía, ahora no. Decimos que hay un antes y un después de los retratos. Mogarraz no volverá a ser lo que era, estamos en otra dimensión. Y hay que agradecer a los medios de comunicación que vengáis a haceros eco de este proyecto. De buenas a primeras sorprende, pero cuando les explicamos a los visitantes el significado de estos retratos y el trabajo del artista, gusta mucho más.

Ch.A.: Tengo que reconocer que a mí al principio no me gustaba...

Concha Hernández: Hay quien dice que esto es como un mausoleo, un mausoleo andante... Es verdad...

F. M.: Yo cuando oigo eso les digo: ¿No has ido al Prado? Están todos muertos los retratados en el Prado, eso sí que es un mausoleo. Yo quería retratar a los que se quedaron, devolverles a las paredes de sus casas y a los que la hubieran vendido, los situamos en las paredes de la iglesia. La suerte es que el tiempo está mejorando los retratos, que se integran en la fachada, en la piedra. A los primeros los ha pintado el



> tiempo. Yo pensaba que se iría la pintura más, que las inclemencias se cebarían con ellos, pero incluso en las fachadas que dan al norte, los retratos están ahí, integrados en la fachada, el tiempo los ha pintado otra vez, es arte povera, el tiempo los está transformando.

Carmen Borrego: Es verdad, tienen todos los tonos posibles del óxido, y se confunden con la textura de las paredes. ¿Qué pensasteis en el Ayuntamiento cuando llegó Florencio?

Concha Hernández: Nos comentaba lo que quería hacer, pero en ningún momento nos imaginamos esto. Y cuando viene la gente y quiere conocer al pintor, se sorprenden de que sea tan joven, tan accesible. Florencio no sabe decir no, porque a veces vienen al Ayuntamiento a pedirnos que le llevemos una foto de su ser querido para incluirlo. Es una obra que no se acaba nunca, una exposición se vende, o se desmonta y se acaba, esta no, está viva.

María Soledad Álvarez: Y parte de una vivencia muy común. Ellos se hicieron la foto para el carnet de identidad, es una imagen objetiva, tiene una mirada desnuda. Las de Alejandro tienen esa objetividad que era igual para todos y Florencio no pintó ni sus harapos ni sus joyas. Los primeros retratos son la auténtica democracia. ¡Y Alejandro fue el primer alcalde de la democracia que tuvo el pueblo! El resto de los retratos parten de fotos más preparadas, todos hechos con esa maestría, cada uno con su estilo.

Ch.A.: Los retratos han llegado al Museo Etnográfico de Zamora y es muy particular el cuadro de los dos alcaldes, Alejandro, Concha y...

María Soledad Álvarez: Juan Antonio Melón. Estamos sentados junto a su casa natal. Era un político ilustrado, afrancesado, ministro de agricultura de José Bonaparte, amigo de Goya, de Moratín, de Jovellanos... Tuvo que exiliarse y dejó toda su herencia para fundar escuelas que les dieran educación a los niños del pueblo. Con ese dinero, Joaquín Vargas, el arquitecto jerezano, hizo las escuelas mayores y las escuelas menores. Todo, como los retratos, tiene un sentido.

Concha Hernández: A mí me impresiona sobre todo el retrato de Juan Antonio Melón, en el Ayuntamiento tenemos un vaciado que no tiene ojos, Goya le retrató de perfil y no se le ven. Florencio se encerró con las imágenes y le dio vida a los ojos de Juan Antonio Melón ¿Tú sabes lo que es darle vida a unos ojos?

Ch.A.: Los ojos de los retratos de Maíllo parecen estar vivos. Y les pone su nombre con esa caligrafía tan particular.

Concha Hernández: Hay que fijarse en lo que te dice cada cara. Mira a Agustina, era una mujer que vivía sola, que a pesar de sus carencias se ganaba su pan. La fotografía del 67 es de una dignidad sobrecogedora. El retrato, también. Maíllo les da su nombre y a veces un texto porque ha tenido una vivencia con el retratado. Por eso es tan importante el libro que ha publicado la Editorial Delirio. No es un catálogo de exposición al uso, es un álbum de cromos en el que vamos pegando cada personaje donde corresponde. A veces lo abro y me meto en estos ojos que Florencio ha sabido captar tan bien. Estos rostros con esta desnudez, son impresionantes porque el pintor, a gente muy humilde, la ha dignificado.

Carmen Borrego: El pintor que acaba de marcharse para subirse otra vez a la escalera. Una pregunta práctica: ¿De verdad no os da miedo que se deterioren los cuadros, no por los elementos, sino por la gente?

María Soledad Álvarez: La gente respeta. Teníamos miedo de que en las fiestas hubiera algún episodio de vandalismo hacia los retratos, pero no, la gente respeta mucho y son ellos los que nos dicen oye mira, que este parece que se ha descolgado un poco, o aquel necesita otra cosa... Después de todo son suyos, son su familia, los suyos.

Ch.A.: En medio de todo este debate sobre la España vacía, esta reflexión sobre los habitantes de un pueblo es un milagro.

Concha Hernández: Sí, pero sin olvidar nunca que ha sido un artista, Maíllo, quien nos ha hecho este regalo. Obras de arte que le pertenecen a todos.

Ch.A.: Florencio, estás en las paredes protegiéndolas con las

chapas de tus retratos, tan coloristas, tan especiales. Pueden con los inviernos y con el tiempo, pero envejecen como la gente...

Florencio Maíllo: Es lo que tiene esta técnica. Yo dibujo el perfil del rostro y con las espátulas esparzo la pintura sobre la chapa que tiene que estar muy caliente. El proceso es muy directo y rápido porque la cera también está caliente. Luego recorro las líneas con la pintura y eso es lo que se le va con el tiempo. Cézanne decía que lo importante era el dibujo y así es, la luz crea unas estructuras, el color también, pero lo que hay debajo es el dibujo mientras que la pintura, en estos retratos, va evolucionando con los elementos, con el tiempo. Y el personaje se confunde con la pared, la pared de su casa donde sigue viviendo su memoria.

Paredes serranas esgrafiadas de retratos, algunos ya envejecidos por el tiempo y esos elementos que nos dejan, piel ajada, hueso afilado, a la intemperie de la edad y del recuerdo. En Mogarraz la memoria está viva y venerada porque un hijo del pueblo, Florencio Maíllo, ha habitado la España vacía con sus dos manos llenas de rostros que se hacen tierra, madera, piedra y pared que abraja a los que llenan su memoria.



RECICLANDO AYUDAS A MANTENER EL AIRE LIMPIO

PIENSA CON LOS PULMONES

RECICLA

LATAZ, BIBE Y ENVASES DE PLASTICO

6 POR CADA 10 CONTRARRESTAS

Diputación de Salamanca

ecoembes

UNA JOYA DESCONOCIDA

El monasterio de Nuestra Señora de la Vega

Dícese de tierra baja, llana y fértil. Acariciada por el río, a merced de todas sus aguas. Vega. La vega del Tormes, generosa y apacible, destructiva en sus riadas. La tierra cercana al agua donde los Canónigos de San Agustín de la Colegiata leonesa de San Isidoro, fundaron una iglesia en el siglo XVII bajo la advocación de la Virgen de la Vega.

Quisieron el tiempo y las riadas que de tanto en tanto inundaban la iglesia de la Vega, que los monjes, cansados de achicar agua, se llevaran a la virgencita sentada a San Polo, a los Dominicos, patrona itinerante que ocupaba la Catedral en las fiestas de septiembre, lugar del que no volvería a salir por una decisión que la sentó en un altar lateral de la Catedral Nueva, patrona desterrada a la que Barbado Viejo dio su lugar con un golpe de mano ¿No es la patrona de Salamanca? Pues al altar mayor de la Catedral Vieja donde la situó el Obispo después de quitar dos tablas del retablo de Florentino ¿No es la patrona de Salamanca? Que se la conozca y se deje de llamar a las fiestas de septiembre, la Feria del Toro, la Feria de San Mateo, cosecha de otoño y que viva la patrona sentada en su trono, bizantina joya, diminuta y oriental, la Virgen del agua airada y remansada, ahí, junto a la iglesia derruida... claustro que quedó, piedra desdentada.

Ladrillo, piedra y río. La Fundación Rodríguez Fabrés abre su iglesia los miércoles, joya desconocida en esta Salamanca generosa de rincones e historias. El rumor de los coches y los puentes parece agua en este jardín donde se afanan habilitando la que será la futura y rompedora Escuela de Cocina, allí donde Rodríguez Fabrés quiso una Granja Escuela para enseñar a los niños a vivir de la tierra. Tierra donde se levanta esta iglesia que quiso el fundador para el culto de su escuela y de su asilo, reformando lo que quedó de la ruina de las desamortizaciones, el tiempo y el abandono. Cruceñas que se mantuvieron, aún con los techos hundidos, columnas que resistieron la lucha contra los elementos y que muestran, en un prodigio de ángeles, los capitales reconstruidos por Don Joaquín de Vargas porque los originales le parecían muy sencillos.

A Don Joaquín de Vargas, el arquitecto jerezano que vino a cubrir la plaza municipal de Secall, no le gustaba el encargo de la Fundación. Don Joaquín prefería construir a trabajar sobre lo ya construido, pero le tentaron con la posibilidad de levantar la granja escuela, con la libertad de usar el hierro, el cristal, el ladrillo y la piedra que tanto identificaban sus obras: La Casa Lis, El Mercado Central... y es su firma de forja y piedra, su huella roja de la-



Monasterio de Nuestra Señora de la Vega | FOTOS: JOSÉ AMADOR MARTÍN

drillo, la que nos recuerda el estilo del arquitecto modernista, quien en un alarde tapó los dos altares laterales de piedra para cumplir con la voluntad de Rodríguez Fabrés, que quería que en su iglesia se honraran las imágenes de la Virgen del Carmen, la del Pilar y la de San Vicente Ferrer. Altares que representan un Descendimiento y una Resurrección, descubiertos en el fragor de otra obra al otro lado de la pared donde un obrero perdió el cincel y halló, a la luz del hueco, caras que le miraban. Bajorrelieves tallados quizás por ese Lucas Mitata que llegara a Salamanca de la mano de Juan de Juni y de Alonso Berruguete. Tesoro oculto de una iglesia donde descansan los restos de Rodríguez Fabrés, de sus abuelos paternos, de sus padres y de su tía: A la memoria del caritativo fundador.

Nacido el 15 de septiembre de 1842 de una familia de terratenientes enriquecidos en la Bolsa, débil de salud, religioso y criticado por

los salmantinos por su misantropía, Vicente Rodríguez Fabrés, dispuso que su fortuna sirviera para cuidar de niños a los que enseñar un oficio y ancianos sin recursos. Aconsejado por el obispo Jarrín, quien le desencantó de venderlo todo y dar el dinero a los pobres, estableció los principios de una Fundación cuyas disposiciones quedaron fijadas meses antes de su muerte en septiembre de 1904. Hombre poco sociable y triste, sorprendió a la sociedad salmantina con un testamento en el que todo lo dejaba "a los pobres de Salamanca", siendo su voluntad que se levantara un asilo para los ancianos desasistidos y un espacio para los niños donde estos aprendieran "a trabajar la tierra y no a esquilmarla" en el antiguo Colegio de la Vega. Impulso de modernidad para quien tuvo la visión de hombres derrotados por la edad y por la vida en la galería acristalada diseñada por Vargas, ahí junto al río, en un asilo que tenía calefacción y, cosa



curiosa, mejores condiciones que el espacio de los niños, niños como pájaros entre los surcos de la tierra labrada junto a la ciudad y la granja escuela donde se aprendían las técnicas más modernas de la ganadería europea. Niños que ahora son jóvenes becados, habitantes de un tiempo nuevo que preserva el valor del trabajo y la enseñanza. Fundación que mantiene sus cimientos generosos en la tierra rica, baja, húmeda de la vega del Tormes.

Tiempo que juega con los arabescos de la ruina y el misterio. Arcadas de piedra que son interrogantes en la capilla de los arcos ¿Quién los montó en la segunda, tercera iglesia? ¿Quiénes fueron los canteros que los tallaron? ¿Son su continuación de puente los hallados en Palamós, claustro robado, esquilado, llevado piedra a piedra tan lejos de la Vega de los Canónigos? Los arcos de la primitiva iglesia son uno de los más hermosos misterios de esta Salaman-

ca nuestra siempre sorprendente: capiteles en los que los pájaros detienen su vuelo, los hombres tocan y bailan, las figuras se hacen fantasiosas y sorprendentes. Del románico más primitivo y tosco al más refinado, cincel de ensueño ¿Fue el resto de un claustro desaparecido? ¿Vino de la Catedral Vieja? ¿Era un intercolumnio conservado entre las ruinas? Interrogación de piedra, los capiteles donde las figuras animales, humanas y fantásticas mantienen el misterio, nos devuelven el eco de un tiempo en el que los hombres se afanaban por dejar su huella a despecho del tiempo. Columnas pareadas, arcos de medio punto, una exquisita muestra del románico cercano a Silos que borda la sacristía con la curva de piedra de una Edad Media que eligió la vega del Tormes para sentar a su Virgen más antigua, a su patrona pequeña y delicada forjada por los francos del asentamiento con las técni-



➤ cas de Limoges y el estilo oriental de una emperatriz bizantina reina, virgen y madre.

Afuera el tráfico tiene un rumor de agua. La galería de los viejos, hierro y cristal, curva modernista, arabesco frente a la arca da románica de la ruina, nos recuerda a La Casa Lis, la de Miguel de Lis, el curtidor de pieles, el burgués gentilhombre quizás enfrentado al terrateniente reticente al futuro, al taciturno Don Vicente sumido en las cavilaciones religiosas. Ambos compartieron el genio de Joaquín de Vargas, hierro y cristal en su afán modernista, molesto el jerezano por tener que reformar lo ya hecho, hombre de la modernidad. Don Joaquín de Vargas dispuso la obra y la Fundación la pobló de aquellos que más necesitaban el cobijo del sol y del refugio: niños y viejos, viejos y niños a quienes la vida había condenado al arroyo. Les dio las ventajas de la modernidad: higiene, buena comida, sol, jardín al aire libre, trabajo, enseñanza, ropa limpia, monjas de la Caridad atentas a los deseos de los mayores y a la algarabía de los niños. Ciudad dentro de la ciudad para cuidar a aquellos dejados

en la orilla de la vida, nacimiento y desembocadura. Fundación en la que participó Unamuno, ciudadano siempre activo de una Salamanca que ahora contempla desde los puentes los edificios sin atreverse a cruzar sus verjas de hierro, jardín que espera los miércoles la visita de quienes desean descubrir la historia de un espacio que guarda la historia del lugar que quiso conjurar la miseria secular, el abandono de los más débiles. Iglesia en la que resuena el órgano de quien espera, guía de un espacio quieto latiendo de modernidad, obra inacabada sobre la construcción de Vargas donde se enseñarán no las técnicas más modernas de la agricultura y la ganadería como dispuso Vicente Rodríguez Fabrés, sino el resultado del cuidado de la tierra, alimento y necesidad de trabajo para una sociedad moderna que se ha amansado, galería al sol, en el tiempo detenido, el agua aquietada. Memoria de todos, memoria generosa, deseo de conjurar el olvido, la ruina... arabesco románico y modernista, Virgen sentada sobre su trono de agua, porque todo fluye y se amansa. Vega fértil, Vega remansada



ESCUELA DE ARTE SAN ELOY

CURSO 2019 / 2020

(Horarios de mañana y tarde)

• NIÑOS

(A partir de 6 años)

- Laboratorio de exploración artística y espacio creativo

• JÓVENES / ADULTOS

(A partir de 13 años)

- Dibujo
- Pintura
- Modelo humano

• Actividades complementarias

- Grabado / Estampación
- Ilustración / Diseño gráfico
- Modelado...

www.fundacioncajaduero.es; Tfno.: 923 273 100
Plaza San Boal s/n, 37002 Salamanca



Colabora  Unicaja Banco

La agenda cultural de Salamanca 2020, el año de la ciudad letrada

CHARO ALONSO

La Salamanca letrada, académica palanca de la visión que de Castilla tiene el periodista, historiador y escritor Ubaldo de Casanova, se vuelve agenda, calendario, compendio de horas y de sabiduría. Porque el autor ha querido empezar el curso escolar (¿quién no reconoce que el año se inicia verdaderamente en septiembre?) con una agenda que no es únicamente el espacio de los trabajos y los días. Y es así porque gracias a su erudición recorremos la historia de una ciudad a la que Ubaldo de Casanova ha dedicado muchas de sus páginas. La Salamanca de los afanes de este periodista, doctor en Filosofía y Letras, autor de libros de historia, recorridos vitivinícolas –no en vano ha trabajado durante tiempos de cosecha fructífera en la Consejería de Agricultura de la Junta– reflexiones acerca de la escritura y ensayista, dueño de un estilo que mezcla a la perfección el rigor y la amenidad.

Porque amena es esta propuesta originalísima en la que, día a día, la ciudad despliega su historia con mayúscula y esa anécdota minúscula que el periodista sabe dotar de peso. Es el transcurso de los años que nos marcan, y si en una entrada –siempre rigurosa de día, mes y año– se celebra el Premio Nadal de Martín Gaité con un texto de la obra, en otra recordamos el nacimiento de Eleuterio Martín, El Lute. El tiempo que nos pasa tiene en esta agenda la poesía de la cronología y, casi cada día, el autor nos recuerda una efeméride de todo tipo y condición, porque así es el tejido diverso de la vida.

Una vida recorrida desde el amor erudito por la historia pasada y reciente y el ojo avizor del periodista, conocedor enciclopédico de todo tipo de saberes. Cada mes, vestido de un color, se inicia con un texto y valga el ejemplo de abril para recordarnos que es el mes de la llegada de los vencejos, el pájaro humilde al que Ubaldo de Casanova le dedica una disertación ornitológica y un hermoso poema de Miguel de Unamuno, muestra magnífica de ese conjunto de saberes que, día a día, nos aporta esta agenda llena de fotografías, de curiosas efemérides de las que nada sabíamos y junto a las que dejaremos nuestras diarias anotaciones. Paso del tiempo que no cesa, que lo mismo nos recuerda que el 17 de junio de 1812 llegó a Salamanca Lord Wellington para enfrentarse a los soldados napoleónicos, como que el 11 de septiembre de 1983 se inauguraba La Glorieta, la plaza de toros de Salamanca.

Este es el trabajo de un enamorado de Salamanca: “Para que las cosas salgan bien hay que amar lo



A la izquierda, el escritor Ubaldo de Casanova; a la derecha, ejemplares de la Agenda Cultural de Salamanca 2020 | FOTOS: CARMEN BORREGO

que haces” afirma el autor que ha tenido una diseñadora de excepción para hacer una agenda a la medida de nuestras manos, nuestros bolsos y nuestras prisas. Carmen Borrego ha cuidado no solo el diseño, sino la necesidad de hacer flexible y fácil la agenda en la que apuntar el transcurrir de la vida... Por eso tiene un tacto de caricia, el recuerdo de los lomos de tela de los antiguos cuadernos y las esquinas redondeadas de lo muy tocado, su facilidad de uso, su capacidad de doblarse y guardarse en el bolsillo del abrigo. Es un objeto al calor de la mano, del bolígrafo, de la prisa, exquisitamente cuidado y al servicio del texto y de las fotografías del propio autor. Ambos, Ubaldo y Carmen, se han entendido desde el primer momento, se han sabido escuchar y ajustar con sensibilidad y reconocimiento, y de ahí las hermosas aportaciones de nuestra fotógrafa y diseñadora: Suya es la flor con las hojas de roble y encina, lo más propio de la dehesa que

es, en realidad, un botón charro del color rojo de la sangre del Vitor universitario, motivo que se repite en todas las páginas y que sirve de rúbrica y logotipo de esta agenda que es un libro, el libro de las Salamanecas presentes y pasadas que son una, la que escribimos todos los días.

Una Salamanca de clase magistral, de calle, de glorioso pasado y esforzado presente. Una Salamanca que, desde la portada, evoca el perfil sempiterno de la ciudad, las catedrales y el río coronado por las estrellas del cielo universitario. Nada está dejado al azar y el 2020 nos recuerda los fastos de nuestra capitalidad cultural, cábala de los tiempos. Y como la historia se escribe con la nostalgia del pasado, la certeza del presente y la valentía del futuro, la agenda es un empeño editorial de AMARÚ EDITORES, la editorial salmantina de la librería Víctor Jara, tan nuestra, tan imbricada en la ciudad que no podemos

por menos que añorar las escaleras hacia el cielo del local de la calle Meléndez de Mario Martín. Pasado inmediato de nuestra historia de páginas que no se quedan en blanco, porque Víctor Jara sigue presente ahora en la Calle Juan del Rey, en el número 6, con la misma atmósfera luminosa y el empeño épico de mantener abierta una librería más en Salamanca. De Iban Martín y de Julio Gómez es la tarea titánica de continuar haciendo de nuestra ciudad una ciudad de libros, la ciudad letrada que inicia su curso escolar estrenando agenda, magníficamente distribuida por todas las librerías de la ciudad, y recorriendo las páginas que hay que llenar de gozosas obligaciones.

A despecho de la tablet y la agenda del móvil, el acto instintivo de escribir la tarea en el pedacito de papel volandero, en la agenda que guardamos en el bolso, nos recuerda la importancia de la letra, de la anotación amada que conservamos

de aquel al que queremos. Restos de nuestra mortalidad diaria, glosa en el margen de nuestro texto vital, recuerdo a vuela pluma del tiempo que pasa. De ahí la importancia de lo escrito, y más si lo hacemos junto a la sabia y breve píldora de azúcar del conocimiento sobre nuestra ciudad bienamada. Pinceladas de historia, de curiosidades, de efemérides que nos descubren una Salamanca inagotable. Es el compendio de esta ciudad de piedras sabias, estrellas en el río reflejadas, días que pasan bajo los ojos del puente romano, ahí donde el toro de piedra sigue recordándole a Lázaro que se tiene que valer por sí mismo. Este es un libro que escribimos entre todos, el de nuestra propia vida en la Salamanca eterna de Ubaldo de Casanova y Carmen Borrego. Crónica diaria y personal de cada uno de nosotros, cuaderno en limpio con olor a estreno, a curso recién empezado, preñado de posibilidades, espacio en blanco donde anotar, consignar lo bueno.

ENTREVISTA

Reyes López, arte para el arte de amarnos

SCHARO ALONSO
e me desordenan el pelo y las ideas cuando veo a Reyes López, sin embargo, el eco de su voz pausada, infusión de color, poesía abstracta de calma, nos acaricia el alma con pincelada suave. Esta mujer tiene el don de la suavidad.

Charo Alonso: ¿Qué significa “arteterapia”, Reyes?

Reyes López: Es el dejarte llevar para encontrarte con la pintura. Tienes que hacer aquello con lo que te sientas cómoda. Se trata de una búsqueda, de encontrar tu propia expresión... Tú usas una paleta de palabras y nosotros tenemos una paleta de colores que vas encontrando por el camino. Tienes que hacer aquello con lo que te sientas cómoda.

Ch.A.: Es que no entiendo lo que tiene de terapia.

R.L.: La propuesta que yo hago es que la persona se ponga a trabajar sin esperar un resultado, te lo vas a encontrar por el camino. Yo voy a acompañarte con la técnica, pero eso sí, si alguien quiere aprender a pintar de una forma convencional, también puede hacerlo aquí.

Carmen Borrego: Una experiencia en los talleres de grabado fue abstraerme sin pensar en el resultado final, ir rascando y ver qué sale...

R.L.: Es que el objetivo de fondo de la Arteterapia es el bienestar, encontrar en la expresión artística ese espacio de calma, de conexión contigo. Estás concentrada y se crea una atmósfera en la que el cuerpo desprende serotonina, es como si la expresión artística te produjera un masaje interior. Es lo que dice Carmen: voy a enredar, si me sale bien, lo guardo, sino, he disfrutado de la experiencia. Se trata de un momento de trabajo que puedes hacer técnicamente bien o mal, pero que te debe hacer entrar en otro espacio de la mente.

Ch.A.: ¿No le cuesta a la gente entrar en esta propuesta novedosa?

R.L.: Les cuesta un poco, eso de abandonarse y no saber lo que vas a hacer, cuesta un poco. Nos falta la referencia. Hay gente que entra más fácilmente y es como un juego, lo que hace no lo somete al juicio crítico, sino al disfrute. Aunque me salga torcido, lo he disfrutado, en realidad, es lo que hacíamos de niños todos cuando pintábamos, disfrutar de hacerlo.

Ch.A.: Tú eres una espléndida pintora dedicada a la abstracción.

R.L.: Yo pinto ahora pintura abstracta, sí, ahora estoy con una serie que llamo “Mis meditaciones”, que son figurativas, de pequeño formato porque tengo poco tiempo y poco espacio. Cada material me lleva a hacer cosas diferentes, la

acuarela necesita prisa, por ejemplo, porque no tiene retorno.

Carmen Borrego: Si lo sabré yo que estoy volviendo a la pintura... ¿Cómo propones tus talleres?

R.L.: Insistiendo mucho en ese mensaje: olvídate del resultado, estamos aprendiendo, es para jugar. De todas formas, depende de la persona y del objetivo que traiga. En el Taller de Arte y Bienestar puede estar trabajando alguien que hace una reproducción de una lámina y al lado, alguien haciendo meditación activa a través de la pintura. Depende de la persona, si se permite olvidarse de los resultados, hacer una actividad artística es relajante y te produce esa sensación de bienestar que es común al hecho de trabajar con las manos. Coser, bordar, cocinar... cuando entras en ese estado de concentración aparecen las ondas alfa...

Ch.A.: ¿Qué son las ondas alfa?

R.L.: Cuando te relajas, las ondas cerebrales llevan una frecuencia más baja, son las ondas alfa. Se produce entonces algo que llamamos meditación activa. Si tú no impides que llegue el objetivo, el objetivo llegará solo.

Ch.A.: Pero eso lo hacía mi madre sin saber lo que eran las ondas alfa... ¿Nosotros estamos tan mal como para hacer que nos lo enseñen?

R.L.: Yo creo que sí. Ellas lo hacían de forma natural, nosotros tenemos que aprender.

Ch.A.: ¿Recurre a un taller de arteterapia quien necesita algo o no?

R.L.: En arteterapia se puede trabajar en muchos niveles. Con gente que no tiene problemas puedes beneficiarte de estos recursos para estar mejor, para buscar ese espacio de tener un ratito para estar solo contigo mismo y disfrutar de este momento que tienes contigo. Pintar y trabajar sobre la imagen que sale de ti. Si pintas de esa manera, libremente, es nuestro inconsciente el que se está expresando desde este dibujo, lo que pasa es que hay gente a la que no le apetece entrar ahí, expresarse del todo. Con gente con problemas puedes hacerlo para resolver las cosas. Yo ofrezco la posibilidad de trabajar en lo que quieras, tú decides si quieres quedarte con el disfrute de la actividad artística o ir más allá.

Ch.A.: ¿Qué hay más allá?

R.L.: Mucha gente se asusta al pensar que qué va a salir, pero la mayoría de las veces, cuando te dejas llevar, los mensajes que vienen de la sabiduría interior te ayudan. Por ejemplo, yo llevo un tiempo experimentando con el tema de las imágenes. Lanzo una pregunta y me pongo a dibujar, me dejo llevar y a través de la imagen empiezo a sentir comprensiones. Cuan-



Reyes López durante un momento de la entrevista | FOTO: CARMEN BORREGO

do pintamos estamos haciendo trabajar al hemisferio derecho de forma inconsciente, ahí tenemos más sabiduría de lo que pensamos porque es el terreno de la intuición, entonces te vienen respuestas.

Ch.A.: Me parece estupendo pero... no tengo tiempo...

R.L.: Hay que buscar momentos de parar y de solo estar y no los tenemos. Si los buscas los encuentras, porque eso es salud. Es como esos microsueños que hacen mucho los orientales, momentos de descanso

Ch.A.: Te estoy escuchando y me olvido de todas las prisas de la semana. Eres relajante. ¿No te enfadas nunca?

R.L.: Sí me enfado, los enfados son una brújula. Las emociones son nuestra brújula, te indican que algo está pasando. Párate un momento y piensa, a lo mejor alguien te está invadiendo, hay que resolverlo y no entrar en fase rencor... lo malo es cuando las emociones son secundarias, algo te preocupa y te cuesta mostrarlo, entonces te enfadas, que es la emoción secundaria. Hay que gestionarla bien porque tienen una función.

Ch.A.: ¿Por qué todo esto no es innato? ¿Por qué debes enseñarlo?

R.L.: Esa pregunta me la he hecho yo muchas veces. Lo ideal es que lo sepas, o que en tu casa te lo transmitieran, porque ahora que ya se sabe, que hay mucho escrito sobre ello, deberíamos aprenderlo en casa y en la escuela para gestionarnos mejor.

Ch.A.: Pero al final tenemos que buscarlo fuera...

R.L.: Y ahora hay una caza de brujas con todas las terapias alternativas. Además, la palabra meditación produce rechazo porque la asociamos con religión, pero los norteamericanos están poniendo de moda el mindfulness, que es un poco lo mismo y consiste en poner atención plena en aquello que estás haciendo, ese concepto, al ser más laico, está abriéndose camino, sobre todo en las empresas y en la educación. Tiene que ver con la meditación y con la respiración completa, como lo hacen los bebés de forma natural, hinchaban la barriguita y respiran bien...

Ch.A.: ¿Hay que concentrarse! ¿Tú lo haces siempre?

R.L.: Sí, aprendí a respirar en yoga, tienes que estar atento porque está en nuestra naturaleza aunque lo hayamos perdido. Normalmente lo hago, pero si estoy nerviosa me doy cuenta de que respiro solo con la parte de arriba.

Ch.A.: ¿Por qué sabiendo que todo esto es bueno no lo hacemos?

R.L.: Creo que hay que hacer una tarea de divulgación, que se sepa que este recurso existe. La arteterapia funciona, hay que olvidar eso de que solo va a una academia de pintura aquel que tiene facilidad, que se le da bien y va a perfeccionar su técnica. No necesitas tener habilidades ni técnica para pintar. Se trata de estar en contacto contigo, se trata de darte el permiso de ser. El concepto de arteterapia lo inventó Arno Stern, un profesor alemán que no tenía ni idea de dibujar ni de pintar y que trabajaba en un internado en el que le dije-

ron que tenía que enseñar a los chicos. Él puso a su disposición los materiales, pero no tenía conocimientos. Les dejó expresarse y vio lo que disfrutaban con ello. Nosotros terminamos pintando para los otros, los niños pintan para disfrutar. Tenemos una sociedad en la que no hacemos las cosas para nosotros, sino para los profesores, los padres... Stern se dio cuenta de que les había dado la oportunidad de ser a través del arte siendo un acompañante, no un profesor.

Ch.A.: Por eso no quieres ser una profesora al uso...

R.L.: Sí, creo que el bien y el mal condicionan al niño que está buscando una respuesta. Si buscas, el interior te devuelve algo que para ti está bien. Yo intento estar ahí. No sigo al pie de la letra la pedagogía de Stern, pero sí la uso desde otros objetivos, buscando un espacio donde la persona venga a estar consigo misma a través de la expresión creativa.

Ch.A.: ¿Tu papel es el de profesora, terapeuta...?

R.L.: Yo acompaño, y me pongo al servicio de la persona, pero es ella quien busca la respuesta dentro de sí misma. Creo que perdemos la capacidad de confiar en nuestro propio criterio. En el mundo artístico lo que vale es lo que te gusta a ti. No si es bueno o malo. Hay que preguntarse frente a la pintura ¿Cómo te hace sentir?

Ch.A.: Eres profesora de instituto: ¿Cómo llegaste a este camino?

R.L.: Yo quería descubrirme por dentro, conectar con las emociones, ser honesta conmigo misma. Cuando me inicié en la arteterapia me di cuenta de que como profesora de secundaria no tenía el espacio de seguridad para practicarla. Creo que en la enseñanza deberíamos tener en cuenta el aprendizaje de la relajación, enseñar al alumno a contar con sus recursos, a que deje de compararse con los otros. Hay que enseñar cuáles son tus fortalezas y tus debilidades. A los alumnos les falta aceptarse a sí mismos, ese es el primer paso. Vivimos en un mundo donde siempre nos estamos comparando.

Carmen Borrego: ¿Qué importantes serían estos recursos para concentrarse, calmarse, relajarse! Y no solo para los alumnos.

R.L.: Es salud, en el fondo se trata de bienestar, de estar bien. Por eso es importante, de ahí la propuesta. Charo ¿Estás bien?

Ch.A.: Contigo se me ha olvidado todo lo malo... Pero tengo prisa. ¡Me voy!

Brochazo de risa, Reyes se queda con sus pinceles. Afuera llueve mansamente. Hay en este Taller la magia de lo eterno detenido. Agua que acaricia.

Salamanca, la ciudad enamorada, la ciudad soñada, mirada y pintada

Una completa muestra de los mejores pintores salmantinos se recrea en el paisaje humano de la ciudad desde las paredes del Palacio de Figueroa, sede de El Casino de Salamanca

ACHARO ALONSO
tento al devenir cultural de la ciudad, El Casino de Salamanca se ha hecho sala de exposiciones y nos regala la obra y la gracia de pintores y escultores que sorprenden y deleitan a través de su trabajo. Un esfuerzo museístico que tiene en este tiempo de otoño, septiembre de Ferias y Fiestas y octubre de vendimia, el empeño de mostrar las diferentes, diversas y enriquecedoras miradas ensoñadoras de nuestros mejores pintores hacia la ciudad letrada. Una exposición donde la mirada demorada, mirada enamorada, refleja a través de las obras la versión personal de una Salamanca erguida frente al Tormes, alto soto de torres unamuniano en el que se recorre la plaza recoleta, el rincón monumental, el íntimo recodo del paseo.

Esta tan nuestra es la Salamanca que se asoma al tiempo desde la muralla horadada del siglo que dejamos atrás. Ciudad que "enhechiza" la voluntad del visitante, como bien escribía Cervantes. ¿Cómo no va a fascinar al pintor que la vive, al artista que la habita? Ciudad de creadores, Salamanca es estudio y modelo, reflexión devenida, obra que retrata los trabajos y los días de una ciudad "en la que vivir es un verdadero privilegio" según afirma el presidente de El Casino de Salamanca, Alberto Estella, primer valedor de este proyecto nacido del empeño de los comisarios Eduardo Azofra y Chema Sánchez, y levantado con su esfuerzo y con el apoyo de la Diputación de Salamanca que ha colaborado en la realización de un catálogo con el que no olvidaremos esta muestra. Excelentes reproducciones, sabios y breves estudios de cada pintor, una introducción rigurosa y el de-



Vista general de la exposición en el Casino de Salamanca | FOTOS: CARMEN BORREGO



seo de que este paseo por nuestras calles no termine con el final de la muestra. Porque el valor de un catálogo está en hacer perdurable el insustituible placer de ver

los cuadros expuestos con sabio cuidado.

No desmerecen los pintores salmantinos la belleza de una ciudad de autores, de bellos rin-

cones. El amor por ella se demora en cada pincelada. La técnica varía, no la melodía que es la fascinación por sus calles y plazas. Pintores que recorren el paisaje

urbano de sus trabajos y sus días y convierten la ciudad en aún más monumental. Eterna, bellísima, fascinante Salamanca. Artistas que vivieron entre sus piedras, se reunieron para compartir su arte y fueron ejemplo y maestros de quienes les siguieron: Montagut, González Ubierna, Álvarez del Manzano, Abraido del Rey, María Cecilia Martín, Zacarías González, Venancio Blanco, Hernández Salvador... nombres que, en la primera mitad del siglo XX participaron en los concursos convocados por El Casino, nombres que, como bien recuerda emocionado Alberto Estella, formaban parte de nuestro paisaje y nuestro afecto cotidiano.

Porque eran parte de nosotros y de ahí que las piezas expuestas también hayan salido de la generosidad de los particulares, de los familiares que conservan una obra que debería estar expuesta permanentemente en la ciudad letrada. Porque a todos nos pertenece. Porque debemos conjurar el olvido, la prisa con la que asumimos aquello que damos por sentado ¿Van a derruir el Hospital Clínico Universitario sin recordar que, entre sus paredes, está el Vía Crucis más sentido de Genaro de No? ¿Visitamos el ingente fondo de lo que antes era Caja Duero? ¿Recorremos suficientemente la obra de Zacarías González?

Tuvieron nuestros pintores dignos alumnos, inmejorables sucesores: Fernando Mayoral, cuyas estatuas acompañan nuestros pasos por la ciudad unamuniana, Antonio Marcos, De No, Soler, Salvador Yáñez, Graciliano Monterio, mi admirado Andrés Alén, mi querida Salud Parada quien nos enseñó que un escultor pinta con el brazo en un gesto que todo lo abarca, Jerónimo Prieto, Luis de Horna, Concha Pérez Daza, ➤



SANTACRUZ

Mundo Gráfico

Imprenta • Digital • Offset

Tel. 923 244 961 • 665 243 823 • 661 736 864



➤ Alfonso Cuñado, Maite Rodríguez... Nombres ya consolidados a los que se unen los que tienen la tarea de enseñar desde las aulas de la Facultad de Bellas Artes, la técnica y el conocimiento que disfrutamos en las obras de Sánchez Blanco, Florencio Maíllo, Miguel Elías, profesores de artistas como Marty Bolonio y Coque Bayón. Pintores todos que han tenido relación con El Casino, como Arantxa Lucas y Francisco Tomás Medina, quienes han expuesto recientemente. Nombres a los que se unen el acuarelista Pastor Calpena, el zamorano Antonio Pedrero, Francisco Rodríguez, Martín Sánchez, Mayoral Dorado, Agustín Ferreira, Francisco Somoza, Criado Pérez, Coto-bal, Moreno López y el más joven de los artistas, Bogdan Chaikovsky. Relación amorosa en la que faltan pintores, pero en la que nadie sobra, mirada amante devenida mancha, dibujo, pincelada, trazo, sombra de una ciudad recorrida con la paleta del amor y la vivencia cotidiana.

Porque es cotidiano el paso del pintor que habita por la ciudad letrada. Salamanca le pertenece a sus artistas y se debe a su retrato y relato de

lo eterno. A la partitura de sus páginas, a la sombra de su ballete. Espejo de sus rincones, los cuadros recorren el paisaje urbano que analizan los comisarios de la exposición con detenido rigor para ilustrar aún más la exhaustiva muestra. De los iluminados collages de Andrés Alén a la exquisita delicadeza de la plaza provinciana en el cuadro de María Cecilia Martín Iglesias. De la catedral cercana a la abstracción de Antonio Marcos, a cuyo hijo periodista cultural tanto admiro, a la grandiosa visión aérea del paisaje salmantino de Florencio Maíllo, el pintor que convirtió a su pueblo en un recuerdo pictórico para conjurar el paso del tiempo. El visitante emocionado va a desear volver a recorrer, como González Ubierna pasaba una y otra vez por los rincones de una ciudad a la que tanto pintó que le apodaron "El pintor de Salamanca". Pintor que, antes de morir, afirmó que nada le quedaba de la capital charra por retratar, y sin embargo, cada vez que salía a sus calles, era como si la viera por primera vez. Basta entonces recordar también que José Amador Martín, el fotógrafo también enamorado de esta Salamanca, ciudad

de luz, afirma siempre que, a pesar de haberla fotografiado como pintó González Ubierna, bajo todas las luces y en todas las circunstancias, la ciudad de Salamanca le sigue sorprendiendo, siempre eterna, siempre inacabable ante la mirada enamorada del artista que la retrata y trata de por entero poseerla.

Una muestra que nos recorre como nosotros recorremos los rincones consabidos, los lugares de nuestra memoria y de nuestro amor. De la ensoñación de aquello que vivimos entre sus paredes, de la fascinación que su belleza nos sugiere. Pintores que retratan lo que amamos con el amor que le tenemos a esta ciudad que luce la joya del Palacio de Figueras. Un espacio que ahora, la contiene entera, ciudad de luz, paisaje nuestro, convertida en retrato de lo eterno, rubricada con los dibujos de quien es ahora nuestro insigne recuerdo: porque Miguel de Unamuno, socio y presidente de El Casino de Salamanca, también la amaba y retrataba con trazo y palabra.

Salamanca, Salamanca
Renaciente maravilla,
Académica palanca
De mi visión de Castilla...



la primera
Gasinera
ya en Salamanca

Gas Natural Vehicular
la alternativa
al combustible
tradicional.

24
HORAS
ABIERTO

Repostaje de gas
para vehículos,
furgonetas y camiones.

Protegemos
el medio ambiente

Apostamos
por el futuro

C/ Vertical Tercera, 6
Pol. Ind. El Montalvo III.
37188 Carbajosa de la Sagrada
tño.: 923 04 94 49 / 609 833 056
administracion@transportesbeconsa.es

IVECO

Tu socio para el transporte sostenible

**PENSAMIENTO ALTERNATIVO
CONDUCCIÓN SOSTENIBLE**

MCIVECO

Concesionario
Mc Iveco
en Salamanca
Ctra. Valladolid, 159
Villares Reina,
Salamanca 37184
www.mc.iveco.es
608 292 183
info.mcmadrid@rediveco.com

CONTRIBUYE A
HACER SOSTENIBLE
NUESTRO PLANETA

Víctor Moro y la Joven Orquesta Ciudad de Salamanca

CHARO ALONSO

En el Liceo, la música callada tiene ruinas recobradas, encuentros en clave de sol, ecos de pentagrama. El suyo es el rumor de toda una orquesta, joven, impetuosa, disciplinada, plena de alegría. Víctor Moro, pausado y entregado lleva la batuta con mano maestra.

Charo Alonso: Todos sabemos lo que hace un director o un músico, pero no sabemos qué hace el gerente de una orquesta.

Víctor Moro: Mi labor como gerente de la orquesta tiene que ver con la organización de los ensayos, la relación con la administración, la colaboración con los profesores y la gestión con la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura.

Ch.A.: ¿Es usted músico?

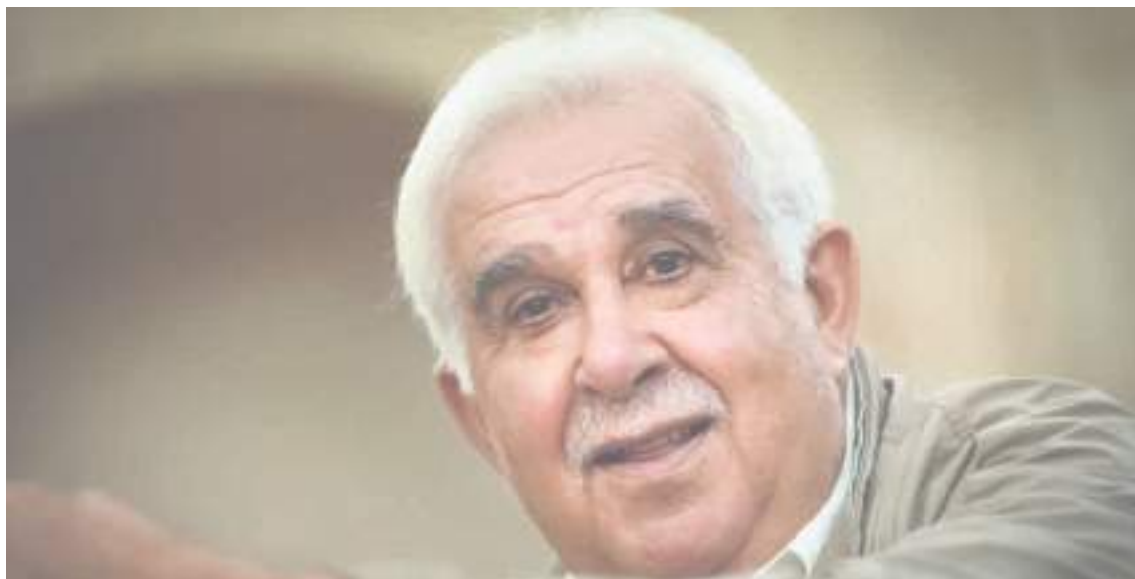
V.M.: Soy profesor de viola del Conservatorio de Salamanca y Ávila. Me titulé en violín y viola en el Real Conservatorio de Madrid y en Hamburgo. En mi faceta de profesor fui uno de los fundadores de la Escuela de Música Sirinx, que supuso el acercamiento de muchos niños a la música de una forma innovadora. También participé en el nacimiento del Centro Autorizado de Enseñanzas Musicales del Colegio Antonio Machado.

Ch.A.: ¿Qué le falla a la enseñanza de la música en nuestro país? Somos los padres los que cubrimos esa carencia fuera del horario escolar.

V.M.: La música es una disciplina más que requiere perseverancia, mucho trabajo y un acercamiento a la música formal para que el alumno que se asome a ella vea más próximo el final de sus estudios. Esto antes no lo teníamos, si queríamos ver en mi juventud a una orquesta teníamos que ir a Valladolid o a Madrid y eso que en Salamanca había una orquesta en 1950 que actuaba en este mismo sitio donde estamos hablando.

Ch.A.: Sabemos poco de la historia de la música en Salamanca.

V.M.: Pues es muy rica, no solo te-



Víctor Moro en un momento de la entrevista para SALAMANCA AL DÍA | FOTOS: CARMEN BORREGO



nemos a Tomás Bretón, está el pianista y compositor Martín Sánchez Allú y Gerardo Gombau, profesor de armonía y composición en Madrid, la Joven Orquesta ha interpretado algunas de sus obras. Nuestra orquesta era esa cosa que le faltaba a la ciudad, porque cuando yo estudiaba solo tocábamos juntos una vez por Santa Cecilia con el coro dirigidos por García-Bernalt. Ahora podemos decir que la Joven Orquesta ha sido un trampolín y los músicos de los dos o tres primeros años están trabajando en otras orquestas o como profesores por toda Europa.

Ch.A.: ¿Cómo hacer asequible a todos la música clásica? Por ejemplo, a mis alumnos.

V.M.: Nosotros hemos hecho muchos conciertos didácticos con alumnos que no conocen el lenguaje musical. Hubo un proyecto fantástico que era "El concierto" de Fernando Argenta que hacía muy bien esta labor. Nosotros fuimos invitados a tocar con ellos y resultó un éxito. Esa labor de acercamiento se empieza a hacer en Valladolid, en el Delibes, pero no es habitual. La LOMCE no le da importancia a la música, en la anterior ley, la LOGSE, sí estaba más presente la música

en la formación de los alumnos. Es como si la enseñanza fuera cada vez más específica y la cultura general, incluida la música, quedara aparte, con lo que los padres tienen que preocuparse de ponérsela en horario extraescolar.

Ch.A.: Sin embargo a la gente le gusta ir a un concierto...

V.M.: Nosotros lo vemos con el público que asiste, yo, como parte de un equipo, deseo llegar a todos. Por ejemplo, a la gente mayor que no había tenido contacto con la música. Invitamos a los amigos, a las Asociaciones, a todos con el fin de acer-

carles la posibilidad de escucharnos. Cuando tocamos en el CAEM casi siempre está lleno, y no olvidemos nuestro acercamiento a asociaciones como ASPACE, ASPRODES... A veces organizamos actividades y ensayos solo para ellos. Sin embargo siento que hay un cierto despegue por parte de los profesores de instituto, dan clase de música, pero no insisten en que los alumnos vayan a escuchar música.

Ch.A.: No es fácil con la tiranía de nuestros horarios.

V.M.: ¿Y cómo vamos a tener orquesta si no tenemos escuchantes? Vosotros los profesores organizáis salidas para ir al teatro o a un museo, pero no para ir a ver una orquesta. Sí que existe una preocupación por los conciertos didácticos, por nuestra parte, pero es cierto que la gente debería tener esa libre elección de decir "Vamos a escuchar esta tarde a la Joven Orquesta".

Ch.A.: Falta potenciar la música en directo...

V.M.: Por un lado al alumno se le da todo hecho y luego queremos que haga otras cosas por su cuenta. Antes la Banda Municipal iba por los institutos a tocar, a dar a conocer su trabajo. Ahora parece que lo tenemos todo en el móvil, pero el asistir a un concierto no tiene nada que ver. Saber de la necesidad del silencio del público, de sentir esa música tocada en directo, con un músico que reacciona como reacciona frente a ese público, eso es fantástico.

Ch.A.: A todo se aprende...

V.M.: Leer un libro requiere un esfuerzo, hacer una secuencia de matemáticas requiere un esfuerzo. Estamos en un momento en el que no queremos que nuestros hijos se esfuerzen y, tarde o temprano, tendrán que hacerlo, reflexionar, acercarse al arte, a la poesía, a la música.

Ch.A.: Lo ideal es que todo estuviera unido y fuera natural en el proceso de enseñanza y aprendizaje.



COMPROMETIDOS CON LA EMPRESA
COMPROMETIDOS CON EL TRABAJO
COMPROMETIDOS CON LA SOCIEDAD

ENTIDAD
TÉCNICA DE
PREVENCIÓN

Servicio de Prevención de Riesgos Laborales

C/ San Pablo, 53, 37008 Salamanca • 923 21 49 03

@ www.etprevencion.com

> V.M.: Nosotros hemos hecho proyectos de lo más variopintos, recuerdo un año entero dedicado a Cervantes en el que trabajábamos a Telemann. El profesor de lengua se vestía de Telemann y recitaba un diálogo en el que hablaba de que se había retirado de la música y luego había vuelto para acabar la suite de "El Quijote". Fue un trabajo muy gratificante y todos los niños estaban encantados. Creo que es un problema de la estructura del sistema educativo, en una hora de clase no vas a escuchar una obra de Mahler y menos la vas a explicar para que la entiendas y te guste mucho más. Hay que acercar la música con naturalidad a los jóvenes para que vean que no es una cosa rara pero sí que necesita conocimiento. Hace falta mucha implicación de los profesores y de las instituciones.

Ch.A.: La JOSCS está auspiciada por la Fundación Ciudad de Saberes del Ayuntamiento, forma parte de nuestro patrimonio y de las instituciones.

V.M.: Y le damos a la Fundación muchísimas gracias por estos 21 años. El proyecto se inició en el colegio y luego se hizo cargo de la orquesta el Ayuntamiento que no nos ha puesto en cuestión ninguna temporada. Además nos proporciona la Sala B del CAEM para ensayar y los espacios para actuar. Estamos muy agradecidos y seguimos proponiendo programas que gusten, ahora pensamos en hacer zarzuela, porque hace mucho que no se programa, parece que la ponen más en Francia que en España. Y también estamos preparando un programa muy atractivo que implica a un gran coro y a un gran número de músicos.

Ch.A.: ¿Es cierto eso del ego terrible de los músicos?

V.M.: Bueno, a veces se interpreta mal. Lo que pasa es que cuando tienes un papel a través del cual debes transmitir una idea artística, necesitas ciertas condiciones, y si no se dan, el músico protesta. Necesitan un director con el que sentirse seguros, un lugar agradable... Si hay problemas, el músico se ve perdido y de ahí viene un poco el falso ego. La mayoría de las veces lo que hay es compañerismo. Y ojo, cuanto mejor es un músico, su actitud es más cercana y "normal".

Ch.A.: Pero el hecho de que sean unos divos o personas conocidas viene muy bien para divulgar su trabajo...

V.M.: Sí le viene bien. Por ejemplo, Pablo Heras Casado ahora es famoso porque se ha casado con una presentadora de televisión, pero si no fuera el grandísimo director que es no estaría donde está. Si un músico está donde está es porque es valioso, luego puede tener la popularidad extra que quiera.

Ch.A.: Ahora están de moda los contratenores y Philippe Jaroussky, a quien adoro, y que es como un cantante pop.

V.M.: Hacía mucha falta esto, y si ese glamour, esa brillantez sirve para potenciar el canto está muy bien. Es muy difícil que la gente que no esté implicada en el canto se acerque a él. Hace falta mucha música, gente de aquí, de fuera, que es quien también nos enseña. A lo largo de estos veinte años hemos tenido solistas extranjeros que venían a Salamanca y tocaban con nosotros, animándonos a continuar. Y chicos que vienen a estudiar y se unían a nosotros durante su estancia en Salamanca.

Ch.A.: ¿Puede ser Salamanca una potencia musical?

V.M.: Me gustaría que Salamanca fuera pionera tanto en la ejecución como en la divulgación de los conciertos. Nosotros teníamos en el siglo XVII La Capilla Real de la Catedral, la agrupación de la Universidad Civil, y de la Católica, tres agrupaciones. Hemos tenido insignes músicos, como Salinas, que ha sido el organizador de la música del Renacimiento. Un hombre que era un genio y que se fue a estudiar a Roma no música, sino matemáticas, porque ambas disciplinas están relacionadas. Tenemos dos órganos en la catedral con los que quiere venir a tocar infinidad de gente... Mira, el ciclo de órgano este verano ha estado lleno de público.

Ch.A.: Pero no sabemos todo esto...

V.M.: Hay que saberlo porque hemos sido referentes, por ejemplo con la Escuela de San Eloy, que no solo era de pintura, sino de música. Por cierto, hay una gran preocupación acerca del destino de sus fondos, es preciso que no se pierdan para Salamanca, que se divulguen. Hay que saber que había tres grandes Escuelas de Arte: la de Roma, de



Víctor Moro, atento durante un ensayo de la orquesta

música y pintura, la de San Fernando en Madrid, de pintura y la de San Eloy, también de música y pintura. Sus fondos son magníficos y deben permanecer en Salamanca.

Ch.A.: Tenemos siempre dificultades para apreciar lo nuestro.

V.M.: La orquesta tendría que prevalecer sobre las personas, hay que pensar que es un trampolín para los jóvenes músicos y una forma de acceder, barata y fácil, a la música por parte del público. La orquesta está abierta, no exige nivel, exige continuidad, compromiso. Nosotros no necesitamos genios sino gente con la que se pueda trabajar. No tenemos prueba de nivel para decir tú entras y tú no. Siempre encontramos un papel para aquel que quiera trabajar con nosotros, pero si no hay continuidad, no sirve que le demos espacio.

Carmen Borrego: ¿Qué tiene de diferente una orquesta "joven"?

V.M.: Hay que disfrutarla como una orquesta joven, que se note que los jóvenes tienen más ímpetu, que se transmita esa fuerza.

Ch.A.: Se le ve muy orgulloso de esta orquesta...

V.M.: Claro que sí, antes me preguntabas cuál era mi trabajo en la orquesta. Yo digo que soy el correveidile. Lo mismo monto la sala

para ensayar que busco café. Hablamos mucho con los músicos de su compromiso con la orquesta. La gente joven para mí es intocable, su entrega, sus intereses...

Ch.A.: ¿Cómo trabajan este repertorio nuevo de conciertos sinfónicos? El de José Mercé, Baden Bah, Héroes del Silencio...

V.M.: Para los chicos es un aliciente especial, para el público también. La experiencia con Mercé fue muy agradable, sacó a saludar al músico más joven de la orquesta, un chico que va a tener más trabajo orquestal que nadie. Estas experiencias son muy interesantes, recuerdo el encuentro con Mocedades, con el Consorcio... Estábamos todos expectantes y llegó gente dolorida, mayores, con achaques... Sin embargo, empezamos a ensayar y fue espectacular, no existían las limitaciones físicas... lo bien que se portaron con los chicos... Con Ara Malikian es tremendo, se deja la piel en cada pieza. Es verdad que ahora están de moda los arreglos, hay mucho profesor geniecillo en este trabajo, pero está bien para divulgar, brinda una posibilidad diferente. Tiene que haber más música en general.

Ch.A.: Me gusta que no sea un purista.

V.M.: Ahora hay más posibilidades de acercarse a la música, hay alumnos españoles en las or-

questas españolas, hay escuelas de música, eso sí, hay que dejar de dar clase y acercar la música a la gente. Si no hacemos que la gente participe no disfrutaremos más de la música en directo.

Ch.A.: ¿Cómo se inició en la música?

V.M.: Mi madre era maestra, nos inculcaba el canto en casa. Yo soy de pueblo y en el pueblo no habían visto un violín en su vida, pero mi madre trabajaba con canciones para sus alumnos, cantaba en casa fragmentos de zarzuela... por eso cuando vinimos a estudiar el bachiller a Salamanca también nos animaron a estudiar música. En mi casa, en El Cubo de Don Sancho, la música forma parte de las celebraciones. Antes no era fácil estudiar música ni oírla en directo, ahora los jóvenes tienen muchas más opciones. Están ahí.

La sabia mano que gobierna la música de las esferas tiene, además de un arco de viola y violín, un guante de seda con el cual traza Víctor Moro los arpeggios organizativos de una orquesta joven que bulle y se encrespa, ímpetu y coraje. Acordes y disonancias de un tiempo compartido que, a la hora del concierto, se eleva, excelsa, plena, llena de gracia. Son intocables los músicos de la Joven Orquesta de Víctor Moro, la nuestra. Son invencibles, son música, música nuestra.

923 288 735
Fax: 923 288 800
Ctra. de Béjar, km 6, 600 - Salamanca

www.residenciaarapiles.com

resiarapiles@gmail.com

ENTREVISTA

La fuerza de la rosa: Almudena Merino

Tiene Almudena Merino una belleza luminosa. Todo en ella brilla y vibra al compás de sus gestos, de sus palabras y de esa sonrisa que ilumina todas las adversidades. Mirándola no reparas en su silla de ruedas, sino en sus botas rojas, su vestido, su rostro perfectamente maquillado con un aura de pelo rojizo que se mueve con cada carcajada. Es guapa y se pone guapa, Almudena, y ni se esconde, ni está callada... Es la rosa que florece a cada palabra.

Charo Alonso: La pregunta de siempre... ¿Cómo empezaste a escribir?

Almudena Merino: Empecé de casualidad, mi ilusión primera era ser diseñadora gráfica y me formé como tal, pero después de una operación —llevo ya veintitantos— estaba aburrida: ¡Yo soy muy activa! y empecé a escribir un diario. Con él me di cuenta de que mi historia podía ayudar a alguien. Dejé el diseño gráfico, claro y me dediqué a escribir.

Ch.A.: Tus dos primeras novelas 'Reflejos de una sonrisa' y 'Secretos de un alma callada' son autobiográficas. ¿Qué cambia en el tercero?

A.M.: Hay gente que me dice que el tercer libro, 'El escondite de una rosa', me lo han escrito porque hay muchas diferencias con los dos primeros. No es cierto, claro. Con el tiempo, poco a poco vas puliendo el estilo y mejorando. Eso sí, en cualquier libro mío, en cualquier cosa que yo escriba tiene que ir el sentimiento. Lo que yo quiero es que la escritura transmita sentimientos.

Ch.A.: Alguien podía pensar que no solo hay que tener una historia personal tan tremenda como la tuya para escribir, que también hay que saber, formarse... ¿Crees que se puede aprender a escribir?

A.M.: Por un lado creo que sí se puede aprender, se puede aprender en la manera de expresar las cosas, en el estilo, en la forma... Pero creo que hay que nacer con ello. Yo lo descubrí tarde, pero pienso que se nace con ello. Y por muy bien que escribas, si no llegas al lector, yo no considero que ese sea un buen trabajo. Yo quiero que mi trabajo sea como yo quiero. Si después de todas las dificultades que tengo para escribir no sale como yo quiero, no estaría satisfecha.

Ch.A.: ¡Si alguien sabe de dificultades eres tú!

A.M.: Llevo desde los catorce años enferma de neuropatía periférica. Todo han sido dificultades. Escribir me lleva tanto tiempo, es tan difícil... Sin embargo me siento



Almudena Merino en un momento de la entrevista para SALAMANCA AL DÍA | FOTOS: CARMEN BORREGO



tan feliz escribiendo que lo único que quiero es luchar por mi sueño, y mi sueño ahora es escribir.

Ch.A.: Pero a veces no se trata de querer, sino de hacerlo bien, Almudena.

A.M.: Me aburría y empecé a escribir. Al ver que podía ayudar lo publiqué sin saber que iba a seguir escribiendo... y fíjate, ya no he podido dejarlo. No sé si mejor o peor, pero ya no he podido parar de hacerlo.

Ch.A.: ¿Qué estás escribiendo ahora?

A.M.: Ahora estoy escribiendo poemas, va a ser algo excepcional, porque a mí lo que me gusta es la novela. Lo voy a publicar porque hay gente que ha leído mis poemas y les gustan, me piden más. Yo prefiero la novela porque puedes alargarte más, cuidar una trama, llegar a más lectores.

Ch.A.: ¿Cómo abordes el problema de editar?

A.M.: Yo me autoedito porque mis ideas van más rápido que mis manos, tengo mis tiempos y no puedo comprometerme con nada. Eso sí, quiero escribir mucho porque si no, se olvidarían de mí como escritora ¡Con lo que tardo! La poesía me sale más fácil, como es lo que más me gusta leer la hago con más facilidad que la novela.

Ch.A.: ¿Y el proceso mismo de escribir?

A.M.: He tenido una operación

que no ha salido bien y eso me impide escribir a mano, entonces utilizo el whatsapp para poner las ideas en bruto, con el teclado predictivo, luego copio y pego en un borrador en word y le doy mi estilo, puntúo, arreglo...

Ch.A.: ¿No sería más fácil que grabaras tu voz?

A.M.: No, grabando mi voz no transmito lo mismo. Yo pienso que cuando hablo no tengo la misma profundidad que cuando escribo, que lo que digo no vale nada. Es un poco difícil armar una trama por whatsapp, es muy diferente, me cuesta, pero tengo que encontrar el medio porque me apasiona escribir. Ahora mi trabajo es, aparte de mi familia, la rehabilitación y la escritura. Afortunadamente, aunque sea de esta manera, lo puedo hacer y trato de que esa idea que yo tengo llegue al lector.

Ch.A.: ¿Qué encuentra el lector en tus novelas?

A.M.: Suenan un poco cursi, pero lo que caracteriza mi estilo es que hay mucho sentimiento. Eso sí, siempre, escriba lo que escriba, me gusta meter caña. El libro último, por ejemplo, no es la típica historia de violencia de género, algo que yo no he vivido, felizmente, pero empatizo tanto con el problema que he querido acercarme a él, eso sí, sin historias reales, aunque me aconsejaron que me documentara con experiencias reales. No, yo no quería eso, quería hacer una novela en la que hubiera lucha, una historia situada en la década de los cincuenta, cuando la mujer estaba tan apartada. Yo le he puesto a mi personaje un trabajo invisible que es escribir porque quería enfocarlo de diferente manera, que el lector tuviera curiosidad por saber qué iba a pasar después. Y a los lectores les ha gustado y les ha sorprendido. Yo no sabía que iba a escribir sobre violencia de género, ni sabía cómo, pero en todo lo que escribo hay lucha, hay sentimiento.

Ch.A.: ¿Y por qué lucha?

A.M.: ¡Porque la lucha va en mí!

Ch.A.: ¿Y cuáles son tus luchas?

A.M.: Mi primera lucha es mi hijo. Yo soy una mamá que no puede con lo físico, pero sí con todo lo demás. Yo le doy unos valores y no sólo a él, a sus amigos quienes ven muy normal a una mamá en silla de ruedas. Y la lucha de siempre ha sido conseguir mis metas. Cuando cumplo una, lucho por otra. Siempre he sido así. Si no tienes ilusiones ni metas, la vida es muy simple. Ahora lucho para que la gente empatice conmigo y con lo que defiendo.

Carmen Borrego: Es guapa y se pone guapa, Almudena, ¿te maquillas tú?

A.M.: Claro. Siempre voy 

➤ arreglada, siempre, desde siempre. Y me arreglo para mí, no para nadie más. Hay cosas que no se pueden perder.

Ch.A.: ¿Cómo asumes las presentaciones de tus libros?

A.M.: Las presentaciones las tengo que hacer, es la manera de acercarse a los lectores, pero me cuestan un poco... ¡Los primeros cinco minutos! Luego nada, me gusta la gente, soy cercana, no soy de esa gente que hace algo pero que luego dice que no le gusta que se acerquen a ella. Yo soy bastante asequible y cuando me escriben soy educada y respondo aunque tampoco te puedes hacer amiga de todos tus seguidores.

Ch.A.: Ya sabes que hay un segundo trabajo del escritor que es presentar su libro, intentar venderlo, acudir a actos... ¿Qué opinas de eso?

A.M.: El libro verdaderamente funciona a través del boca a boca. El que me quiere comprar, lo hace, me encuentra. No me gusta ser pesada con los libros. Yo escribo para que me lean, pero no me gusta el compromiso, quizás eso significa vender menos, pero no me importa, lo que me importa es que mis libros lleguen a la gente y gusten, prefiero que le lleguen a la gente antes de que me compren el libro por compromiso y se quede ahí. Tienes que valer para transmitir, y yo creo que los sentimientos se transmiten. Yo como escritora no me muevo tanto, no puedo ir a todos los sitios, ni a todos los eventos a pasear los libros. No por ir a todo vas a vender más libros o van a gustar más, ni se te van a acercar más ni vas a ser mejor, ni nada.

Ch.A.: ¿Te gusta que te vean como un ejemplo de superación?

A.M.: Una vez me dijo un chico que había salido de la depresión después de leer uno de mis libros. Es una alegría, yo estoy para empujarte, para animarte con mi ejemplo, con mis libros. Me gusta eso, pero por el hecho de que para mí es importante poder ayudar a la gente, porque a mí me han ayudado mucho. Yo me doy cuenta de que mi historia es muy importante porque me quedé así muy joven, porque tuve que asumirlo y no me quise reducir a la discapacidad. Tengo una discapacidad, cierto, pero eso no significa que solo me mueva en ese mundo. Es como el que te

quiere ver en la silla de ruedas con la mantita de cuadros encima...

Ch.A.: ¿Y qué llevas cuando hace frío?

A.M.: ¡Un plumas, como todo el mundo! ¿Tú te pones una mantita?

Ch.A.: Ya ves qué ideas preconcebidas tenemos. Dime cuándo escribes y si te lo tomas como un trabajo, con un horario, una disciplina...

A.M.: Escribo a diario, porque si no, pierdes las ideas, escribo aunque sea algo que no tenga que ver con la novela del momento. Escribir es un trabajo, pero que hago porque me gusta hacerlo, con puntualidad. Yo hago mis libros teniendo pasión por ellos ¡Con lo que me cuesta lo que hago, si no me apasionara escribir no lo haría! Yo creo que si pones pasión en lo que haces, se notará. Y por otro lado, soy muy perfeccionista, cuando hago algo me gusta hacerlo bien. Y eso no significa que guste a todo el mundo, si me gusta a mí, no pasa nada.

Ch.A.: ¿A quién le enseñas el texto terminado?

A.M.: A mi marido, que es el peor crítico, porque le gusta leer otro tipo de literatura. Él es muy crítico conmigo, pero tampoco me guio por las opiniones, si creo que lo he hecho bien, eso va para adelante. Si te guías por las opiniones de otros estás haciendo lo que la otra persona quiere y no tu obra. Yo creo en lo que hago, y sí acepto consejos, otra cosa es que los siga.

Ch.A.: ¿Compaginas bien la familia, la rehabilitación, la escritura?

A.M.: Todo cambia con la maternidad. Antes yo era lo primero, ahora lo primero es él y luego soy yo. MYo estudio con él, estoy pendiente de él. Y él me pide que escriba una novela de superhéroes con él de protagonista y sus amigos. Como me lo ha pedido, seguramente saldrá. La novela necesita una continuidad y es complicado encontrar esos momentos... Cuando estoy concentrada no quiero a nadie a mi alrededor ¡Le echo de casa a Isi! Aunque no le vea cerca sé que está y me desconcentro.

Ch.A.: Qué difícil vivir con una escritora. ¿Eres escritora a todas horas?

A.M.: Si, es como estar siempre procesando. Cuando siento algo no necesito sentarme a plasmarlo en ese momento, sino más tarde. Y cuando escribes, mucho lo coges de la vida misma. No sé, ahora miro



‘El escondite de una rosa’, última novela de Almudena Merino

a Carmen, veo un gesto suyo y lo mismo hago un capítulo entero con ese gesto.

Ch.A.: Decía Pérez Reverte que cuando escribía una novela se le aparecían sus personajes. ¿Te pasa a ti?

A.M.: Yo me he hecho mi mundo, empatizo con mis personajes, los creo, los vivo. Todos tienen mucho mío, como la última, son mujeres luchadoras. Yo creo que un escritor no habla solo de su vida. La mía ahora es muy simple, y además, no puedes estar siempre dándole vueltas a lo mismo...

Ch.A.: Tu vida no es simple, eres una heroína. ¿Por qué decías antes que dabas caña?

A.M.: Hay gente que no tiene la mente nada abierta. Como cuando nos fuimos a vivir juntos Isi y yo. Gente que decía: "Claro, él está sano y tú en una silla de ruedas". Nosotros lo teníamos muy claro, pero hubo que luchar por eso. El amor dicen que no tiene edad ni tiene barreras. Pero de ahí a aceptarlo... por eso creo que

si con mis novelas hago pensar al lector, mi trabajo está fenomenal.

Carmen Borrego: No solo te casaste con Isi, sino que tuvisteis la fuerza de tener a Izan... ¿Cómo fue tu embarazo?

A.M.: ¡Horrible! Yo como madre, me la jugué, fue un embarazo muy difícil, pero sabía que con mis circunstancias, una adopción no me la iban a dar. Hablamos mucho y nos decidimos. No me gusta que sea hijo único, pero no me puedo arriesgar más. Hay que luchar por lo que deseas y yo quería ser mama, tengo mucho ánimo, es necesario así.

Ch.A.: Ahora luchas por seguir escribiendo. ¿Te gusta dar charlas, hablar con la gente de tus libros, de ti misma?

A.M.: Yo no puedo transmitir lo mismo hablando que escribiendo, siento que soy más interesante escribiendo. Tengo un estilo que puede o hacerte llorar, o hacerte reír. Porque es una escritura llena de sentimientos. Y estoy dispuesta a ir donde sea, voy a hablar a

los niños del colegio de Izán, voy a hablarles a tus alumnos si quieres. Hablarles de la necesidad de tener ilusiones, como mis libros. Los primeros son las primeras emociones, pero del tercero estoy muy orgullosa porque ha salido de mí. Y en mí está la lucha y el sentimiento.

En esta bella rosa no hay espinas, solo el deseo tenaz, "Yo soy más fuerte que mi enfermedad", de seguir siendo verso de entrega, página de esfuerzo, acto de amor que abraza a Isi y a Izan con lazo estrecho con el que ata, fervorosa, paciente, laboriosamente, las palabras con las que escribe las páginas del corazón. Privilegio de ejemplo, de pelea, armas de rosa, pétalos que son versos y versos que son el esfuerzo cotidiano por vivir a despecho de la desgracia. Cristal que no se quiebra, sino que brilla a cada reflejo de los otros, a cada mirada, a cada sonrisa amplia, ojos infinitos, rosa que se deshoja, pétalo a pétalo sobre las páginas que ama. Invencible, Almudena Merino. Admirable, Almudena Merino.



ENTREVISTA

Pablo Málaga, teatro, lo tuyo es puro teatro

CHARO ALONSO

Todo está quieto un viernes por la tarde en el IES Mateo Hernández. Los pasillos guardan el eco de todos los pasos, las paredes del salón de actos, el de todos los recitales, las obras teatrales, los actos académicos, las risas y las emociones de los cuarenta años del centro. Un espacio que palpita, que vibra, que acoge, que en su silencio de viernes tiene aún la vibración de la voz que se sube al escenario.

Charo Alonso: ¿Qué tiene de especial el Mateo?

Pablo Málaga: Tiene la conciencia social del barrio. Los chicos de este instituto están integrados en el barrio, un barrio obrero que ha sufrido todos los cambios sociales que ha vivido este país, el último de ellos, la inmigración.

Ch.A.: ¿Desde cuando haces teatro aquí?

P.M.: Aquí desde hace 17 años, empecé con un grupo de 8 a 10 alumnos. Fueron años en los que se hicieron cosas importantes, ganamos un Premio Nacional de Teatro Escolar y representamos a España en un certamen en Bratislava. Ahora tengo de 20 a 30 chicos en el grupo y eso es bueno aunque mucho más difícil a la hora de preparar cualquier proyecto o presentar una obra. Pero para mí, que haya tantos es una satisfacción personal enorme.

Ch.A.: ¿Qué tal te han tratado? ¿Qué tal te tratamos?

P.M.: Me he sentido siempre bien cuidado, bien atendido y sobre todo, con las manos libres. Nadie me ha marcado el camino y he podido tratar todos los temas sociales que he querido.

Ch.A.: Haces siempre un teatro social. ¿Puede el teatro cambiar la sociedad?

P.M.: Sí, la sociedad siempre se ha valido del teatro sino para cambiar las cosas sí para reflejar los temas que le preocupan a través del teatro. El teatro y las artes de alguna manera exponen, reflejan lo que se vive en la sociedad.

Ch.A.: Trabajas con muchos tipos de personas. ¿Qué diferencia hay entre tus grupos?

P.M.: Tengo seis grupos de teatro. Dos de instituto, el de la Universidad de la Experiencia, el de padres y madres del instituto, un grupo de estudiantes y mi proyecto más personal que es "Aforo Completo" donde trabajamos de una forma más profesional. La diferencia está en cierta responsabilidad y en el ambiente. Por ejemplo, no es lo mismo un grupo semiprofesional que gente que se apunta al teatro como una asignatura más...



Pablo Málaga posa en el escenario del IES Mateo Hernández | FOTOS: CARMEN BORREGO

Ch.A.: ¿Cómo es la experiencia con los chicos de Secundaria?

P.M.: Es muy estimulante porque están descubriendo el teatro. Para mí lo más satisfactorio es que los chicos son esponjas, reciben todo, aprenden mucho, están comenzando a acercarse al teatro. Y mi satisfacción como profesor también llega cuando sé que ocho alumnos estudian después en escuelas de arte dramático y que a través del grupo han optado por el teatro para su vida.

Ch.A.: El teatro es una asignatura optativa. ¿Debería ser obligatoria para todos los alumnos?

P.M.: No solo el teatro, cualquiera de las artes. O no verse como asignatura en sí, sino que formara parte de la enseñanza, como la música, la danza. Todo lo que tenga que ver con el arte debe potenciarse aún más en la enseñanza.

Ch.A.: ¿Cómo empezaste tú?

P.M.: Yo empecé también en el instituto, a los 16 años en el Rodríguez Fabrés. Tuve la gran suerte de participar en el concurso de teatro Lauro Olmo, entonces gané el premio al mejor actor y me vio José Antonio Sayagués. De ahí entré en Garufa Teatro y aprendí todo lo que sé. Él fue mi maestro e intento seguir su técnica y su visión del teatro siempre.

Ch.A.: Cuando personas adultas entran en un grupo de teatro, ¿es para sociabilizar, aprender, actuar?

P.M.: Lo que más me cuenta la gente de la Universidad de la Experiencia es que tuvieron esa afición de jóvenes porque antes, en las escuelas, se hacía mucho, muchísimo teatro. Esa gente sigue trabajando, viviendo y cuando se liberan, se dan cuenta de que les apetece hacer algo que les gustaba o era su vocación frustrada. Nadie en realidad está en el grupo por estar o

sociabilizar porque les ofrecen muchas opciones y ellos eligen el teatro como una vuelta, un reencuentro con algo que amaban y que no pudieron hacer.

Ch.A.: ¿Qué tiene la gente mayor haciendo teatro frente a los jóvenes?

P.M.: La gente mayor interpreta de una forma especial porque lleva una mochila llena de recursos, de vivencias, de recuerdos. La interpretación para ellos es más fácil, tienen de donde echar mano. Los jóvenes se acercan de otra manera como os dije antes.

Ch.A.: Tu último montaje con los chicos del Mateo Hernández, 'No te doy mis ojos', va a representarse en el Teatro Liceo el 25 de noviembre con motivo del Día contra el Maltrato a la Mujer. ¿Qué supone para ti poner una obra en El Liceo?

P.M.: Cualquier compañía teatral se alegraría de poner una obra en

el sitio más representativo, más emblemático de la ciudad. Yo me alegro no solo por mí, sino por los chicos porque es una experiencia única. Están encantados, emocionados, alucinando de representar en el Liceo.

Carmen Borrego: Para un instituto de barrio es un orgullo, Pablo.

P.M.: Es una manera de que la gente se dé cuenta de que los centros educativos son capaces de hacer cosas interesantes, de que se apuesta y se arriesga desde las aulas con los pocos medios a nuestro alcance. Y es un orgullo para el instituto, claro, exponer en el DA2, representar en el Liceo supone que la cultura que se hace tiene un punto de calidad que les permite estar en un lugar así. Es un reconocimiento muy grande para un instituto, si quisiéramos hacer una similitud con el fútbol sería como si un equipo muy pequeño fuera a jugar al estadio del Real



➤ Madrid.

Ch.A.: ¿Cómo nació el montaje que vais a representar en el Liceo?

P.M.: Es muy difícil encontrar una obra para todos los miembros del grupo, por eso es más sencillo preparar tú el espectáculo y no buscar una obra con tantos personajes. Y como siempre he intentado trabajar el teatro social, si miramos alrededor vemos un momento difícil donde no acaba el maltrato a la mujer, no cesan la violencia de género, las muertes... de ahí parte la obra. Está hecha con lo que piensan los jóvenes de toda esta tragedia.

Ch.A.: Es impresionante que todo haya partido de ellos.

P.M.: Yo quería escuchar lo que ellos viven, lo que opinan ellos. Tuvimos un mes y medio de mucho trabajo de mesa para que todos aportasen. Luego empecé a hacer un modelo de aquello que íbamos a trabajar: el machismo, la discriminación hacia la mujer... los chicos fueron escribiendo textos y fueron uniéndose.

Ch.A.: Algunas escenas son terribles, con situaciones atroces... ¿Alguno de los chicos te dijo que no podía representar algo tan duro?

P.M.: No, yo creo que las alumnas mayores, que son las que tienen más peso en esas escenas difíciles, estaban muy comprometidas y querían hacerlas, querían reflejar esa tragedia. Yo he estado siempre muy convencido de que los jóvenes están muy concienciados, acerca de esto y de mucho más, y de que en vez de tanta noticia sangrienta y tanto titular llamativo hay que reconocer esto. Las chicas están muy en su sitio a la hora de reconocer y defender sus derechos, no lo olvidemos.

Ch.A.: Hacer teatro contigo es una experiencia intensa, no es una actividad extraescolar al uso.

P.M.: Me gustaría insistir a los padres: hay que animar a los hijos a hacer teatro. Es verdad que tienen muchas actividades y que a veces se privilegian otras, pero no hay actividad más enriquecedora que el teatro. Es un espacio en el que se integran mucho los chicos, donde todos son iguales y a la vez diferentes. Lo bueno de que se suban al escenario es que te da recursos para la vida real. Hay chicos que sufren burlas en su vida y que, subiendo al

escenario, saben que interpretan a un personaje. Aprenden a relativizar, y también a trabajar en equipo. Aquí no hay un pique de yo soy mejor que tú, yo siempre intento que no haya protagonistas, no me gustan los divos que se creen el centro del mundo. Me gusta montar obras donde todos los chavales sean protagonistas y lo importante sea el equipo, el espectáculo.

Ch.A.: ¿El teatro está en crisis?

P.M.: Llevo oyendo eso los cuarenta años que llevo en el oficio, pero siempre está vivo. Ahora tenemos la suerte de que al lado de los grandes espectáculos hay otras cosas como el microteatro, me parece una maravilla que la gente vaya a la Malahablada a ver teatro, eso facilita mucho las cosas. Antes la gente iba a ver siempre las mismas obras, pero gracias al microteatro hay mucha gente escribiendo teatro con gran creatividad. Muy buena gente haciendo textos muy buenos y representándolos.

Carmen Borrego: En Salamanca siempre hemos tenido grandes grupos y mucho tipo de teatro.

P.M.: Acordaos que, en los ochenta, teníamos un espacio como el Teatro de Caja Duero y un grupo como Garufa del que se esperaba siempre un proyecto nuevo. Ahora en estos espacios pequeños, con sencillez, con comodidad, puedes ver muy buen teatro, con gente nuestra y con algo diferente. Como buenos provincianos valoramos más lo de fuera que lo de dentro, y nada sería más natural que tener espacios, como el Liceo, donde los grupos salmantinos puedan poner su trabajo.

Ch.A.: Pablo, eres hombre de teatro, pero hiciste un personaje inolvidable en la película de Jonathan Cenzual 'El pastor'.

P.M.: Esa película nos va a marcar a todos. Fue un regalo que te da la vida como actor y como personal. Fue una satisfacción trabajar con gente de Salamanca que admiras como compañeros y amigos, grandes actores como Miguel Martín, Maribel, Maite, Oli, Mendi, Javier de la Chana... todos estábamos ahí, nadie se sentía protagonista. Eso es algo que yo cuido mucho, no me gustan los divos, los que piensan que son el ombligo del mundo. Por eso en mis montajes quiero que todos sean protagonistas. Lo bonito del tea-



tro, y sobre todo aquí, en un grupo de enseñanza media, es que todos pueden aportar, incluso los que no quieren actuar, los que están en el montaje. Todos trabajan, todos están ahí, el protagonista es el espectáculo.

Sentado en una silla escolar, en medio del escenario que tan bien conoce, Pablo Málaga sonríe como el Gato de Alicia. Aparece,

desaparece, pero siempre está presente, no hace mutis por el foro. Es la sonrisa de un hombre entregado, un hombre íntegro, un maestro que deja el protagonismo a quienes aprenden con él el arte de convertir la vida en teatro y el teatro, en vida. El silencio aparente de este lugar lleno de ecos nos envuelve mientras soñamos con la opulencia del Liceo, los terciopelos

del Liceo, la araña de cristal y la planta italiana del teatro salmantino. Aquí, sin embargo, en este edificio ya gastado que hacemos nuevo día tras día, está el impulso auténtico, la fuerza, la originalidad, el ímpetu, lo nuevo e inocente. Y convirtiéndolo en teatro comprometido, como siempre, Pablo Málaga, tenaz, constante, entregado, sonriente. Puro teatro.

COMUNICACIÓN VISUAL IMPRESIÓN DIGITAL

EZERAN

www.ezeran.es

C/ Montero, 24 Pol. Ind. Los Villares - 37184 SALAMANCA

923 601 201

S
O
L
O
S
O
R

Jero Hernández de Castro, un rato para un relato

CHARO ALONSO
Este rostro que conocemos y queremos tiene una mirada azul, abierta y plácida, una sonrisa sincera y acogedora y un reflejo limpio de voz pausada. Le conocemos como si nos perteneciera un poco a todos, entregado, calmado, familiar, cercano. Tanto que no nos importa abordarle "¿Puedo hacerle una foto con la niña?" La niña son unos ojos felices entre el gorro de lana con pompón y la bufanda que le tapa la cara.

—Si ella quiere...

La niña ríe con los ojos, baja su bufanda, se acerca a él. Es el poder de la tele. "¡Mira, mira, es Jero!" Entran los chicos, ruidosos, felices, le dan las gracias más sosegados y se les oye entre el frío: "¡Mi madre va a flipar cuando le enseñe la foto!" En el Patio de Escuelas, piedra helada, cálida belleza, Jero es una presencia más familiar aún que en la televisión.

Charo Alonso: ¿Se acostumbra uno a trabajar en un lugar tan hermoso?

Jero Hernández: No, a pesar de la prisa y de venir todos los días, hay algún momento en el que me detengo a admirar todo esto.

Ch.A.: Jero, te conocemos como participante en concursos de la televisión como 'Pasapalabra' o 'Saber y Ganar' pero no conocemos tu faceta de escritor.

J.H.: Yo soy aficionado a los microrrelatos, me gustan mucho porque en muy pocas palabras encuentras magia de manera sugerente. He participado en muchos blogs y en

certámenes de microrrelatos, y en alguno hasta he tenido la suerte de ganar. Lo de escritor no es nada apropiado en mi caso. Soy un aficionado a los microrrelatos que escribo hasta en el móvil, y a veces ni micros, son nanorrelatos con 140 caracteres, que escribes en el móvil y los guardas ahí.

Ch.A.: ¿Cómo se fraguó tu participación en la antología navideña 'Contamos la Navidad' de José Ignacio García y David Acebes?

J.H.: En uno de los concursos dije que un posible destino del dinero del premio sería para publicar un libro de microrrelatos y me tomaron la palabra. Yo estoy muy agradecido a este proyecto de ilustración y relato, a José Ignacio García y a David Acebes, y participo con tres microrrelatos que cuentan una historia completa.

Ch.A.: ¿Nunca has pensado en escribir relatos largos o una novela?

J.H.: Por ahora no, este es un formato muy sugerente. Además, yo tengo una manera de escribir, tanto en los microrrelatos como en el trabajo, muy sintética. Incluso en un libro que publiqué con Juan Luis Polo referido al protocolo fui muy conciso. Además, es un formato muy adecuado ante la falta de tiempo, y si algo lo puedes decir en pocas palabras para qué más...

Ch.A.: En este mundo caótico, ¿cómo conseguir no perder las formas?

J.H.: Pues eso, sin perder las formas. Se trata de mantener la calma siempre. Cómo decirlo, cuando observas en los demás un com-



Jero posa para SALAMANCA AL DÍA en el patio de la Casa de las Conchas | FOTOS: CARMEN BORREGO

portamiento que no te gusta, pues procuras no contagiarte con él. Hace falta paciencia y tengo la experiencia de que se puede ejercitar e incrementar.

Carmen Borrego: Calma, paciencia... Tu trabajo en la Universidad las necesita...

J.H.: En mi trabajo la sorpresa es permanente y los imprevistos están a la orden del día. Los que estamos en medio de estas situaciones vivimos en un mundo de mucha presión y la magia del protocolo es conseguir que los compromisos de todas las partes se cumplan y que todos estén contentos. Como encargado de protocolo se trata de organizar actos de todo tipo, organizar visitas... Nosotros somos los mediadores entre la sociedad y la Universidad. Se trata de un trabajo de muchas personas, una labor que no se ve de la Vicesecretaría General del Rectorado.

Ch.A.: ¿Quién es la persona más educada y cortés con la que has tratado?

J.H.: El profesor Bleuca, tengo una anécdota para ilustrarlo. Yo empecé hace 26 años como auxiliar administrativo y durante un verano estaba solo en la oficina. Entonces la Universidad formaba parte del patronato del Instituto Cervantes y a mí me mandaron que llamara para hacer una consulta acerca de un tipo de legislación que nos afectaba a la Universidad como entidad incluida dentro del patronato. La persona que me atendió dijo que le preguntaría al profesor Bleuca, director del Instituto, y yo diciendo que no le molestaran... Pero a los cinco minutos me llamó él en persona diciéndome que con muchísimo gusto me iba a atender. Yo me sentí abrumado por su gentileza. Esa cortesía la he encontrado a lo largo de muchos años en otras personas, pero esta no se me olvida porque me supuso un ejemplo muy estimulante.

Ch.A.: Ya sé que no lo vas a decir. ¿Y la más descortés?

J.H.: Mi trabajo es muy bonito porque estás cerca de personalidades muy distintas, no en una conversación larga, pero sí en pequeñas conversaciones muy reveladoras.

Lo malo se me olvida, un trabajo como este que te permite conocer a tanta gente excepcional hace que no importe un detalle que se puede deber a un malentendido por exceso de prisa. En actividades donde interviene mucha gente, puede pasar cualquier cosa.

Ch.A.: ¿Has pensando en escribir un anecdótico de tu experiencia en protocolo?

J.H.: Yo creo que no, las personas que hacemos este trabajo respetamos la intimidad, es muy importante tener claro cuál es tu sitio y en el trabajo de protocolo, una parte de su éxito consiste en que no se ve.

Ch.A.: ¿Cómo empezaste en esto de los concursos de la tele? ¿Eso sí que se ve!

J.H.: Yo de pequeño quería ir al 1,2,3. Lo intenté con 18 años y no lo conseguí. Cuando iba al instituto, os estoy hablando de solo hace 35 años, fui a un casting para 'Cifras y Letras', y ya en el 2008, trabajando en la Universidad, con 43 años, resultó que José Merino, el jefe de Prensa, necesitaba un aula para hacer un casting para 'El gran Quiz'. Era un concurso de la Cuatro, me dijo que podía ir, fui y me vi seleccionado entre lo más

SOFTWARE PARA EMPRESAS - INDUSTRIAS JAMONERAS

VERIAL - M2C

- ✓ Programa Informático para la gestión de la INDUSTRIA JAMONERA.
- ✓ Control total de la cadena de producción.
- ✓ Trazabilidad bajo la norma del ibérico.
- ✓ Procesado de la matanza.
- ✓ Fabricación de jamones y paletas.
- ✓ Fabricación de embutidos y adobos.
- ✓ Elaboración de productos cárnicos.
- ✓ Envasados y expediciones.
- ✓ Scanner portátil para expediciones y deshuesados.
- ✓ Entrada y recepción de piezas con identificación de trazabilidad.
- ✓ Datos de matanza y realización de escandallos.
- ✓ Maquilas a clientes.
- ✓ Control de existencias en tiempo real.

GESTIÓN Y CONTABILIDAD

ERCP para el control administrativo:

- ✓ Facturación clientes (albaranes, pedidos, presupuestos...) SII.
- ✓ Proveedores - compras: recibidas, suministros, retenciones, DUA, SII.
- ✓ Tesorerías: cobros, pagos, bancos normas SEPA, pagarés...
- ✓ Contabilidad: gestión automática de asientos, cierres automáticos y reversibles.
- ✓ Inmovilizado: amortizaciones automáticas y modificables.
- ✓ Punteos de cuentas y C-43.
- ✓ AEAT, cálculo y presentación de los modelos principales.

Pso del Gran Capitán, 62 - Salamanca - Tlf.: 923 121 363 www.verial.es - comercial@verial.es

a+d
a domicilio

- > Prestamos servicios tanto por horas, todos los días de la semana, como empleadas de hogar internas (noches, fines de semana y festivos)
- > Atención Personal: Aseo, cambio de ropa, comidas...
- > Atenciones domésticas: Limpieza, lavada, planchada...
- > Servicio de Acompañamiento (día y noche)
- > Limpieza de locales y oficinas

Empresa especializada en la prestación de servicios en el propio domicilio del usuario

C/ Alfonso de Castro, 31 bajo. 37005 - Salamanca
923 28 11 18 / 664 58 45 55 / a-dsalamanca@hotmail.com

> granado de los concursantes de la tele. Todos se conocían menos yo, y encima yo no veía muchos concursos porque tengo poca paciencia para ver la tele. Me fue bien, y seguí con 'Saber y Ganar', 'Pasapalabra'...

Ch.A.: Has estado mucho tiempo... ¿Engancha participar en un concurso?

J.H.: No sé, todos los que vamos ahí tenemos curiosidad por aprender, no sabemos de nada, pero nos gusta todo, es una experiencia de vida muy bonita. Te permite conocer a gente de todo tipo, como el Padre Ángel, a Christian Gálvez... Gente muy interesante que vive en un mundo muy diferente al mío.

Carmen Borrego: Despiertas mucho cariño. ¿Cómo se lleva la popularidad?

J.H.: Al principio estaba preocupado porque son dos facetas distintas, yo soy una persona muy discreta, pero cuando te haces popular... Yo me doy cuenta de que lo soy cuando paso por la terraza del Van Dyck y la gente se levanta y viene a por mí. O cuando estoy en la cola para pedir cita para el médico y se deshace la cola. Estando de viaje en Vitoria me dije, voy a contar cuánta gente me para aquí, y fueron 14. La mayoría es muy educada, y te pide amablemente que te hagas fotos con ellos, sobre todo los niños, que son absolutamente sinceros, si les caes mal, te lo dicen, y si te caen bien te miran con los ojos abiertos, encantados. Ya lo habéis visto ahora. El otro día en una gasolinera, inflando la bici, se paró una familia, el niño con los ojos así, y la madre dándome abrazos. Ese cariño se agradece mucho, aunque hay ocasiones en las que estás en una consulta del médico o en un velatorio y no es nada adecuado que te aborden. Ahí tienes que ser asertivo y decir, no te puedo atender ahora, pero eso sucede en una pequeñísima parte. Yo lo vivo a pequeña escala, pero hablando con gente que es famosa de verdad, te dicen que es terrible.

Ch.A.: No debe ser fácil.

J.H.: Yo distingo lo que es la persona y lo que es el personaje. La gente te interpreta como quiere, no como eres. Yo soy una persona tranquila y sosegada y recibo mensajes de gente que les encanta porque les transmito serenidad. Una vez alguien me dijo que era una persona

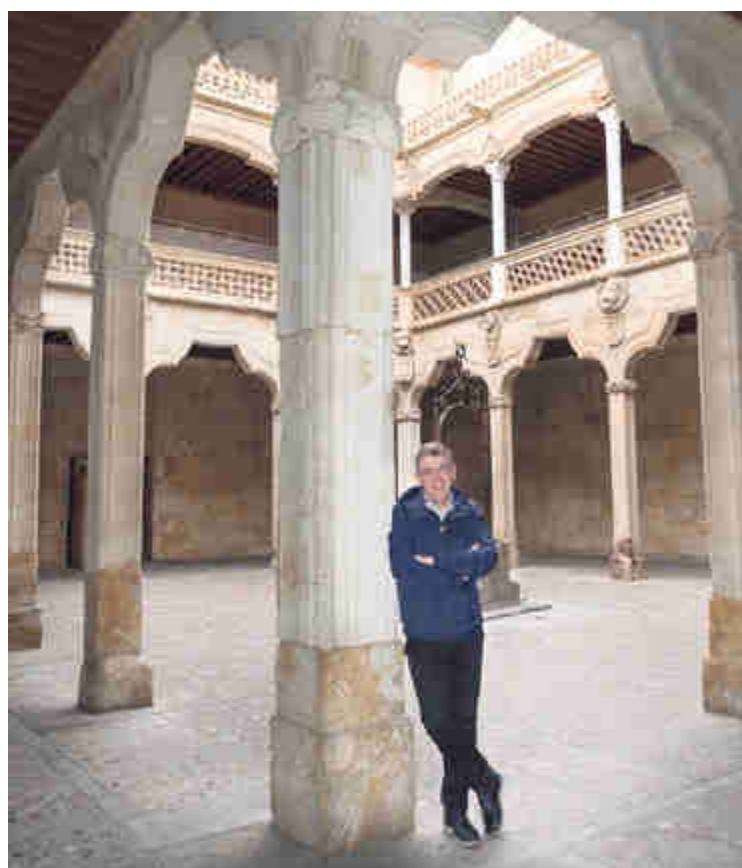
muy nerviosa y que viéndome, yo le calmaba. Sin embargo, hay gente que dice que eres un soso y que te vayas a tu casa. Por ejemplo, yo al principio ponía fotos en las redes sociales, y una vez una señora, con su nombre y su foto escribió "qué asco me da este hombre". Yo no podía entender que una señora apacible, que parecía discreta, me dijera eso, me dejó muy tocado. Aprendí que no se meten con Jero, sino con el personaje. No merece la pena, si bajas ahí te hundes, no puedes pensar en eso ni venirte arriba cuando te dicen lo guapo y lo listo que eres. Soy el mismo, lo mismo de listo que de guapo o de feo o de tonto...

Ch.A.: Te voy a confesar una cosa, nunca te he visto en la tele. Debe ser duro compaginar el trabajo y las grabaciones fuera de Salamanca. Hablando de Salamanca, ¿qué vinculación tienes con la San Silvestre?

J.H.: Es muy duro, y compaginarlo con el trabajo más. Me pedía mis días sin sueldo, usaba las vacaciones para ir a rodar... Y la San Silvestre la he corrido desde hace 25 años y no he faltado ni una. Cuando estaba en Saber y ganar, en el programa número 50, que es un especial con los gustos del participante, me hicieron una serie de preguntas relacionadas con la San Silvestre y a raíz de eso, me llamaron para darme las gracias y me pidieron que colaborara con la revista. Desde hace seis años participo en el jurado del Premio de Microrrelatos de la San Silvestre con José Antonio Molinero, 'Moli', el presidente del club que organiza la carrera, la presidenta, que es Paqui Noguerol, y con Alberto Marcos Guillén. Me gusta la idea de combinar los concursos, los microrrelatos y la San Silvestre, no sé cómo me las apañó que acaba todo conviviendo en armonía.

Ch.A.: La verdad es que tu amabilidad, tu trabajo en la Universidad, la popularidad... Todo hace que seas una persona muy querida.

J.H.: Lo bueno de las cosas es que consigues que todo lo que has vivido te sirva para otras actividades que te hacen crecer. Creo que los concursos culturales son pequeñas píldoras estimulantes para aprender. Yo con ellos he aprendido muchísimas cosas. Unas cosas te llevan a otras, al



menos a mí. Un concurso tiene el objetivo de entretener, no se les puede pedir más a los concursos, pero tengo reiteradas muestras de que es un estímulo cultural muy grande, en todos los sentidos, y para los niños, más. Te permite despertar la curiosidad y relacionar las cosas, estamos en un mundo especializado y parece que aprender no es una urgencia

porque lo tenemos todo al alcance de la mano.

Ch.A.: ¿Reivindicas el papel de los concursos como un ejemplo?

J.H.: Claro, y para los niños, más. Os cuento, en el estreno de la peli de Amenábar, el niño que hace de nieto de Unamuno me buscó y vino con su madre a decirme que me veían en la tele. Yo le dije que felicidades,

que lo hace estupendamente en la película, pero la madre insistía en contarme que me veían en 'Pasapalabra' y que a su hijo le hacía mucha ilusión hacerse una foto conmigo. Entonces le regalé un papelito de los que me hago yo para aprender... Porque uno de los trucos para ejercitar la memoria es hacer fichas. La memoria se puede mejorar, se puede gestionar. Es cierto que se pierde, pero yo tengo ahora mejor memoria porque la gestiono.

Ch.A.: ¿No hay una parte mala en los concursos, la competitividad, los malos rollos?

J.H.: He visto a gente nerviosa, quizás, poquísima, competitiva. La mayoría de los compañeros son educados, amables, buenos compañeros que hacen quedadas después, que llegan, que te felicitan. Hay excepciones, pero poquísimas. A un concurso debes ir a disfrutar, aunque si lo quieres hacer bien, te tienes que preparar.

Ch.A.: Como un corredor de la San Silvestre... ¿Cómo te preparas?

J.H.: Casi, casi. Es muy importante mantener la cabeza en movimiento y tener actitud. Cuando alguien dice que no puede estudiar, que ya no está para eso pienso que no es verdad, perdemos con la edad rapidez, pero ganamos en capacidad de relacionar. El mayor enemigo somos nosotros mismos, los miedos te bloquean. Yo tengo miedo de quedar en ridículo, de que me pregunten algo sobre Salamanca y no saberlo. Me van a decir ¿pero no sabías que la Casa de las Conchas está en la Calle Compañía? El saber o no saber no es importante, lo importante es que esto sea una oportunidad para aprender.

Y aprendemos de su pausada alegría, de su metódico orden, de su cercanía cortés, generosa. Una charla con Jero es un estímulo constante, una música armoniosa de maneras exquisitas. El corredor de tantos programas, de tantos actos, de tantas manos que se estrechan tiene ese ritmo de marcha continuado, capaz, sincopado, con el que se llega a todas las metas. La curiosidad, el amor al conocimiento, la calmada serenidad de un hombre que todos consideramos un poco nuestro, cercano, pausado. El corredor de fondo que se apresta, sonrisa tenaz, paso firme, a llegar a todas las metas. Ejemplo al paso.

Fin de año 2019

Cocktail de bienvenida

Cena de Gala Nochevieja

Baile con cotillón y barra libre con DJ

Chocolate con churros

C/ Peña De Francia s/n, Salamanca

@hall88studios

Cena de gala y cotillón

115€

por persona

Cena de gala

90€

por persona

Cotillón

60€

por persona

Cena de gala, cotillón, alojamiento y desayuno

160€

por persona

INFORMACIÓN Y RESERVAS: 923 280 188 • reservas@apartahotelhall88.com

Luis García Jambrina, escribiendo manuscritos en el aire

CHARO ALONSO

El pesquisador Fernando de Rojas, autor en sus días de estudiante salmantino de La Celestina, es en 1515 alcalde mayor de Talavera de la Reina. Un hombre ya maduro y asentado al que Fernando El Católico, a instancias de los dominicos, manda viajar al Nuevo Mundo para esclarecer un crimen contra los taínos. Y Luis García Jambrina, que desde el 2008 escribiera sus andanzas en piedra, nieve y fuego, nos embarca en el viaje con ese pulso firme que caracteriza a uno de los mejores autores de novela histórica de este país.

Charo Alonso: ¿Qué atrevimiento llevar a Fernando de Rojas al Nuevo Mundo!

Luis G. Jambrina: Sí, este libro es diferente. Hay mucha gente que no había leído los anteriores, ha leído este, y me dicen que van a leer los demás. Es una novedad: destacan los lectores, el cambio de escenario, el que se desarrolle en un sitio tan lejano, el hecho de que el tema sea más complejo, más social, y luego lo del romance, claro.

Ch.A.: ¿Te has sentido cómodo con esa historia tan pasional?

L.G.J.: Sí, me he sentido cómodo y divertido, me apetecía, me parecía muy natural. El hecho de que Rojas sea un converso le facilita el acercamiento al otro, al modo de vida diferente del taíno, quien es como la puerta de entrada a un mundo nuevo. En las otras novelas aparece siempre como un personaje más tolerante y ambiguo de lo que era normal en esa época. Los conversos al hacerse cristianos, eran, o más papistas que el papa o se movían en esa ambigüedad. La trama amorosa es importante y es la clave para entrar en el Nuevo Mundo. Y es una antítesis frente al primer capítulo en el que se ve a Rojas en su casa, asentado...

Ch.A.: Has elegido al pueblo taíno... ¿Por qué no a los tremendos aztecas?

L.G.J.: No me interesaba esa parte

porque ya está muy tratada y es el enfrentamiento de dos imperios, dos ejércitos tan crueles y poderosos el uno como el otro. Me interesó este periodo porque eran los primeros años de la conquista, porque los taínos eran un pueblo que vivía feliz, no cultivaban más de lo que necesitaban, tenían tiempo para perderlo, eran libres y tenían un contacto íntimo con los dioses. Y de repente aparecen los españoles que después de un momento de titubeos y contacto los acaban esclavizando con la institución de las encomiendas que quizás era un deseo de cuidar al salvaje, tutelarlos, evangelizarlos, pero que para lo que las utilizaron fue para esclavizar. A los taínos les dejaban sin comida, sin cuidado, trabajando en unas condiciones terribles. Ahí yo veo más crueldad que la que hubo ante el imperio azteca.



Luis García Jambrina, en una entrevista para Salamanca AL DÍA frente al convento de San Esteban | FOTOS: CARMEN BORREGO



Ch.A.: Es cierto que son los grandes desconocidos.

L.G.J.: Los pueblos precolombinos eran muy variados. Los taínos no conocían las armas, ni los arcos ni las flechas que sí conocían los caribes, a los que llamaban flecheros y que eran hasta caníbales. Los taínos eran atacados por ellos cada cierto tiempo, y aun así, seguían sin armas. Había que mostrar a este pueblo que desaparece. En Cuba o en Puerto Rico creo que hay alguno, y nada más, su cultura se conoce a través de los escritos de un fraile.

Ch.A.: Estamos frente a ellos no por casualidad. ¿Es tu novela un homenaje a los Dominicos?

L.G.J.: Sí lo es, y un homenaje a la cultura taína, absolutamente desaparecida. Los dominicos de San Esteban fueron perseguidos por sus protestas muy anteriores a los

escritos de Bartolomé de las Casas quien al llegar a América era encomendero, de los benévolos que cuidaban de los indios, aunque cuando vio tantas crueldades de cerca en la conquista de Cuba, se cayó del caballo, le pasó los indios a un amigo y empezó a escribir sus escritos polémicos que seguro que tenían una exagerada retórica, total, sabía que no lo iban a creer, con lo que aunque divididas por la mitad todo lo que cuenta, sigue siendo terrible.

Ch.A.: Fray Antonio de Zamora aparece en el primer Manuscrito y es el que manda a buscar a Rojas, es como si volvieses a traerlo a Salamanca.

L.G.J.: A través de los dominicos este libro tiene una conexión con Salamanca porque es muy interesante que procedieran de aquí e hicieran una



LIMPIEZAS

LUCAS, S.L.

Telf.: 923 232 269
Móvil: 657 853 702

C/ Fernando de Rojas, 15 - 37005, SALAMANCA

Aplicamos las últimas tecnologías en productos y materiales de limpieza para conseguir los mejores resultados y la total satisfacción de nuestros clientes; manteniendo nuestro compromiso con el medio ambiente

SERVICIOS ESPECIALES DE TAPICERIA

Tresillos, Sillones
Paredes enteladas
Alfombras, moquetas
Todo tipo de tapices

SERVICIOS GENERALES DE LIMPIEZA

Comunidades, Garajes
Bancos, Cajas de ahorros
Colegios, Academias
Polideportivos, Gimnasios
Instituciones
Pisos, Chalets, Viviendas
Centros Comerciales
Cines, Centros de ocio
Oficinas y Despachos
Naves Industriales
Cristales
Abrillantador de suelos
Limpiezas de obra, etc.

➤ defensa muy valiente y muy bien fundamentada. Decían que ese trato a los indios iba contra la ley de Dios y la ley de la época, porque la reina Isabel insistía siempre en que se cuidara a los taínos. Lo importante en este tipo de literatura es que no se cuentan las cosas desde nuestra mentalidad, sino desde la de la época y los dominicos defendían lo que estaba en la ley: los taínos eran igual que los españoles, súbditos del rey. Es un homenaje a estos dominicos a quienes deberíamos conocer muy bien y reconocer con una estatua.

Ch.A.: De ahí viene el derecho de gentes de Vitoria y ahí tienes su estatua.

L.G.J.: Sí, pero sin estos dominicos que fueron y se jugaron la vida Vitoria no hubiera hecho nada.

Ch.A.: Luis, ¿El nombre de Fray Antonio de Zamora es un homenaje al poeta y profesor Antonio Sánchez Zamarreño?

L.G.J.: La verdad es que el nombre se lo puse por él. Te lo confieso aunque fue también por mi abuelo materno, quien me llevaba a la biblioteca, me enseñaba... cuando imaginé al personaje estaba pensando en mi abuelo, aunque es verdad que también es Antonio con su bonhomía, su inteligencia, ese espíritu socarrón...

Ch.A.: En esta novela histórica, detectivesca, tratas preocupaciones de nuestra época: la ecología, la destrucción del entorno, la necesidad de vivir una vida más reposada y en contacto con la naturaleza... Es magistral.

L.G.J.: De hecho me pasaba por la cabeza todo eso, sin incurrir en anacronismos, claro, pero por lo que he leído, ellos eran así, de alguna manera, eran un pueblo en sintonía con la naturaleza que vivían un equilibrio que se rompió con la llegada de los españoles de América. Esa llegada produjo algo de lo que no se suele hablar, que fue una destrucción ecológica. Lo dijo uno de los cronistas, Gómez Fernández de Oviedo, que el modo de vida se había destruido. Ellos no abusaban del territorio ni de la fauna, ni de la flora, no pasaban hambre, solo de vez en cuando sufrían la llegada de los caribes o de los huracanes. Y de repente llegaron los españoles y empezaron a cavar minas, a destruir su modo de vida. Eso sí, no fue

un genocidio, se utilizó a los taínos como mercancía, pero no les interesaba acabar con ellos en masa. Eran útiles hasta que se recurrió a los africanos.

Ch.A.: ¿Cómo te documentaste sobre los taínos?

L.G.J.: Yo creo que era importante ocuparse de este pueblo en ese momento inicial. Y me documenté con folcloristas, con ceramistas, antropólogos, cuando te metes encuentras, aunque la base está en los cronistas, quienes se preocupaban de describir la fauna, la flora, el paisaje como hacía Bartolomé de las Casas. No sabemos nada de su lengua, quedan palabras que han pasado al español, pero este primer pueblo con los que tomamos contacto no tenía lengua escrita.

Ch.A.: Por eso es muy llamativo que Higuemota, la protagonista, le diga a Rojas que las palabras dichas son aliento y las escritas, palabra muerta.

L.G.J.: Es ella quien lo dice, yo no, ahí está el choque cultural, Rojas era escritor, y sin embargo, los argumentos que usa ella son hermosos y poéticos, porque para ellos la memoria no solo estaba en las personas, sino que estaba repartida en las plantas y en los árboles. Y por eso lo usé para justificar el título, las palabras están escritas en el aire. Ellos podían haber tenido escritura, pero seguramente no la necesitaban por el valor que le daban a la palabra. Y eran capaces de comunicarse con los dioses, con lo que para ellos tiene más valor la palabra porque puede hablar con los dioses y hacerles consultas. Y por cierto, Higuemota y Enriquillo son personajes históricos que muestran bien la mezcla del taíno con el español.

Ch.A.: Pero no eran un pueblo tan inocente... y por cierto, el viaje de Rojas a través de la selva evoca La vorágine de Rivera y El corazón de las tinieblas.

L.G.J.: Esa parte de la novela viene de la obra de Conrad, sí, no quería mostrar una visión ingenua porque todo paraíso tiene su reverso. Eso es la llamada de la selva de Carpentier, de La vorágine, de tantas novelas. Inevitablemente tienes que inspirarte en todo lo que se ha convertido en un arquetipo. El viaje por el río es un homenaje también a Coppola, ese adentrarse por la

selva, ese volverse salvaje. Me parecía absurdo no recurrir a ello, al libro y a la película, que vi antes de que a los 19 años, un conocido mío que era profesor, me prestara la novela. Desde entonces la he visto y la he leído mucho, es una de mis películas preferidas. He intentado darle una vuelta de tuerca, hacerlo mío y visitar los ríos, los manglares, forjar un personaje que en su locura, hablara razonablemente, fuera muy lúcido...

Ch.A.: Eres capaz de entender al malvado.

L.G.J.: Sí, me acordé mucho del personaje de Marlon Brando, si hasta el nombre es un homenaje al coronel Kurtz. Me acordé del Lope de Aguirre de Sender, de la película Fiitcarraldo y su barco por el Amazonas... Es una reflexión sobre la codicia que te enloquece, y eso era así y lo es ahora. Me parece muy potente la ambición desaforada, pero no solo de los que iban al Nuevo Mundo a buscar oro, a veces, Bartolomé de las Casas era muy consciente de que la codicia estaba en el rey que era quien pedía más oro y más rápido. Luego cómo lo hicieran y en qué se volvieran los que iban a la selva —en América, en el Congo o en Vietnam— era otra cosa.

Ch.A.: Y ese rey hambriento de ojo acaba muriendo en Madrigalejo. Yo trabajé muy cerca, allí cultivaban arroz, como en Cuba. Tus imágenes son muy potentes, además de ser profesor universitario de literatura eres experto en guiones.

L.G.J.: Muere sin grandeza, el rey Fernando. Qué curioso eso del cultivo del arroz. Mira a mí me parece que esas imágenes tienen un escenario primigenio que es América, aunque luego se desarrollen en el Congo o en la guerra de Vietnam. La colonización fue el origen de los primeros viajes de ese tipo en el que los colonizadores se vuelven locos. Dudé al principio con todo esto, pensé "van a decir que es un plagio", pero me parecía un homenaje. Y en esas escenas, él escribe, se ve a Rojas escribiendo por primera vez aquello que ve y me parecía muy importante mostrarlo. Él, que teme que la mujer letrada lea su Tragicomedia porque no quiere que ella crea que es tan frívolo y cabrón como su personaje.



Carmen Borrego: Ella es la protagonista también en la portada, me encanta.

L.G.J.: Está gustando mucho. Tú sabes bien lo importante que es una portada. Por casualidad pude hablar con el diseñador, pedirle que pusiera mucho verde, esa luz del Caribe y la figura central que es Higuemota, y las casas que son el inicio de la trama detectivesca.

Ch.A.: ¿Vas a seguir escribiendo más manuscritos?

L.G.J.: Voy por tetralogías, y voy a empezar otra, hasta donde dé de sí. Ahora tengo ganas de pasar página y dedicarme a otro proyecto, porque llevo dos meses sin escribir, hablas y hablas del libro y a veces se acumulan las presentaciones. Aunque yo soy muy profesional y lo hago con mucho gusto porque quiero dar de mí todo lo que puedo por la novela.

Ch.A.: Es una novela fantástica donde retomas al pesquisador que todos conocemos, ahora más valiente, esforzado, hasta temerario. Lo haces sin obviar ese complejo de culpa que tenemos con la conquista los españoles y tratando temas tan

actuales como el modo de vida sin consumismo, el genocidio ecológico, el miedo al diferente. ¿Cómo lo has equilibrado todo?

L.G.J.: Hago novela histórica con la intención de hacer paralelismos. La paradoja de la historia es que si no la conoces, estás condenado a repetirla, pero lo que nos enseña la historia es que siempre se repite. Y que las emociones y las pasiones humanas, como el amor, y la codicia no han cambiado nada.

Recortado sobre la fachada barroca de San Esteban, donde los dominicos guardan sus saberes, Luis García Jambrina sigue teniendo su perfil de escriba, su aire de caballero renacentista. Tiene la habilidad de trenzar la historia con las preocupaciones del presente y urdir la trama a través de la mar oceánica. Es el valiente Mundo Nuevo de la ficción donde surca las páginas, siempre cierto. El aire se serena y cae la noche mientras se ilumina en la casa de los dominicos la luz de una celda solitaria: Fray Antonio de Zamora conjura los tiempos y aguarda, hábito blanco de fantasma sabio, a Luis García Jambrina.

Palamancia EN BANDEJA

Todo un regalo

salamanca en bandeja

Diputación de Salamanca

www.salamancaenbandeja.es